

Una sonrisa y un beso

Mireia Morillas



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1: Mallorca

El coche arranca y puedo ver como los objetos de mi alrededor se empiezan a mover, mi casa, aquella en la que he vivido los últimos dieciséis años se aleja sin precedentes hasta que la veo desaparecer por completo de mi vida. Al principio la idea no me hizo ninguna gracia ya que me alejaba de mi familia, sobretodo de Lucas que ha estado siempre ahí como si de mi hermano mayor se tratase. No puedo evitarlo cuando las cristalinas lágrimas salen de mis verdes ojos mientras se retan en carreras por las rosadas y marcadas mejillas. Al llorar agacho la cabeza para que no se note tanto, pero es casi imposible, mi oscuro pelo se me pega a la cara y debo parecer patética.

Para intentar tranquilizarme decido ponerme música, pero no una canción cualquiera, sino que abro la *playlist* y pongo *Nirvana*. Acto seguido entro en *Wattpad* y reviso mi biblioteca para ver que novela quiero leer, aunque es algo difícil ya que todas las que hay ahí no están terminadas por lo cual voy a la lista de lectura "Completas" para poder elegir una que esté finalizada como dice el título.

No llevamos una hora de camino cuando se para el coche, claro, estamos en las Islas Baleares no podemos llegar muy lejos. Estamos en un semáforo y al parecer hemos llegado a nuestra nueva ciudad, la capital de esta provincia. Mallorca.

Por una parte, me siento apenada porque no veré más a mis amigas, puede que se diga que quedaremos en vacaciones o algunos fines de semana podremos vernos. Pero sé que eso a la larga no dura y menos en cuanto empiece el curso, entre a bachillerato y hagamos nuevas amigas, teniendo en cuenta que también hay que estudiar. Por lo tanto terminaremos cada una por su lado y sin saber nada, aunque no es del todo malo ya que tengo una nueva oportunidad aquí.

Creo que al fin y al cabo no ha sido tan mala idea venir a esta ciudad, puedo ser quien y quiera sin que sepan nada sobre mi pasado o cualquier otra cosa. Seré yo, Olympia, a la que le gusta divertirse e ir con todo. Aquella joven chica que sueña con convertirse en una muy buena cirujana.

Mi padre aparca el coche en el garaje de mi nueva casa, aunque no es del todo cierto ya que esta casa perteneció a mis abuelas durante años. Lo extraño es que no había venido nunca, creo que se mudaron de vuelta a nuestra ciudad de origen cuando mi madre era algo más pequeña que yo. Una vez entramos a la casa lo primero que veo es la cocina ya que es por donde se accede al garaje desde la casa. La vivienda la podemos encontrar dentro del estilo mediterráneo lo cual me gusta mucho ya que antes vivía en un piso. Recorro el salón pasado los dedos por los muebles, al llegar al comedor por la gran cristalera veo el jardín con árboles, césped, algún que otro cactus y lo que más me llama la atención, una gran piscina justo a veinte metros de la playa. Las casas de los lados son

similares a esta, pero algunas están reformadas o son anteriores a ésta por lo tanto tienen otro diseño.

La verdad es que estoy impaciente por ver que hay en la planta de arriba y agradecida porque no haya altillo y sótano, eso siempre trae malas consecuencias según las películas de terror. Cojo mi maleta y la subo a mi cuarto, una vez dentro me quedo con la boca abierta, es enorme.

Terriblemente sensacional y demasiado lujoso para mí, pero me encanta. No puedo evitar fijarme en las dos puertas que hay a mi izquierda junto con un escritorio enorme, a mi derecha hay una gran cama matrimonial con un cabecero precioso y su mesita a juego. También a la derecha una gran estantería donde puedo poner todos mis libros y los que me faltan por comprar y al final una gran ventana con vistas al brillante océano con un diván justo debajo de esta. Los muebles de color blanco están acompañados por una pared de azul turquesa.

Me encanta mi nueva habitación, mi nueva casa y creo que me lo pasaré genial en mi nueva vida. Aunque de momento me voy a tener que conformar con ordenar todas mis cosas, pero eso nunca ha sido un problema para mí.

Varias horas después lo tengo todo perfectamente ordenado y he descubierto para qué eran las puertas. La de la derecha es un baño completo con bañera enterito para mi uso y disfrute y la otra se trata de un vestidor el cual he ordenado a la perfección de más arreglado a más informal, invierno, por un lado, chaquetas por otro, la ropa interior tiene sus propios cajones y los pijamas sudaderas y zapatos por otro.

Estoy exhausta y apenas son las seis de la tarde por lo que decido darme una ducha rápida para quitarme el sudor y bajar un poco a la playa para que me dé el aire después de haber pasado todo el día encerrada.

Con el bikini rojo, las chanclas y una camiseta me bajo a la playa, tras pasear un poco por la arena decido sentarme a contemplar las olas debido a la gran fatiga que siento en las piernas. A lo lejos, en el mar puedo ver a un chico haciendo surf o intentándolo ya que las olas aquí no son muy grandes, pero para algo le sirve. De un momento a otro y sin razón aparente me empiezo a fijar en él y no puedo quitar la vista de encima, sus movimientos son ágiles.

Entonces es cuando sale del agua y estaba tan absorta en mis pensamientos que no doy cuenta cuando me saluda. Yo al sentirme estúpida me pongo roja y me da una mano para que me levante.

Hola, soy Hugo. Y tu... ¿Eres? -El chico es algo más alto que yo, con el pelo claro y los ojos marrones. Se podría decir que es guapo y tiene un cuerpo bastante musculoso, tanto que se le definen a la perfección los abdominales.

Me llamo Olympia, encantada. Soy nueva en el barrio.

Como también la más guapa -y ahí es cuando se me acerca me da un beso en la mejilla y se despide de mi con la esperanza de vernos pronto.

Capítulo 2: Masa para madalenas.

Estoy en casa, desconcertada por lo que acaba de pasar con el chico.

Wonderwall suena a máximo volumen por los altavoces llenando la habitación de la maravillosa melodía, mientras tanto me dedico a divagar

entre mis pensamientos, colocarme el pijama. Medio bailando entro al cuarto de baño para cepillarme el pelo y posteriormente hacerme un moño. No es de noche todavía, aunque si la hora de cenar y decido coger uno de los libros de la estantería y recostarme en el diván para relajarme del todo con el precioso anochecer. Al cabo de un rato con la música tan alta me empieza a doler la cabeza por lo que me levanto a apagarla. Con esto me doy cuenta que en la habitación de la casa de enfrente hay alguien tocando una guitarra, cierro el libro y me quedo tranquilamente mirando la sombra que se ve. La canción es melódica y suave, aunque a la vez fuerte, me gusta como toca y se nota que tiene mucha práctica como también que le gusta por el sentimiento que le pone. Me encantaría saber quién es la persona tras esa cortina, saber que le inspiró para componer ese conjunto de notas o tan solo saber si siente la misma pasión por la literatura como yo.

Desgraciadamente a la hora deja de tocar y sale de la habitación, yo como ha anochecido decido pasar las cortinas y bajar a coger algo de comida ya que estoy hambrienta. Mis padres se han quedado dormidos en el salón viendo una película y ahí es cuando me doy cuenta de lo tarde que se ha hecho. Entro en la cocina y cojo un bol, al abrir la nevera me doy cuenta de que no hay comida por el simple y fatídico hecho de que hemos llegado hoy y tan solo hay leche y atún. Decido dejar el cuenco en su lugar de origen y subir a mi cuarto ya que me había traído algunas cosas de picar como galletas y patatas fritas.

Sentada en la cama, comiendo y con el libro abierto sobre la colcha cojo el teléfono y llamo a Lucas, solo quiero saber que sigue vivo, decirle que he llegado y puede que no muera de aburrimiento como pensaba en un principio. Justo en ese momento me habla mi madre para decirme que la vecina de al lado ha venido para recibirnos y comentando me ha ofrecido a ser la niñera de su hija. Así que mañana me tocará levantarme temprano para cuidar de una niña de 3 años.

Recojo todo lo que tenía desperdigado por la habitación y bajo a por un vaso de agua que luego dejaré sobre mi mesita. Posteriormente saco el portátil de la bolsa y mientras se enciende hago mi ritual de antes de dormir el cual consiste en ponerme bálsamo labial sabor frambuesa y mi crema de manos. Una vez termina de iniciarse todo abro Word y entro en la carpeta: Mi pequeño espacio, ahí pongo fechas importantes, cosas que me han pasado que me gustaría recordar en el futuro o simplemente frases que se me pasan por la cabeza. Entonces, decido imaginarme el acontecimiento del chico de la ventana de otra manera.

Entro en la habitación tras una larga sesión de deporte, en el momento en que despaso las cortinas le veo. Su piel clara y su acaramelado cabello se ven más radiantes gracias a la cálida luz solar, la verdad es que ahí con la serenidad que le invade y la guitarra se ve realmente sexy. La naturalidad en su rostro descansado y como marca el ritmo con el pie puede dejarte atónita si de una enamoradiza se trata. Justo cuando pensaba que no había percibido mi existencia se gira mostrándome su perfecta y blanca dentadura, a lo que yo respondo tirándome al suelo con una gran sonrisa

en el rostro que tapo con mi mano derecha y seguramente completamente colorada.

Me despierto justo al amanecer ya que en una hora debo estar en casa de la vecina y me gustaría arreglarme como es debido, bueno, en realidad es para desayunar bien. Supongo que con tres años no será muy fácil. Al vestirme uso la ropa más cómoda y básica que tengo (mis vaqueros ajustados, una camiseta grande ancha roja y las Vans negras), luego me peino con dos trenzas de raíz. Bajo a desayunar, pero cuando miro el reloj de la pared veo que me quedan tan solo diez minutos para prepararlo todo y comerlo, por lo tanto decido beberme un vaso de leche y echarle unos pocos cereales para que me dé tiempo a lavarme los dientes, coger el móvil y salir pitando sin antes olvidar mis chicles. Creo que soy adicta a esas gomas mentoladas.

Al llegar a la casa la madre de la niña y también mi vecina me susurra y me dice que la niña está arriba durmiendo mientras señala el techo con el dedo. Me siento en el sofá esperando a que se despierte pronto, llevo alrededor de dos horas leyendo el libro que he cogido de mi cuarto a la media hora de ver que no despertaba. Cierro el libro y decido subir a su habitación a ver qué pasa porque no pueden ser las once de la mañana y que la niña siga durmiendo, vamos a mí no me pasaba. Cuando entro en la habitación veo que está sentada en el suelo jugando con un Transformers al que le ha puesto peluca y lo peina delicadamente, al preguntarle porque ha reaccionado así me he dado cuenta que la suele despertar su madre y ésta no había mencionado nada de ello.

Bajamos a la sala de estar y le digo que deje el juguete y vaya a ver un poco la tele mientras le preparo el desayuno, una vez en la cocina miro qué puedo prepararle y me doy cuenta de que no hay madalenas ni galletas o algo parecido. Así que se me ocurre la brillante idea de hacerlas yo después de ver un libro de cocina sobre la encimera.

Una vez tengo la masa totalmente preparada me exalto al ver como un joven aparece en la sala con tal solo un bóxer de Superman el cual reconozco como Hugo, el chico de la playa. Éste me mira de forma pícaro y apoyando sobre la encimera mete un dedo en la masa y lo chupa de forma demasiado provocativa.

Hola preciosa, veo que no hace falta que te llame para que vengas a mí. Por favor, no seas tan egocéntrico. Tan solo eres un poco sexy demás, pero nada fuera de lo normal -acto seguido le guiño el ojo e imito su actitud anterior con la masa.

Vamos, no me seas tan difícil. Normalmente ya habrías caído a mis encantos.

Si solo te he visto dos veces, por favor, ni que fuera borracha.

Pues la verdad es que no me importaría verte así -pasa su dedo pulgar por mi labio inferior y seguidamente lo lame de tal modo que puedo sentir subir el calor en la habitación.

La excitación sacude mi cuerpo de arriba abajo, me roza la nuca y puedo sentir como cada vello de mi cuerpo se eriza. Entonces, le beso.

Capítulo 3: Glasgow

Despierto sobresaltada, estaba teniendo una pesadilla. Intento calmarme, pero es algo complicado, respiro despacio y con los segundos mis pulsaciones vuelven a su ritmo habitual. Me estiro con los brazos hacia arriba y las manos cogidas mientras miro mi despertador, son las nueve de la mañana y ya estoy escuchando una guitarra. La melodía que entra en mi habitación es dulce y triste, la verdad es que me gusta bastante. Cuando me asomo a la ventana veo al propietario del instrumento y no es nada más y nada menos que Hugo, el cual me mira con una sonrisa. Bonita canción.

Gracias, la he empezado a tocar cuando me has despertado entre gritos - me guiña un ojo e inconscientemente me muerdo el labio y miro hacia abajo. Este chico me pone nerviosa.

Si... bueno... no he dormido muy bien que se diga.

No hace falta que lo jures -dice enseñando sus blancos dientes- Por cierto, me gusta tu peinado.

Ay, cielos, olvidaba que me acaba de levantar y seguramente llevaría el moño todo enmarañado y una cara horrible de muerta viviente. Con este pensamiento me pongo totalmente roja, seguro que ahora me confunde con un estúpido tomate.

Que tengas un buen día -justo ahí paso las cortinas y me meto en el baño para darme una ducha y peinarme o algo. Qué vergüenza.

Cuando salgo de la ducha me aseguro de que no se vea nada a través de las cortinas, ahora que sé quién está ahí no me siento tan segura. Entro al pequeño vestidor y cojo un conjunto de pantalón corto y camiseta de nirvana.

En bajar a la cocina mi madre me dice que debemos ir al instituto para matricularme a lo que yo no pongo ninguna pega. Asistiré al IES Emili Darder, a media hora de mi casa si contamos el trayecto en bus y andando con espera incluida, me da pena tener que madrugar tanto... pero bueno, son cosas que pasan.

Una vez allí veo una cola enorme para recoger los sobres y otra aún más larga para realizar los pagos y hacer las fotocopias correspondientes. Creo que moriré esta mañana aquí, tengo que coger el sobre, llevarlo a mi madre que lo firme, recoger unos papeles en una de las oficinas del ayuntamiento y llevar todas las fotocopias y documentos correspondientes antes del mediodía. Normalmente no funciona así, se supone que unos días después de que den las notas vas a recoger el sobre y hoy es el día de la entrega, pero como soy nueva me toca hacerlo todo hoy ya que no he estado antes.

Mientras hago esa infernal cola veo a unas chicas reunidas en corrillo comentando algo muy animadamente, el chico que está delante de mí es bastante sexy para ser sincera, aunque la cara le falla un poco. Ha pasado como media hora y sigo ahí, al menos he podido continuar leyendo en *Wattpad* puesto que me daba vergüenza comentarle algo a alguien.

Son casi las tres y muero de hambre, lo bueno es que me he liberado de todo el peso que conllevaba la matricula. Por otra parte, no llegaré a casa hasta dentro de un largo rato. En ese momento cuando atravieso el jardín que da a la salida del recinto veo a un chico rubio con unos preciosos

ojos azules sentado en un banco bastante frustrado, o eso parece. El chaval me mira cuando paso, se ve que hago más ruido del esperando cuando camino.

¿No tendrás por casualidad un boli? -inquire con preocupación.

No, la verdad es que no. Tengo un pintalabios si te sirve.

El chico se ríe ante mi comentario y le pregunto sobre su problema. Él me explica que se le ha olvidado firmar una cosa y rellenar un campo, por una parte, me hace gracias y por la otra no me gustaría estar en su situación. Entonces recuerdo que he visto algunos en conserjería y al decírselo me da las gracias y un beso en la mejilla.

Vale, esto ha sido raro. Nunca me había pasado nada así. Quiero decir, nunca me había pasado nada así, los chicos en casa no me hacían caso y aquí bueno... Encima hay muchos que son muy guapos, no tienen término medio.

Me voy a casa muy contenta, a decir verdad.

Cuando llego a mi nuevo hogar le pregunto a mi madre si me tengo que volver a pasar por casa de los vecinos a cuidar de la niña y ella me dice que tengo el dinero en un sobre mi mesita y que supone que lo explica todo ahí.

Dentro del sobre veo dinero, el pago por el servicio prestado como canguro y dos cartas. La primera, escrita por la señora explicando que puede que me necesiten algunos días sueltos más adelante. Y la segunda, del chico con labios de terciopelo rojo intenso, ésta es más informal que la otra, aunque me alegro al leerla. En ella dice que le gustó lo pasado el día anterior y estaría dispuesto en cuanto vuelva de su viaje a Glasgow y presiento que el aburrimiento va a llegar a mi vida.

Al menos tengo mis libros y mi *American Horror Story*. Si... puedo levantarme todos los días tarde, desayunar con tranquilidad mientras veo la tele o reviso el móvil, luego bañarme en la piscina, ver *AHS* después o releerme *Hush Hush*. También puedo tomar el sol tumbada sobre la arena y comer helado, si creo que la piel algo más bronceada no me quedaría nada mal teniendo en cuenta que estoy demasiado blanca para llevar toda la vida viviendo al lado de la playa.

Volveré a mi plan inicial del verano, cuando aún seguía en mi antigua casa junto con mi familia. También puedo llamar a mis amigas o hacer cualquier grupo en *Whatsapp* y contarles sobre la sedosa lengua del moreno o el chico de cabellos dorados y ojos tan azules como el mar.

Creo que si la cosa sigue así me lo pasaré muy bien -quiero pensar, pero en realidad sé que nada será como deseo porque soy demasiado cobarde como para hacer que las cosas pasen.

Capítulo 4: Creo que te estás equivocando.

Los días pasan y mi aburrimiento aumenta, a penas hago nada ni salgo de mi habitación. Aunque en realidad no me veo capacitada, no hay ruido en el exterior ya que solo estoy yo en casa por las mañanas. Llevo media hora desayunando, me he comido cerca de tres madalenas, estoy viendo unos dibujos animados de cuando era pequeña en la televisión y me cuestiono porque no me estoy bañando en la piscina o viendo alguna cosa en el portátil ya que deben ser cerca de la una del mediodía. Recojo toda

la mesa y subo a mi cuarto con parsimonia, llevo una semana totalmente sola y creo que me voy a volver loca. No tengo la menor idea de que más hacer, me he bañado montón de veces y aun así no consigo quitarme el aburrimiento, he leído y probado a escribir para relajarme un rato. Sigue sin hacer efecto También me he empezado una serie nueva que ya he terminado. Con mis amigas no he vuelto a hablar y si lo he hecho ha sido sobre conversaciones banales sin sentido, la verdad es que son bastante inmaduras. Aunque en el fondo no sea su culpa porque maduramos según lo que nos ha tocado vivir.

Recuerdo la última vez que salí de casa, fue el sábado anterior cuando los tres decidimos ir al centro de la ciudad para comer en algún sitio. Un ruido fuera me saca de mis aburridos pensamientos y allí se encuentra un pequeño gato algo sucio y muy escuálido. Parece que no tenga hogar y decido cogerlo y subirlo a mi cuarto para bañarlo, cosa que me cuesta bastante ya que no le gusta nada el agua. Después de secarlo y dejarlo bien suave cojo un cordón azul y un viejo cascabel que guardaba en la mesilla para ponérselo atado con un lazo. Al bajar a la cocina a recoger un cuenco con leche y pan para el gatito veo que me sigue y lo cierto es que me hace gracia. Es muy blanquito con las orejas negras y una raya de este color que llega hasta la cola y la tiñe toda del tono oscuro. Se llamará Yon, sí, suena bien. Una vez ha terminado de comer lo limpio todo y lo subo envuelto en una manta pequeña y fina a mi habitación. Una vez estamos allí me acomodo en mi gran como con mi portátil para seguir viendo series y el gato dormido sobre mi regazo.

Llevo cuatro largos capítulos de una serie que acabo de empezar, si otra, cuando me doy cuenta de que se ha hecho de noche. Es extraño que mi madre no me haya llamado aún para cenar, pero yo me levanto para cerrar la ventana y veo como hay varias luces encendidas. Una de ellas es la de Hugo, puedo ver a través de su cortina como se quita la camiseta y ante eso tan solo me quedo mirando sin nada que decir. Cuando escucho un ruido extraño me giro pasando de nuevo mi estor y veo que el gato ha tirado mi móvil de la cama al suelo, lo vuelvo dejar sobre la superficie suave de la colcha para después cargar el gato en brazos y bajarlo bajo. Es hora de comer algo, mi estómago ruge casi tanto como el de la fierecilla que paseo por la casa, parece que Yon también está hambriento. Tras disfrutar de una cena algo ligera para mi gusto cojo un libro y salgo al jardín para que el gatito pueda jugar un poco, me río cuando casi se cae al agua de la piscina y mete la pata para ver qué es y sale asustado para esconderse tras el tronco de un árbol. Luego asoma la cabeza para comprobar que no se ha movido. Al parecer Hugo me ha escuchado reírme y aparece saltando la valla con sorprendente agilidad y su brillante sonrisa.

Ya pensaba que iba a morir aquí de aburrimiento -le guiño un ojo. No tengo ni idea de porqué estoy siendo tan descarada, pero me gusta. Conmigo nadie muere de eso -se acerca a ella y se sienta a su lado en la hamaca.

Bueno, ¿me contarás que tal en tu viaje? -le pregunto intrigada.

Ha estado bien, a decir verdad, para ser con mis padres y mi hermana claro. Hacía algo de frío pensando en la fecha en qué nos encontramos, pero se come muy bien.

Después de pasarse como media hora mirándole, asintiendo y riéndose por las cosas que le han pasado en el viaje.

Suena bastante más entretenido que mi semana -me río de mi propia broma y tras esto le doy un leve golpe en el hombro.

El chico hace un amago de ir a besarla, pero yo me aparto, no soy una cualquiera y no le conozco de casi nada. Considero que no es modo de comenzar nada. Pongo una mano en el pecho del chico y le miro mientras niego con la cabeza.

Lo siento, pero no soy tan fácil y no hago esto con cualquiera. El otro día no sé qué me pasó, pero espero que no te confunda.

Pues déjame que te conquiste al menos -el chico le coge de las manos.

Si es lo que quieres... -no sé qué cable se le ha cruzado a este por la cabeza. Con lo bien que estarían de amigos y ya si pasara el tiempo y todo fuera bien me pensaría si hacer algo con él.

Sí, es lo que quiero y lo voy a conseguir.

No estés tan seguro -pero que mosca le ha picado ahora al chaval. Solo ha sido un jodido beso.

Mira que eres terca, caerás, te lo digo yo.

Me levanto y comienzo a andar por el jardín en busca del *Yon*, cuando lo tengo lo cojo en brazos y me dispongo a entrar a la casa justo después de despedirme del chico con un "buenas noches". Éste me coge de la muñeca y hace que gire sobre mi propio cuerpo quedando a tan a escasos centímetros de su cara, me aparta un mechón de pelo de la cara y tras dejar su mano en mi mejilla me besa, suave y cálido.

Capítulo 5: La cala

Abro los ojos tras parpadear varias veces, froto el dorso de mi mano sobre éstos y después de bostezar y estirarme veo a *Yon* totalmente dormido encima del radiador, se nota que está frío. Cuando cojo el móvil para revisar los mensajes compruebo que hay uno de Hugo, me parece extraño, pero aun así lo abro para ver de qué se trata.

Hugo - Ares:

Ángel, estaba pensando en ir a una cala no muy lejos de aquí que es preciosa, pero no quería dejarte tirada. Luego si quieres pasamos por el centro y cogemos algo de comer. En media hora paso a por ti, contestes o no ;)

¡Ja! Lo que pasa es que éste no quiere ir solo a la playa, se aburre demasiado quiere seguir con el plan que dijo ayer que tenía para mí. Soplo y miro el reloj de pared que tengo enfrente de mi dándome cuenta de que tan solo quedan 15 minutos, echo la cabeza hacia atrás suspirando.

Entro al baño y me peino rápido para lavarme los dientes y ponerme algo de crema en la cara, no me gusta demasiado usarla. Una vez en el vestidor me pongo mi bikini rojo y una camiseta enorme de mi primo junto con unos pantalones de deporte, cojo la toalla y la meto en la mochila. Al bajar las escaleras con las gafas de sol en la cabeza se me

caen quedando sobre mi nariz y no puedo evitar reír, abro la nevera para coger una botella de agua con fresas, frambuesa, arándanos y menta, entonces veo a Hugo al otro lado de la ventana sacándome la lengua. Meto un paquete de galletas y el de chicles en la mochila, tras cerrar salgo a saludarle con un abrazo. Él por su parte se ve algo incómodo, confundido. Mientras que para mí la situación es divertida y relajante, no tiene nada de malo un simple beso, además me lo dio él. Me río internamente poniendo el de índice bajo mi nariz.

¿Porque te ríes tanto? ¡y qué forma más graciosa! -comenta Hugo mostrando sus relucientes dientes.

Nada, solo que eres raro.

El chico sonrío y se revuelve el pelo.

Yo, por mi parte, sigo paseando junto a él viendo el paisaje. La verdad es que tiene su encanto, con el agua cristalina, arena blanca y complementada de curiosos. La gente pasea tranquila por la orilla o toma el sol, todo está completamente en silencio. En cuanto nos vamos acercando veo el gran secreto para que esté tan desierta, tan solo tiene acceso a través de las rocas.

Comienzo a bajar poco a poco llevando cuidado de no caer, en cierto momento pierdo la estabilidad y me aferro a la mano de Hugo soltando un suave grito. Después de procesar mi reacción me río como una desquiciada, si es que al final lo voy a ser. Al chico parece que le ha hecho gracia mi cara porque me imita.

Al llegar a la arena me quito las chanclas y extendiendo los brazos para comenzar a dar vueltas mirando al cielo con los ojos cerrados. El sol está verdaderamente radiante hoy y el agua bastante cristalina, huele realmente fenomenal. Hugo me cogiéndome de una de mis extremidades para después abrazarme, nuestras caras están a penas a uno centímetros y puedo ver a la perfección como se relame los labios para seguidamente morderse en labio terminando en sonrisa. No puedo dejar de mirarle, es bastante embelesador y trabajado abdomen contra mi barriga no ayuda en absoluto. Puedo oler con demasiada claridad su desodorante de aroma masculino. Pongo una mano en su hombro y me separo un poco. No me voy a tirar a la piscina.

Dejo la bolsa en la cálida arena y tras quitarme la ropa salgo corriendo para bañarme, cuando entro en el agua al venir una ola se hunde uno de mis pies y caigo de boca al mar. Me siento entre risas completamente empapada mientras me intento peinar el desastre de pelo, justo en ese momento veo que alguien se acerca por mi lado y se lanza sobre mi haciendo que me vuelva a sumergirme en el agua. Lo aparto de mí con un empujón mientras río sin cesar, comienzo a salpicarle a la cara para que se aleje algo manos, pero hace el efecto contrario. Me coge de la cintura y me recuesta sobre la arena ya que las olas nos han arrastrado hacia la orilla, el agua me tapa a malas penas el cuerpo. Con las rodillas dobladas hacia arriba y el chico entre mis piernas, coloca su mano libre en mi mejilla y se acerca lentamente a mi cara, rozando sus labios con los míos. Su cálida piel choca contra la mía provocando que un escalofrío recorra todo mi cuerpo y ahí es cuando me besa de forma suave y melosa.

Decido lanzarlo todo por la borda, paso mis brazos por detrás de su cuello quedando mis muñecas cruzadas y una de mis piernas a sobre sus lumbares. Le muerdo un labio dándole algo de pasión al asunto, al devolverle el beso también lo intensifico acelerando el corazón de ambos. Nos separamos tan solo unos segundos con la respiración agitada para poder vernos las caras, en cierto modo él está muy gracioso con el pelo mojado y los labios totalmente rojo. Le doy varios besos por toda la cara, paso los dedos lentamente por sus labios hacia abajo para después atacar su cuello con todas esas venas latentes. Chupar, absorber y morder, los pasos claves para hacer un buen chupetón. Noto como el chico hunde la cabeza en mi cuello justo cuando termino para imitarme, mi garganta emite un sonido bajo y suave, aunque un poco más grave de lo normal. Tiro de su pelo descaradamente y le chupo el lóbulo, al apartarme veo su cara sorprendida y le guiño el ojo, me levanto y salgo del agua moviendo provocativamente las caderas.

Recojo las cosas una vez comienza a atardecer, una vez vestida miro sin apenas parpadear a Hugo con la mochila puesta con intención de volver a casa. Hugo se seca el pelo sonriente, cuando se pone la camiseta se acerca a mí, me coge por la cintura y me da un largo beso para terminar mordiendo el labio inferior.

Ha sido un día alucinante, Ares -acto seguido le guiño un ojo.

Tú lo haces alucinante.

Capítulo 6: El mejor amigo de mi novio

Son las siete de la mañana, el despertador suena con su odiosa melodía y me da la ligera impresión de que llego tarde. Me levanto lentamente y sin prisa, miro un punto fijo de la habitación para después bostezar. Después de lavarme la cara y los dientes me paso un peine por el pelo y me dirijo al vestidor para coger algo sencillo, no me apetece arreglarme mucho para el primer día de clase. Sí, ya han pasado varias semanas desde que llegué aquí y bueno, la verdad es que no me arrepiento de nada. Mucho menos de que varios días después del incidente de la playa Hugo me pidiera salir como pareja, así que allá vamos.

Cuando bajo a prepararme el almuerzo me doy cuenta de que mis padres ya se han ido, en la encimera hay un bocadillo ya hecho, un bol con frambuesas y un bote de Nutella con un lazo en la tapa y bajo de éste una nota:

Olympia, llévate el almuerzo y espero que te haya gustado el detalle para el primer día. Pásalo bien.

Papá.

Salgo corriendo de casa para llegar a la parada y no perder el autobús ya que voy bastante justa de tiempo, me subo al vehículo y me siento aun recuperando el aliento. Entro en el recinto del instituto a toda prisa ya que no quiero llegar tarde y sin querer empujo a una chica algo más bajita que yo, pelirroja de ojos oscuros.

Lo siento -le grito automáticamente mientras sigo corriendo.

En la entrada del edificio hay como una especie de pizarra/ tablón donde se ubican las listas de las clases, busco mi nombre en la de primero de bachillerato ciencias y después miro la clase donde me toca ir. La A210,

me parece que va a ser difícil llegar hasta allí. ¿No podrían haber puesto primera planta izquierda aula 10? Entonces es cuando una chica bastante guapa, menuda con el pelo castaño se acerca a mirar las listas, veo que está mirando la misma que he chequeado anteriormente. Me armo de valor y le hablo.

Hola, soy Olympia, estoy un poco perdida y dudo que encuentre la clase. ¿Podrías acompañarme? -le digo tragándome mi orgullo, no me gusta pedir cosas a la gente que no conozco y menos reconocer que no sé algo. Claro, soy Lara. Encantada. -me sonrío con una mirada amable.

Caminamos hasta el aula y en el momento que entramos a ella veo a la chica de antes. Pelirroja, muy blanca y la cara llena de pecas. Lleva una mochila roja y una camiseta de hilo de color rosa y blanco. Parece un caramelo, la verdad es que me parece algo infantil para mi gusto, pero todo es mejor que estar solo.

Siento haberte empujado antes -digo mientras me rasco la nuca sobre el pelo- estaba algo estresada. Soy Olympia -me presento sonriente.

Suraya -justo en ese momento me abraza, así por que sí. Con lo poco que me gusta que me toquen y que no la conozco de nada.

La chica debe ser toda de azúcar, vamos que le sacas sangre y seguro que sale purpurina rosa con corazones y unicornios.

Me siento en segunda fila al lado de la ventana con Lara, la cual lleva un piercing en la nariz en forma de aro, el pelo completamente liso por la mitad de la espalda, también me fijo en qué es bastante delgada. La verdad es que es bastante graciosa.

Mientras hablo con ella veo como entra por la puerta nada más y nada menos que Hugo, sí, mi novio va a mi clase y ni siquiera me había enterado. Me levanto de la mesa disculpándome con Lara y salgo disparada para saludar al chico. Cuando escucha mi voz se gira sobre sí mismo con una radiante sonrisa y al abrazarme me da un beso. Aunque me da algo de corte ya que están todas esas personas que no conozco y ellos a Hugo sí.

Pensaba que ibas a la reserva -le digo con una risita nerviosa al final de la frase.

Yo pensaba que tú ibas a la reserva -dice él haciendo énfasis en tu- En cierto modo está más cerca de casa.

Pues sí, pero bueno -me alegro de que esté aquí ya pensaba que iba a estar totalmente sola, me cuesta mucho relacionarme.

Le doy un beso en la mejilla a modo de despedida y me dirijo a donde se encuentran las chicas, no se han movido en absoluto, a ver si puedo hacer alguna amiga nueva.

Las tres juntas comenzamos a charlar, la verdad es que son muy amables y me traen buenas vibraciones. Esperemos que esta vez mi radar funcione bien -me río internamente por mi propio pensamiento.

Justo en ese momento entra la profesora, aunque nadie se calla, la mujer deberá tener sobre los cincuenta años y desprende un aura parecida a la de Suraya. Ésta lleva unas gafas de pasta algo grande, el pelo corto y una actitud muy jovial que expresa en su colorida ropa. Me ha caído bien, parece una madre adorable que te da pastelitos para merendar y una

chuche cuando haces las cosas bien. Se puede hablar perfectamente con ella y aunque tiene un carácter severo se puede ver a varias leguas que es una gran persona.

Nos toca catalán y me siento con Lara con la que he hecho mayor amistad, detrás de mí se sienta Hugo con su mejor amiga, creo que se llama Marta.

Empieza la clase, la profesora se presenta, al parecer su nombre es Carmen. Nos pasamos casi toda la clase hablando, yo sobre todo con Lara y Hugo. Me encanta esa chica, nos parecemos tanto en algunas cosas y tan diferentes en otras.

La siguiente clase no sé ni de que es, creo que he estado soñando con los ojos abiertos, porque Hugo me despierta del trance con un dulce beso sabor sandía que proviene de un chicle, el cual no dudo en quitarle.

- Eh, ese chicle era mío -dice, aunque por su tono de voz sé que no le importa.

- Eso te pasa por comer de una cosa a la cual soy adicta -le guiño el ojo al chico.

- Olympia, ¿Vienes conmigo y te presento a mis amigas? -pregunta Suraya que se acaba de acercar a nosotros.

- Claro no hay problema -le digo a Suraya.

- Nos vemos luego Ares -le digo mientras salgo por la puerta.

Bajamos al patio las tres juntas y una vez allí nos sentamos en uno de los bancos del jardín delantero, abro el bolsillo pequeño de mi mochila y saco mi almuerzo. Quiero puntualizar que mi mochila es preciosa, con el fondo blanco y personas como si fueran de los noventa dibujadas por toda la tela.

El patio ha terminado y he conocido al resto del grupo, en cierto modo son simpáticas, pero no son nada mi tipo y la verdad es que no me agrada del todo su compañía. También es cierto que las acabo de conocer y es probable que se muestren recelosas, aunque si no me siguen gustando más adelante siempre puedo pasar un poco de ellas.

Nos toca francés y Lara se va a otra optativa, así que me quedo junto a Sura. Cuando pasa por nuestro lado un chico no mucho más alto que yo, moreno con unos ojos espectaculares que al mirarlos es como si se parara el tiempo por unos segundos y me aparece una sonrisa en la cara sin darme cuenta, él la percibe y me la devuelve.

Entramos a clase y me doy cuenta de que está aquí, me quedo mirándole y no me entero de que el profesor está pasando lista y va por mí, Sura me avisa.

- ¿Qué? Soy yo -lo que hace que toda la clase se empiece a reír.

Yo por la vergüenza agacho la cabeza, Hugo al darse cuenta me da unos golpecitos en el hombro ya que se ha sentado detrás de mí.

- Ángel no les hagas caso, son unos idiotas. -lo que me hace sonreír.

Me paso la clase hablando con Sura, no lo puedo evitar, entonces uno de los nuevos me gasta una broma de mal gusto y todos estallan en risas. Me enfurezco y al ponerme de pie de golpe sin darme cuenta tiro mi silla al suelo, se arma aún más escándalo en el aula. Me siento avergonzada y mucho más cuando el profesor me manda a detención. Antes de irme

habla una chica un tanto peculiar, lleva unos vaqueros súper ajustados y un top que con suerte le tapa el pecho.

- Mira bonita, he visto como le comías con la vista a ese chico gran amigo mío por cierto y te digo que le olvides no tienes posibilidades contra mí, estúpida empollona. -me dice como si escupiera las palabras.

Paso de ella y me voy a detención, donde hay dos chicos y una chica con unas pintas un poco extrañas. Me siento en una mesa que está al lado de la ventana y me quedo mirando por esta. Poco después entra un chico alto, moreno y delgado, la verdad es que no está nada mal. Se sienta detrás de mi puesto que es el último sitio libre.

- Hola soy Marcos, ¿eres nueva verdad?

- Hola soy Olympia, y si soy nueva.

- ¿Por qué estás aquí? No pareces una mala persona.

- Y no lo soy, estoy aquí por haberme quedado durmiendo en clase - miento, no pensaba decirle que era por mi comportamiento frente al de los otros- Y tú, ¿Por qué estás aquí?

- Bueno, es una larga historia, aunque supongo que tenemos todo el tiempo del mundo -asiento, aunque tenemos ¡45 minutos y bajando!

Empieza a relatar:

Estaba con unos amigos por el patio, ya que no queríamos entrar a las aburridas clases de presentación y nos hemos dedicado a pasearnos por el patio. En un momento dado hemos visto un profesor y nuestros instintos nos han dicho que subiéramos a la tercera planta, allí hemos entrado en la clase de dibujo que estaba vacía y para nuestra suerte abierta. En ella había una caja, al abrirla hemos visto que eran espray de pintura. Cuando el profesor se ha ido hemos cogido todos los botes posibles y en el patio hemos empezado a dibujar grafitis por todas partes y los hemos terminado, se han quedado increíbles. Los tendrías que haber visto, bueno aún puedes, cuando bajes al patio estarán ahí.

Miro el reloj y queda muy poco tiempo para que termine la clase.

- Has dicho muchas veces hemos, aquí solo estas tú.

-Ya lo sé, mis amigos me han dejado solo, se han fugado saltando la valla y yo eso no lo pensaba hacer.

Toca el timbre y me tengo que ir.

Bajo al patio y voy donde están Sura y Lara, para mi sorpresa también está Hugo con un chico que ahora mismo no reconozco.

- Ángel, ¿Se puede saber dónde estabas?

- Lo siento, es que cuando he salido no estabas, me han enviado a detención.

- No pasa nada -al decir esto me abraza. - ¿Por qué te han castigado?

- No me apetece hablar de ello.

Es ahí cuando el chico se gira para dejar de hablar con Lara y mirarme a mí. Crea una reacción nueva para mí, hace que sienta mariposas en el estómago, me ponga nerviosa, me ardan las mejillas y me falte la respiración.

- ¿Cuándo pensabas decirme que es tu novia? -le dice el chico a Hugo.

- Olympia este es Jordi, es mi mejor amigo. -el chico que con tan solo una mirada consigue que me olvide de todo es el mejor amigo de mi novio.

Capítulo 7: El chico del *skate*.

Tras saludar a todo el mundo y Jordi, veo como todos me sonríen o me miran extraño, la verdad es que no les hago mucho caso. El patio está llegando a su fin y me gustaría hablar con las chicas, porque pueden ser tonterías de adolescente, pero son mis tonterías y les gusta mucho pasearse por mi mente. Me acerco a mis nuevas amistades para despedirme sin antes decirle algo que me llevaba rondando la cabeza todo el día.

- Chicas, me tengo que ir apuntad mi número que luego no os veré, tengo detención. -les mando un beso y cuando me estoy yendo, me doy la vuelta y digo- Necesito hablar con vosotras, sois las únicas personas que tengo por aquí.

Le doy la mano a Hugo entrelazando nuestros dedos y Jordi viene al lado derecho de él, puesto que al izquierdo estoy yo. Hugo me lleva a que conozca a sus amigos, me da un poco de corte, no sé cómo serán y si no me aceptan ¿La situación se volverá tensa? Se me crea un nudo en el estómago que incluso hace que se me vaya el hambre cosa que es muy rara en mí, siempre estoy hambrienta, lo mejor es que soy incapaz de engordar. Aprieto más fuerte la mano de Hugo y él se percata de mis nervios.

- No te preocupes Olympia, ya verás cómo les caes bien en seguida -me dice en un susurro.

Y así ocurre todos me miran de arriba abajo, parecen contentos con mi existencia.

- Soy Olympia. Soy... -antes de que pueda terminar la frase me interrumpe mi novio, ¿He dicho mi novio? Si creo que sí, es lo que es, mi pareja y estoy orgullosa de ello.

- Mi novia. Ni se os ocurra hacerle algo, porque iré a por vosotros -dice en un tono sobre protector que me encanta, a la vez que me acerca más a su cuerpo.

- Esta bien, pero déjame que al menos la felicite, se ha llevado al mejor tío del mundo -dice Jordi mientras me revuelve el pelo. Lo cual me hace sonreír.

- ¿En serio es tu novia? Es muy guapa, me alegro por ti -dice la chica de francés.

- Si, ya lo sé Alba, pero no es lo más bonito de ella. Tiene unos ojos que enamoran y la sonrisa de un ángel -lo cual hace que me sonroje y esconda mi cara en su cuello, ya que somos prácticamente de la misma altura.

- Bueno nos vamos que quiero hablar un momento a solas con ella y está a punto de tocar -dice despidiéndose de los chicos y "guarra", que se queda abrazada a Jordi. Esa tía es una enana, le paso cabeza y media, va tan maquillada que si ahora mismo lloviera se derretiría.

Hugo tira de mi por unos pasillos hasta llegar a un sitio donde no hay nadie, empieza a besarme suavemente y cada vez aumenta la intensidad hasta que en un momento de descontrol introduce su lengua en mi boca, es una sensación extraña, pero a la vez increíble, nuestras lenguas se funden en uno. Cuando acaba el beso lo único que puedo decir es ¡Wau! y

después soltar un suspiro. Ha sido lo mejor que había probado nunca, esto no me ha reducido las ganas de besarle, si no que necesitó más. Cuando le he besado he sentido una quemazón en mi estómago que se distribuía por todo el cuerpo dejando una sensación de placer y bienestar.

Justo cuando voy a volverle a besar suena el timbre, me da igual la que gente que pase por ahí y nos fundimos en un apasionado beso mientras pasa la gente a nuestro alrededor. Al parecer nos da morbo besarnos en una institución pública, que todo el mundo nos pueda ver... Es altamente excitante.

Me separo de él, ha terminado de tocar el timbre y tengo que ir a detención. Me da un beso en la frente y se va, me encantaría poder seguir a su lado, pasar al siguiente asalto ya que me ha dejado con las ganas de más.

Voy a la clase donde se cumplen los castigos, me siento en el sitio de antes y detrás de mí está Marcos. Me doy cuenta que delante de mí hay un chico que no había visto antes.

Marcos me da un golpe en la espalda para que me dé la vuelta, al girarme veo que tiene una pequeña media sonrisa.

- Hola, ¿Quién es el chico que está delante de mí?

- Hola, es Alex, uno de mis amigos, el que ha saltado la valla. Al parecer le han visto entrar. - me cuenta, cuando me doy la vuelta me percaté de que el chico me está mirando.

- Hola Alex. -le digo con toda la amabilidad del mundo.

- Hola niña a la que no conozco -me dice un poco mosqueado.

- No me llames niña, me llamo Olympia y para tu información voy a 1º de Bach.

- Muy bien, yo voy a 2º de Bach.

- Esta bien, tu eres mayor, pero no por eso me vas a mandar.

- Ya veo que eres dura, me da lo mismo, no me interesas. Eres, como se diría, un pelín macho pecho peludo. - tras esto pongo cara de enfado y a la vez de sorpresa, no me lo esperaba.

- ¿Perdona? Tu eres la princesa de *unicorniolandia*. - el comentario hace que Marcos empiece a reír como un descosido, expresión que no entiendo.

Su risa es contagiosa y seguidamente empiezo yo también a reír, lo que hace que Alex se enfade, pero no puede aguantar serio y nos imita.

Paso una clase bastante divertida, no sé cómo habrá ido el día de los demás.

Toca el timbre y cuando salgo, Hugo está esperándome en la puerta apoyado en el marco. Lo primero que hago es abrazarle y besarle, después salen Marcos y Alex y se los presento. Salimos todos juntos fuera del instituto y ahí nos despedimos, Hugo y yo vamos a coger el bus, como este está a rebotar de gente, Hugo busca un asiento que por cierto es el único libre y se sienta.

- Vamos ven, siéntate encima de mí.

- Es que no sé, me da un poco de corte.

- Anda no seas tonta -me coge del brazo mientras me siento y después me rodea con los brazos.

La verdad es que me encanta sentirme protegida y más si es por él. Empieza a besarme en el cuello y me hace cosquillas aparte de ser muy agradable. Me dejo llevar y empiezo a besarle hasta que una señora que teníamos al lado nos llama la atención.

Nosotros empezamos a reírnos como locos recién salidos de un manicomio.

Llegamos a nuestra parada y bajamos, solo tenemos que andar un poco y llegamos a nuestras casas, antes de separarnos le beso.

- Tengo que hacer todos los deberes que han puesto hoy, pero supongo que tendré un poco de tiempo para ti, ah sí y también quiero quedar con mis posibles nuevas amigas.

- Esta bien, no quiero separarme de ti, pero lo tendré que hacer. Hasta luego, ángel.

- Adiós Ares.

Entro en la casa y cuando cojo mi móvil veo que tengo 17 mensajes, son pocos, pero no me los esperaba.

De Lara:

Hoy vamos a quedar en la plaza, ¿Te apuntas? También vendrán Julia y Lucia (las otras chicas). Y de paso nos cuentas lo que nos querías decir.

Para Lara:

Me parece genial a las 5:30 p.m. estaré allí. Nos vemos

Voy a la cocina y me como mi comida, busco a mi madre y le pregunto si me deja salir, después de muchas suplicas me lo permite. Subo corriendo a mi habitación y después de ducharme me pongo unos pantalones vaqueros cortos y una camiseta negra con letras blancas en las que pone "Normal people scare me" y mis *vans* negras. Cojo mi mochila pequeña negra de cuero y meto todo lo imprescindible en él.

Salgo de mi casa y llego tarde, a veces me encantaría tener un *skate* para llegar más rápido a los sitios.

Voy por el centro y me choco con un *skater* lo cual hace que me caiga y me pegue un fuerte golpe en la cabeza, lo cual hace que vea borroso. Él me ayuda a levantarme y me pregunta si me encuentro bien, al parecer sabe mi nombre, pero yo no lo puedo reconocer.

Capítulo 8: El bikini rojo

Llego a la plaza donde he quedado con las chicas y las saludo dándoles un beso por mejilla a cada una. Cuando me quiero dar cuenta Lara ha empezado a sonreír con una mirada de tonta enamorada. Me giro para ver quién es y veo a Alex, digo lo primero que se me pasa por la cabeza.

- Uh, la princesa de *unicorniolandia* -suelto una carcajada.

- Hola Olympia -al darse cuenta de mi existencia, grita lo más fuerte que puede.

- Hola Alex -yo como es lógico le contesto igual de alto o más.

Cuando éste se va, las chicas me miran extrañadas

- ¿Qué? ¿Me he perdido algo? -pregunta Lara confusa.

- Es Alex, lo he conocido en el aula de castigos.

- Si, ya sé que se llama Alex, pero ¿Qué haces hablando con un *skater*?

Se supone que se relacionan con las populares y bueno es tu primer día.

- Me lo ha presentado Marcos, es uno de sus amigos. Además, estaba sentado delante de mí en el ATI y como no teníamos nada que hacer pues hemos hablado un poco.

- ¿Qué nos querías contar? -pregunta Lucia.

- Ah sí, que he visto antes a Jordi, pero en ese momento no sabía quién era y he sentido algo muy extraño -comienzo a decir.

- Jordi, ¿el amigo de Hugo, el *skater*? -pregunta Julia.

- Sí, ese.

- Bueno continua -dice.

- Vale, pues he sentido por unos segundos como si se parara el tiempo y me he perdido en sus ojos como si del universo se tratase.

- Que bonito -añade Suraya.

- Luego lo he vuelto a ver en el segundo patio y he sentido como que mis piernas me fallasen, unos nervios horribles y como mil y una mariposas en el estómago.

- Eso es que andarás baja de defensas -dice Lara.

- Anda, no. Mira qué eres burra. -le digo justo antes de darle con mi dedo índice en la frente haciendo que su cabeza retroceda hacia atrás.

- Pues lo más seguro, no pienses en ello y listo. -pregunta Lucia.

- Sí, será lo mejor. Además, que es una tontería.

- Antes de decir nada asegúrate de que de verdad te gusta más que Hugo, que estas enamorada -dice Julia- Tranquilízate y no pienses en ello. Tal vez solo te ha parecido guapo, atractivo.

Me rio ante el comentario de la joven, no estoy enamorada, y gustarme...

Digamos que más bien hay atracción y siendo novios como que esos momentos que compartimos se hacen exclusivos.

Ahora mismo estamos tomando un helado en una cafetería muy cercana a la plaza, mi helado es perfecto: chocolate, nubes y galletas.

- Gracias chicas, me voy que quiero ver a Hugo. Besos. -les digo como despido.

- Adiós -dicen a la vez.

Cojo el bus de la línea 3, me siento en un asiento yo sola y dejo el saco a mi lado. Cojo mi móvil y los auriculares, poco después empieza a sonar *Nevermind* de BTS.

Bajo en mi parada y tan solo tengo que andar un poco para llegar a mi casa. Subo a mi cuarto y me pongo un bikini, me hago una trenza y le envío un mensaje a Hugo.

Para Hugo - Ares:

Asómate a tu ventana, anda.

Cuando Hugo abre la ventana y se asoma, lo primero que ve es a una Olympia con un bikini rojo radiante y una mirada pícara. Me mira sorprendido y sin saber bien que decir, mierda, no me digas que se le había olvidado.

- Olympia, estas espectacular -consigue decir al fin.

- Gracias, pero date prisa y ponte tu bañador si no quieres que sea demasiado tarde como para no poder bañarnos.

Hugo se va hacia la derecha poniéndose así en un lugar en el cual no consigo verle, poco después asoma su cabeza y añade:

- Por cierto, yo que tu no me pondría esas cosas cuando vas a ver a tu novio y nuestros padres están en casa.

Vuelve a esconderse, tarda un poco y no entiendo porque, cuando por fin sale lleva un precioso bañador azul eléctrico que resalta el color de sus ojos.

- Nos vemos en tu piscina.

- Vale, como tardes te pego. -le digo a modo de amenaza

- Mira que eres agresiva, te reto -veo que sale disparado y me doy cuenta de que es una carrera. Entonces algo yo detrás disparada.

Bajo a la piscina y cuando llego ya está él allí, no sé cómo se las ha apañado para llegar antes que yo. Mi corazón dice que le bese, pero mi cabeza que lo tire a la piscina. Me decido por lo segundo, pero justo después de hacer lo primero.

- Eres mala -me dice en tono de burla.

- ¿A sí? Pues a ver si te gusta esto -le digo antes de tirarme encima de él.

- Ahora sí que te has pasado. -empieza a perseguirme por la piscina mientras corro, pero en un descuido él tira de mí y eso hace que se me desanude la parte de arriba del bikini.

Me doy cuenta de ello, seguidamente me sumerjo en el agua, pero no había pensado que flotaría y no bajaría conmigo. Me tapo con las manos mis pequeños senos, me encuentro perdida, debajo del agua y en algún momento tendré que salir a respirar. Qué vergüenza, ¿Qué puedo hacer? Me estoy quedando sin aire, salgo a la superficie y me está mirando con una cara muy rara. En su mano encuentro mi sujetador rojo.

- Dame eso -le digo quitándoselo de la mano y me doy la vuelta para ponérmelo sin que vea nada.

Cuando me doy la vuelta sigue en el mismo sitio, no se ha movido. Me acerco y lo abrazo. Justo después le hago una ahogadilla, sí, soy como una niña pequeña en la piscina. Aunque me encanta, seguro que soy insoportable para los demás.

Al rato de haber hecho varias carreras, intentar volteretas y concursos de quien aguanta más tiempo bajo el agua añadiendo caras raras, nos vamos a la parte donde más cubre para quedarnos allí. Tan solo mirando como anochece. Me estiro todo lo que puedo y pongo música en mi móvil, la primera que sale en aleatorio es *Bring Me To Life* de Evanescence, una de mis canciones favoritas.

Empezamos a tener frío y nos salimos, cogemos una toalla cada una y tras secarnos nos acostamos en la hamaca tapados por las toallas. Estoy tumbada sobre él con un brazo suyo rodeándome y sus dedos entrelazados con los míos. Mi mano está en mi mano que se encuentra sobre su perfecto y cultivado abdomen y mi cabeza apoyada en su pecho, puedo escuchar su corazón.

Es una sensación tan bonita y relajante que no tardamos en quedarnos dormidos

Capítulo 9: Menudo par.

Despierto en la hamaca, él sigue dormido y le miro a la cara, seguidamente sonrío, la verdad no tengo ni la más mera idea de la razón. Me encanta la sensación que se tiene después de estar con una persona a

la que le has cogido cari3o r3pidamente y m3s cuando has dormido con ella con todo lo inocente de la expresi3n. Es como estar en una nube de algod3n de az3car de la que nunca quiero bajar.

- Hola -dice Hugo en un susurro mientras sonr3e.

- Hola -le contesto justo antes de darle un tierno beso.

Nos quedamos abrazados un rato, de pronto me llega un *Whatsapp*.

De Alex:

Olympia, ¿Se puede saber d3nde te has metido? ¿Has visto la hora que es? Espero que t3 y Marcos no hay3is tenido la brillante idea de dejarme solo.

Miro la hora y veo que son las ocho, las clases acaban de empezar y yo me acabo de despertar. Se lo digo a Hugo, me da un beso en la frente y se levanta haciendo que yo tambi3n lo haga puesto que estaba encima.

- Olympia nos vemos en la parada, no tardes.

- Claro.

Recojo las cosas y subo a mi cuarto, me doy cuenta de que llevo las piernas mojadas de sangre, ¡No puede ser! Espero que no se haya dado cuenta. Entro al cuarto de ba3o y me ducho, despu3s me pongo un *tampax* y me visto con ropa muy ajustada, al menos la parte de abajo. Me cojo un zumo y una barrita de chocolate para desayunar, un paquete de chicles para no oler a zumo todo el d3a y mi mochila.

Corro lo que puedo hasta la parada ya que he tardado bastante en cambiarme, cuando por fin llego veo una persona de espaldas apoyada en el poste donde pone la l3nea.

La persona se percata de mi llegada y al darse la vuelta veo que es Jordi, ¿c3mo es que est3 aqu3?

- Hola, ¿Tu eres Olympia, la novia Hugo? -pregunta para nada desinteresado.

- Si, la misma.

- ¿Sabes d3nde est3? -a3ade preocupado.

- Supongo que en su casa.

- Es que anoche le estuve enviando varios mensajes y no contestaba.

- De eso me declaro culpable, estuvo conmigo toda la noche y hasta hace 20 minutos.

- Esta bien, ¿subes o prefieres esperar al siguiente? De todos modos, ya no llegas a la clase -como veo que Hugo no viene decido subir.

Para Hugo - Ares:

¿D3nde est3s? Me he subido en el primer bus que ha pasado, espero que no te moleste, estoy con J. no sab3a que vive en el barrio.

Nos sentamos en los asientos de cuatro para poder apoyar los pies en los frontales, no me importa puesto que no me ve nadie.

De Hugo - Ares:

Lo siento, mi madre se ha empe3ado en llevarme al instituto ya que sal3a hacia el trabajo. Y si vive a unas cuantas calles m3s arriba, por el supermercado. Despu3s nos vemos y perdona.

Al ver el mensaje levanto una ceja, bueno da igual. Total, sigo castigada porque... La verdad es que no lo s3. Este instituto es muy extra3o.

- Olympia -levanto la cabeza algo sobresaltada ante su llamada, no me lo esperaba- No le hagas daño, es mi amigo y no me gusta verle mal.

- No lo haré, no soy de esas. Ni una chica mala, rebelde o rompecorazones. Seguro que se cansa él y se larga, no sería el primero.

- Las chicas siempre decís lo de que no le romperéis el corazón, pero acabáis haciéndolo.

- Porque no te habrás relacionado con buenas personas, ya te digo, me considero una buena persona. -puede que sea verdad que nos conocemos de hace nada y que ha sido todo muy apresurado, que no nos podemos querer de verdad y ni siquiera yo estoy segura de ello. Es muy probable que al mudarme me sintiera sola, estaba él y las presiones sociales hayan hecho el resto.

Llegamos al instituto y yo ya llevo 4 chicles en la boca, como los adoro. Para mi sorpresa me da un beso en la mejilla y se va.

Entro en mi infernal clase por una semana donde solo hay chicos que se me meten en problemas por gusto, yo no soy así ni quiero serlo.

Me siento al lado de Alex, me cae genial nos llevamos verdaderamente bien, aunque hay algunas cosas que me gustaría cambiar...

Nos pasamos un rato hablando haciendo como si estuviéramos haciendo un trabajo de plástica, me hace reír y eso me encanta. Poco a poco nos vamos haciendo más amigos hasta que en un momento si darse cuenta me llama Lara.

- Me has llamado Lara -le digo en tono serio y firme.

- No me he dado cuenta.

- Espera, te gusta...

- Si, es que... me he imaginado esto con ella y me he descentrado.

- No te preocupes, en estas situaciones lo más normal es que te diga quien me gusta, pero creo que ya lo sabes.

- Si, todo el mundo lo sabe.

- ¿De verdad? Que rápido corren las noticias frescas por aquí.

- La verdad es que si, ¿Qué tal vas de tu golpe?

- ¿Cómo sabes eso?

- Porque te chocaste conmigo, yo soy quien te ayudó a levantarte. -se ríe descaradamente. Ahora pensará que soy estúpida. Me doy un golpe en la frente mentalmente.

- No, no lo sabía. Gracias.

- No las des, para las amigas lo que sea.

Después de esto llega Marcos con unas gafas de sol y los labios rojo e hinchados. Al quitarse las gafas puedo ver unas horribles ojeras y unos chupetones en el cuello.

- Hola -le saludo.

- No hables tan alto, me va a estallar la cabeza.

- No he hablado alto -digo antes de llenar de aire mis mofletes como una niña enojada.

- Día de resaca, eh.

- Pues sí.

- ¿Se puede saber que hiciste anoche para acabar así?

- Pues me enrollé con una chica, bebimos y bueno este es el resultado.

- A ver si adivino, os acostasteis.
- Eso es evidente, mira su cuello -dice Alex señalando los chupetones de su amigo, que al estar en verano no ha podido esconder bien.
- Ella parece una rosa, no tiene ninguna marca. Mientras que yo... Ya veis el resultado.
- Marcos, existe el maquillaje.
- ¿No llevarás por casualidad en la mochila?
- No me maquillo, lo siento. -hago una mueca.
- La esperanza nunca se pierde.

Seguimos hablando las siguiente hora y media, Alex está interesado en conocer personalmente a Lara. Marcos se queda durmiendo varias veces, aunque quiera ir de tipo duro y mujeriego por la vida no lo es y se nota. Tiene una cara tan inocente cuando duerme...

Bajo al patio y me reúno con Hugo, ¡He pasado tres horas sin él! Mis instintos me dicen que le abrace, a continuación, me acaricia la mejilla y me besa en la frente.

- Debes estar hambrienta, por lo que he visto no has desayunado mucho.
- Pues sí, pero prefiero comerte a ti. Bueno me he traído donuts así que... ¿Quieres un bocado?

- Claro -me muerde el labio inferior, lo cual me hace reír- Ya sé que decías el donut, pero no me he podido resistir.

Estamos con las chicas puesto que Hugo y yo vamos en el primer patio con ellas y en el segundo con los suyos, estamos comiendo cuando Lara se acerca y me coge del brazo y tira de mí en el momento que toca la sirena, le doy un beso rápido a mi chico, ¿He dicho eso? Me estoy volviendo cursi. Ella sigue tirando de mi mientras recorremos los pasillos hasta llegar a mi clase, se detiene en seco y me choco con ella, como soy más alta puedo ver por encima de su cabeza y veo a Marcos hablando con Alex.

Marcos se acerca a nosotras.

- Olympia, no me habías dicho que tenías una amiga tan guapa -Lara se sonroja y pone un mechón de su pelo detrás de la oreja. Decido irme con Alex puesto que estorbo.

Cuando Marcos entra parece muy feliz y eso me dice que le gusta o que le ha gustado a ella. Alex parece molesto y no le culpo, yo también lo estaría.

Solo se quiere acostar con ella, lo sabes ¿no? -me dice Alex señalando a su amigo y en una voz muy baja- No es tan santurrón como aparenta. -no soy tan ilusa, me había dado cuenta el primer día.

¿Qué no aparenta? -pregunta el chico del cual estábamos hablando mientras se sienta.

Un angelito -me rio- y no te vas a acostar con Lara. Primero, porque no se va a dejar y segundo, porque en cuanto lo sepa se va a enfadar bastante.

Capítulo 10: El segundo día

Se sienta donde siempre y tras acariciarse y peinarse el pelo para atención en que Alex le mira bastante enfadado.

- ¿Qué? -pregunta Marcos un poco mosca.
- ¿Por qué juegas con ella?

- Porque se derrite por ti y le he parecido guapo. -ante esta declaración Alex se queda petrificado.

- No hagas lo mismo que con la de anoche, no le hagas daño. -pide Alex en modo de súplica.

- Por eso no te preocupes, seré peor.

- ¿Me podéis explicar de qué estáis hablando? -pregunto, porque soy tonta y no me entero de lo que pasa.

- Marcos es un mujeriego, se líaa con una tía y después va a por otra, lo peor es que las ilusiona, se acuesta con ellas y les parte el corazón. Las deja echas polvo, no quiero que pase eso a Lara.

- No es para tanto -hace como si nada.

- Marcos, si es para tanto. No está bien que te aproveches, además puedes dejar a alguna embarazada. Te lo digo como mujer.

- Eh, que hay algunas muy guarras. -dice excusándose.

- Lo que tú digas, pero Lara no es así.

- Además la pobre chica no se merece que le hagas eso.

- Bueno, tenía pinta de virgen y esas a veces son las peores. -Me guiña un ojo.

- De verdad, tu última neurona me da que ya no rinde -le doy un golpe algo fuerte en el hombro.

El profesor nos manda trabajo y tenemos que callar, pero no duramos mucho. Al cabo de un rato se ponen a hablar de *skates*...

- Bueno Olympia -me miran los dos con una sonrisa de gato de Alicia en el país de las maravillas, adoro ese gato.

- ¿Qué queréis? Parecéis idiotas, no espera ya lo sois.

- Muy graciosa, ahora dinos ¿Cómo aguantas tanto? Me refiero, te has cambiado de ciudad. Lo echarás de menos, a todos.

- Simplemente me entretengo con cosas que no me hagan pensar, como vosotros -digo encogiendo los hombros- Alex, tú haces *skate* para no pensar en algo que te remueve la conciencia y tu Marcos, seguro que estas colado por alguna chica que no quieres reconocer puesto que es muy difícil de conseguir, por lo cual te llevas a la cama a cualquiera para olvidarte de ello. Te digo una cosa, si no lo intentas nunca conseguirás tener su corazón. O puede que tengas una falta de apoyo maternal desde pequeño.

Al parecer he acertado con lo de Marcos y parece avergonzado por que ha agachado la cabeza y tiene las manos en su regazo.

- Cambiando de tema, esta tarde vamos a quedar en el polideportivo para hacer skate. Vendrán los *skaters* y tu novio.

- Claro, tengo que hablar con mis padres, pero seguro que me dejen, no creo que les importe.

- Te olvidas de la mejor parte -dice Alex

- Es viernes -concluye Marcos.

El demente del profesor que le ha tocado para su desgracia vigilarnos se le ha ocurrido la brillante idea de separarnos. Como somos unos adolescentes alocados y probablemente futuros amigos, nos ponemos a gritar de punta a punta. Le hace una gracia.

- Chicos coged vuestras cosas y ya volved el lunes, pero el de la semana siguiente -nos dice con una cara de "Soy tu superior y me debes obedecer".

Empezamos a reír, Alex saca su bocadillo y se lo tira a la cabeza.

- ¡Expulsado dos semanas! -grita el hombre ya bastante irritado.

- Mejor, las primeras son un coñazo -lo cual enfada más al profesor- No pienso coger la maldita hoja. -dice al ver que el hombre le tiende una hoja roja.

Salimos del instituto y no sabemos qué hacer, no le puedo decir a mi madre que me han echado por una semana en mi segundo día de clase. Puede que sea lista, pero a borde no me supera nadie y mi mala leche es heredada del mismísimo diablo apodado mamá, sin hablar de cerbero también conocido como papá.

- ¿Os apetece venir a mi casa? Vivo en la playa y mis padres no están - propone Marcos.

- Son las diez de la mañana, yo no pienso beber tan temprano -se queja Alex.

- No vamos a beber, tenemos a una preciosa chica aquí y nada más verla sé que no ha probado el alcohol -dice- Lo siento, pero tienes cara de no haber roto un plato en tu vida.

- Bueno, pues te equivocas y mucho, no me vuelvas llamar preciosa otra vez -le digo mientras le tengo cogido por el cuello apretándole en la nuez. Marcos es más alto y más fuerte, pero aun así no me da miedo porque sé que no me va a hacer daño y yo tampoco a él.

- ¿Queréis venir o no?

- Nada de bebidas hasta la noche -le dice Alex y le hace repetir.

- Nada de bebidas.

Cogemos el bus de la línea 8, y se sientan y como yo no quepo les doy mi mochila y me quedo de pie en frente de ellos. Bajamos del bus, su casa está en la urbanización del acantilado. Andamos unos cinco minutos y llegamos, en la puerta antes de entrar nos advierte.

- Si alguno tiene miedo a las alturas que no se asome a la parte trasera de la casa.

- Venga que no somos nenas -me doy cuenta de Alex parece avergonzado, lo ha dicho por él.

- Lo siento... no pretendía... no lo sabía.

- No importa, sé que no lo has dicho a mal.

- ¿Bueno entonces que hacemos? -pregunto entusiasmada.

- Jugar a la *play* -dicen ambos.

- ¿En serio? No he jugado en mi vida.

- Eso es fácil de arreglar ponte con tu princesa.

- Eh, eso solo lo puedo llamar yo -le digo y seguidamente hincho mis mofletes y cruzo los brazos.

- Muy bien -vemos que Marcos se va a fumar un porro y nos quedamos mirando- No es alcohol.

Dejamos de mirarle puesto que se lo va a hacer igualmente y enciende la *play*, pone el *Call of Duty*, como no. Al principio me parecía aburrido, pero

ahora que le he cogido el truco me encanta. Miro el reloj y veo que son las tres, mierda, no le he dicho nada a Hugo.

- Chicos, es tarde y tengo hambre.

- ¿Al final vas a quedar? -pregunta uno de los chicos.

- Si me dejan no me lo pierdo por nada del mundo. Decidme a qué hora y donde y yo estaré allí.

Me subo en el bus y llamo a mi amor, no contesta. Vuelvo a llamar, pero no hay respuesta. Cuando llego a la parada me bajo y camino preocupada hasta casa de mis vecinos. La señora de la casa junto a su hija pequeña me abren la puerta.

- Cuanto tiempo peque -la abrazo- ¿y tu hermano?

- Pensaba que estaba contigo. -dice su madre

- Ya son más de las tres y media, suele llegar a y veinte.

- No te preocupes, seguro que se ha quedado hablando con alguien o esperándote.

- Le he llamado, pero no contesta. Cuando llegue dile que me han echado y no he podido hablar con él.

- ¿Algo más?

- Eh, sí que me llame.

Entro a casa y dejo las llaves en el mueble de éstas, en la entrada. Voy a la cocina y mi madre me está esperando me conduce hasta el comedor y me pide que me siente. También está mi padre y unos papeles sobre la mesa.

Por favor que no se hayan enterado de mi expulsión, que sea alguna carta de los abuelos, aunque esas cosas nunca las hacemos así. No somos de esas familias que se lo cuentan todo, más bien solo hablamos de cosas verdaderamente necesarias.

- Olympia, tu padre y yo queremos decirte que... estoy esperando un hijo. Ya me he hecho las pruebas y estoy de dos meses, vas a tener una hermanita o hermanito.

Estoy en shock, como que mi madre está embarazada, no puede ser, tiene 45 años es muy vieja. Mi padre al ver que no hay ninguna respuesta por mi parte decide hablarme.

- ¿Qué prefieres que sea?

- Me da igual, no lo sé. -les digo confusa y un poco furiosa, llevo toda mi vida pidiéndoles uno y ahora que ya no lo quiero deciden tenerlo, que se vayan al cuerno.

- Mama, quiero quedar esta tarde, ¿puedo?

- Si claro, pero a las nueve y media iremos a por ti, tenemos cena familiar para anunciar la noticia. Tus tíos y abuelos han venido desde el pueblo solo para esto.

Subo a mi cuarto y me tiro en la cama, no puede ser, ahora no. He estado casi toda mi infancia pidiendo por navidad un hermanito para no estar sola y ahora que no lo quiero van y deciden tenerlo. Justo después de cambiar de ciudad, dejar a mis amigos atrás, toda la gente que quería... Vale que esté haciendo nuevas amistades y todo ese rollo. Pero no pueden darle un giro de 180º a mi vida y esperar que lo acepte tan normal.

Capítulo 11: Un mal presentimiento

Estoy en el porche leyendo uno de los libros de moda cuando escucho un grito que proviene de la casa de mis vecinos, me acerco a la valla que nos separa y consigo entender lo que dice la pequeña de la familia entre sollozos.

- Tete háblame, ¿Quién te ha hecho eso? -rompe a llorar- Ayuda, por favor...

Salto la valla con dificultad, aunque solo mide metro y medio, no he abierto la puerta por que... tendría que haber buscado la llave y ya sabes, da pereza.

Llego hasta el lugar en el que se encuentra de rodillas en el suelo la menor de los vecinos, su hermano se está sentado en el suelo del porche completamente ensangrentado y quejándose por el fuerte dolor que siente.

- Por favor Olympia ayúdame, cúralo, por favor... -no logro entender casi nada de lo que me dice la enana.

- Es lo menos que puedo hacer.

Tiene mucha sangre, pero los cortes no son muy profundos y lo demás son morados y sangre de otra persona puesto que en ese lugar la piel está sana. Le limpio la piel con una toalla higiénica y después sano sus heridas con agua oxigenada, cuando ya está completamente a salvo de que alguna de ellas se infecte me quedo mirándole.

Tiene un ojo morado, el labio partido, varios cortes por la cara y las manos, piernas y brazos completamente rasgados. ¿Cómo se puede haber hecho eso?

- Hugo...

- Olympia, lo siento...

- No tienes que disculparte por nada. Todo está bien.

- Te he dejado sola...

- No del todo, me han expulsado una semana y me he tenido que ir.

Quien lo siente soy yo, por ser la chica lista que en más problemas se mete, por no estar casi nunca contigo y por no intentar portarme como debería.

- ¿Te han echado?

- Si, pero cuando vuelva pienso centrarme y no hacer más la imbécil porque me estoy jugando mi futuro.

- ¿Y eso que estas tan interesada ahora con tu futuro?

- Es que quiero irme a vivir a Australia para poder ser una empresaria surfista -mi comentario le hace reír y eso es lo que pretendía.

- Seguro que serías una empresaria surfista genial.

En ese momento entra por la puerta la niña con una pequeña bolsa de hielo y maquillaje, me hace indicaciones de que ayude a Hugo a llegar al sofá y lo siente en él. Allí pone la bolsa sobre su morado ojo y lo deja así un rato, cuando lo retira me da un poco de base para que con ella le tape el morado.

Voy a casa para que mis padres no se preocupen demasiado por mí, porque con lo que tiene que venir ya tienen suficiente. Subo a mi cuarto y miro que ponerme que sea cómodo y vaya guapa, me decido por unos

vaqueros pitillo de tiro alto y una camiseta ajustada corta que gracias a los pantalones no enseña nada.

Bajo las escaleras y me cojo la mochilita negra que me había dejado en el perchero de la entrada, meto todo lo necesario en él y me dirijo a casa de mi herido favorito.

- Hola, ¿Estas mejor?

- Hola, sí, ya no me duele tanto.

Coge su skate y cierra la puerta, después lo deja en el suelo y me indica que me suba, él se sube detrás de mí y se agarra a mi cintura para que no me caiga. Llegamos al Skate Park, también conocido como polideportivo. Marcos, Alex y Jordi ya están aquí, me fijo en Jordi y en sus múltiples heridas que se dejan ver por brazos, piernas, cuello y cara.

Me parece muy extraño esto, es obvio que se han peleado, pero la razón es todavía más misteriosa. Nadie sabe ni ha visto lo que ha ocurrido, solo lo saben ellos y no hacen como si todo estuviera bien.

- Ven aquí Olympia, te voy a enseñar a patinar.

Me coge de la mano y me lleva a un lugar en el que el suelo esté plano y coge el skate, lo pone delante de mí y me subo. Cuando ya estoy encima bajo un pie y me impulso mientras el skate se mueve conmigo, de momento todo va bien, no voy muy estable, pero no me caigo. Doy la vuelta de forma brusca y vuelvo hacia Hugo demasiado rápido para mi gusto. No quiero decir que me de miedo ir a una alta velocidad, simplemente es porque estoy aprendiendo y no me hace mucha gracia caerme. Llego al lugar donde se encuentra el grupo de chicos y no sé cómo frenar, así que voy a toda velocidad hacia mi magullado novio y sin yo pretenderlo me caigo encima de él haciendo que lo haga también. Nos miramos a los ojos sin saber que decir y una pequeña sonrisa en la cara, él tiene una pequeña mueca de dolor, pero no se queja porque al fin y al cabo le gusta lo que está pasando. Nos besamos mientras seguimos tumbados en el suelo, termina el beso y me levanto, sé que le estoy haciendo daño y no es porque pese mucho precisamente. Ya de pie estiro una mano para ayudarlo a levantarse y en vez de eso tira de mí y caigo de nuevo al suelo, en ese momento me susurra al oído.

- Te voy a comer entera como no te apartes, me da igual quien esté.

- Me da que ahora no, pero pronto. -le digo con total seguridad y una amplia sonrisa que hace que me bese.

De fondo se escuchan los vítores del grupo.

Sigo intentando con el skate y al final de la tarde ya puedo ir en línea recta, girar y frenar sin problemas.

- Caramelito, ¿Tus padres no venían a las 9:30 p.m.? -me dice Hugo. ¿Me ha llamado caramelito? Qué cosa más rara, se tiene que haber dado un buen golpe en la cabeza.

- Si, ahora los llamo para ver qué pasa. ¿Me has llamado caramelito?

- Si, me parece que eres tan dulce como un caramelo, por eso.

- Ella no puede ser dulce si es mi macho pecho peludo -dice Alex. A lo que yo hincho mis mofletes y cruzo los brazos en modo de enfado.

- Y tú eres mi princesa de unicorniolandia.

Cojo el móvil y llamo a mi madre, da cuatro tonos y nadie contesta, cuando estoy a punto de colgar mi madre coge la llamada.

- Mama, ¿Dónde estáis? Habíamos quedado hace diez minutos.

- Olympia habíamos pillado un atasco, pero no te preocupes estamos llegando. Enseguida nos vemos.

- Vale, hasta ahora.

Justo después de despedirme y antes de colgar se escucha un frenazo y un fuerte golpe, de pronto se pierde la señal.

Capítulo 12: Una pesadilla que nunca acaba

No sé qué hacer, estoy desconcertada siento como si todo fuera a cambiar y no me gusta. Hugo me abraza por la espalda y apoya su cabeza en mi hombro, lo demás me miran preocupados, nadie sabe lo que ha pasado. Cerca de veinte minutos después recibo una llamada de un número muy largo. Es de urgencias, dicen que ha habido un accidente en el cual estaban mis padres y han entrado en estado crítico al hospital.

Unas lágrimas resbalan por mi cara pálida, la rabia y a la vez tristeza crece en mi interior, mi instinto hace que lance el móvil con la mayor fuerza y estamparlo en un muro que había no a muchos metros, este que hecho añicos. Caigo al suelo de rodillas sin saber qué hacer, me tapo la cara con mis manos y empiezo a llorar.

Puede que mis padres no fueran los mejores y que algunas veces odiara su forma de actuar, pero aun así era lo único que tenía ahora que mi familia estaba lejos.

- ¿Se van a morir? -pregunto entre sollozos. Ninguno de mis amigos me contesta, subo el cuello de mi camiseta y meto la cara dentro, grito con todas mis fuerzas.

No puedo más, el dolor es demasiado fuerte. Me levanto del suelo, estoy confusa, Hugo se acerca y me abraza, yo me aferro a él.

- Deberías ir a verlos -aconseja marcos

- El hospital está muy lejos, ¿Cómo piensas llegar? -le pregunto

- Bueno, pues, no sé si te has dado cuenta de que Alex y yo tenemos 17 años y unas preciosas motos ahí fuera.

- Nosotros te llevamos, es lo menos que podemos hacer... y a Hugo si quiere venir.

- Si, vamos por favor.

Decido ir con Marcos y Hugo al final quiere ir en el bus con Jordi, así que Alex también va con ellos. Subo a la moto de Marcos y me rodeo con fuerza su cintura, apoyo mi cabeza en su espalda y dejo que me lleve al hospital.

Llegamos los primeros, entramos urgencias y preguntamos por mis padres, estamos como media hora esperando hasta que nos dicen que han muerto, en ese momento siento como se rompe algo dentro de mí. Llegan los chicos que faltaban y veo que han llamado a las chicas, aunque solo han venido Sura y Lara, estoy sentada en suelo apoyada contra la pared sin parar de llorar, tengo los ojos rojos e hinchados. Ellas se acercan a mí y me abrazan, me secan las lágrimas y me dan un pañuelo, se quedan a mi lado hasta que me dicen que puedo pasar a ver a mis padres.

- ¿Quieres que te acompañe? -pregunta Hugo.

- S...si -mis ojos se vuelven vidriosos y lloro de nuevo.

Él me abraza y me da un beso en la frente, me coge de la mano y seco las gotas de agua que hacen carreras por mis mejillas, respiro hondo y entramos a la habitación donde se encuentran mis padres. Todos mis familiares están en la sala y corro hacia mi primo en cuanto lo veo, no dudo en abrazarle, ver los cuerpos inertes es desgarrador, simplemente tengo que salir de allí corriendo y Lucas viene detrás de mi junto a los demás que me miran algo alterados.

Me encuentro debajo de unas mugrientas escaleras gritando y llorando, siento como me falta el aire cuando mi descompuesto primo me abraza.

- Ha sido mi culpa, Lucas -empiezo a decir.

- No cariño ha sido culpa del conductor borracho que les ha arrollado.

- No, ha sido mi culpa, yo les hice recogerme. Tendría que haber ido en ese coche con ellos.

- No entiendes que si eso hubiese sido como dices ahora estarías muerta como ellos.

Me coge y me lleva a una sala con sofás para que me siente y despeje mi mente, es como mi hermano mayor, siempre tan protector. Mis amigos nos miran y él hace que se vayan, no me apetece tener compañía y lo sabe.

Me quedo dormida en los brazos de mi primo, mi tía nos despierta para que vayamos a casa y nos da unos chocolates calientes ya que llevamos varias horas sin comer. Llegamos a casa, mi tía duerme en una habitación que no había visto antes, pensaba que era un armario y mi primo se va al sofá.

En mi cama no me puedo dormir y son más de las 3 de la madrugada, decido bajar a beber un trago de leche a la cocina, allí me encuentro con Lucas que ha pensado lo mismo que yo.

- Tete no puedo dormir -así le llamaba de pequeña.

- Lo entiendo mi pequeña -solo es dos años mayor que yo- es normal por lo que has vivido.

- Duerme conmigo, no quiero estar sola.

- Claro - me da un beso en la frente, me coge de la mano y sube conmigo.

Me quedo durmiendo abrazada a mi primo y comienzo a soñar.

Es navidad y me he levantado nada más salir el sol, bajo el árbol se encuentran mis regalos, los abro y descubro un disfraz de mi princesa favorita: Blancanieves. Me lo pruebo con los zapatos de tacón de mi madre y me paseo por toda la casa. Ahora estoy en el patio del colegio y salgo corriendo hacia mi padre que me recibe con los brazos abiertos para cogermelo en brazos, voy cogida de su mano mientras paseamos por la calle y yo como mi merienda. Esa misma noche me lee el cuento que me han dado en el colegio.

Despierto sobresaltada, estoy en mi antigua casa y he tenido una pesadilla mi padre viene corriendo y me abraza, se tumba a mi lado y se queda ahí hasta que me duermo.

Cuando despierto noto el cuello de mi primo empapado, pero no es sudor, si no lágrimas que procedían de mis ojos.

- No has parado de llorar en toda la noche -me dice en un tono tierno.
- He soñado con ellos.
- Lo siento -besa mi frente.

Mi tía habla con el director del instituto para hacerle saber lo que ha pasado y anunciarle que no iré en unas semanas y pide poder matricular a su hijo en el centro.

Bajo a desayunar, veo la casa llena de comida y flores, al salir al jardín delantero veo como la gente se acerca a dejar velas encendidas y más flores. Me hace recordar que mis padres se han ido y no volverán.

Esto parece una pesadilla, una pesadilla que nunca acaba.

Capítulo 13: Una mañana abrumadora

Me quedo mirando aquella desgarradora escena cuando mi primo posa una mano en mi cintura acercándose a él, da un beso en mi sonrosada mejilla y gesto seguido apoyo mi cabeza en su hombro.

Vejo pasar por delante a la familia que vive al lado dejar un gran ramo de flores y la pequeña de la familia junto a su madre se acerca a darme un pastel que yo recojo con una triste sonrisa, su hermano se encuentra en la entrada al jardín mirándome apenado, parece afectado, pero no entiendo por qué no se acerca a mí como de costumbre.

Entro a la cocina para dejar el pastel y allí me encuentro a Karina, mi tía, hablando por teléfono con al parecer la funeraria, en ese momento se gira y se encuentra con mis cristalinos ojos.

Lucas al ver que me voy a volver a derrumbar me coge y me sube escaleras arriba como si yo fuera un saco de patatas, me tira sobre mi cama y encima de mí, entonces empieza a hacerme cosquillas, no puedo parar de reír y mis reflejos hacen que lo empuje haciendo que caiga de espaldas al suelo, ahora sí que no puedo parar de reír.

No sé a qué le ves tanta gracia -dice quejándose y rascándose la espalda del golpe.

Hago caso omiso a sus palabras y sigo a lo mío cuando me deslizo de la cama al suelo y quedo espatarrada allí mismo, ahora el que se ríe es él.

Me levanto con toda la dignidad que me queda, le saco la lengua y salgo corriendo como cuando éramos pequeños. Él viene detrás de mí con mirada asesina, tirada por la estupidez voy al jardín trasero donde atropello a un niño y caigo al agua helada de la piscina. Salgo y miro a Lucas con cara de psicópata lo que hace que retroceda lentamente, empiezo a correr y se estampa de espaldas contra la pared, en ese momento llego y lo abrazo dejándole la camiseta empapada.

No tengo ganas de comer y mi tía lo entiende, pero me dice que es importante para mi salud lo que hace que yo resople.

- No puedo comer de verdad tía, no me entra la comida.
- Vale, pero no te acostumbres, cógete una manzana y recoge tu parte -asiento y hago lo que me dice.

Subo las escaleras antes de que reaparezcan mis lágrimas, al llegar a la planta de arriba la puerta del dormitorio de mis padres está abierta y puedo ver la gran cómoda de mi madre con el espejo arriba y el jarrón de flores que ya empieza a marchitarse. Entro en ella y rompo a llorar, me meto dentro de la cama tapándome hasta la cabeza, sigo llorando, pero

después de la tormenta llega la calma, en mi caso quedo es el sueño que me lleva con ella.

Cuando despierto mi primo está apoyado en el marco de la puerta mirándome con los brazos cruzados y una expresión serena, al percatarse de mi consciencia se acerca a mí y me da un beso en la frente.

- Vamos pequeña, no te puedes pasar el día en la cama y menos en la de tus padres, ellos están muertos no van a volver y estar aquí te aleja de la realidad. Sé que es dura, pero tienes que afrontarla porque si no cuando lo vayas a hacer será mucho más dura de lo que es ahora.

- Ya lo sé tete –digo entre sollozos- pero es muy difícil y me duele tanto...

Mi primo me aparta el pelo de la cara, me limpia las lágrimas de la cara y se sienta en la cama conmigo, me rodeo con sus brazos acercándose a él y haciendo que apoye mi cabeza en su pecho. La gente siempre nos pregunta si somos novios... puede que por eso se haya "enfadado" Hugo. Te contaré un secreto –susurra Lucas en mi oreja- ellos te odian por ser la hija perfecta así que ya puedes estar moviendo tu asqueroso trasero de su cama y dándote una ducha que apestas pequeña Cox.

Si digo la verdad en comentario me ha hecho gracia, las saladas gotas que emanaban mis ojos han desaparecido y han dejado un triste sonrisa en mis labios.

Yo también te quiero –le digo saliendo por la puerta de la habitación para entrar y pasar el pestillo de la mía.

Estoy en el vestidor viendo que me pongo cuando recibo un *WhatsApp*.

De: Ser adorable - Sura

¿Qué tal fiesta de pijamas para subir ánimos? Llevaremos helado de chocolate tamaño industrial y todas nuestras pelis de amor. Dile a tu primo que no está invitado, SOLO CHICAS.

En el sofá del salón está Karina leyendo una revista, me acerco ella y puedo ver lo joven que es para tener un hijo de 17, mi madre era su hermana mayor, ella tuvo a mi primo a los 20 y es madre soltera. Me parece un trabajo muy duro y más si es el alien de Lucas.

- Tía, ¿pueden venir mis amigas esta noche a dormir? No molestaremos y no saldremos de la habitación.

- Que no sean muchas...

- Solo dos y conmigo tres –le doy un beso en la mejilla y salgo corriendo hacia arriba para poder coger mi móvil.

Para: Ser adorable – Sura.

Siii. Avisa a Lara, tengo que preparar las cosas. A las 6 p.m. en mi casa. Besos.

PD: Pelis de amor no, mejor de ciencia ficción.

Miro el reloj y son las 4 de la tarde supongo que me dará tiempo de ducharme, ponerme el pijama y preparar algo.

No tardo mucho en ducharme, cuando ya estoy lista veo el nombre de Hugo en la pantalla del móvil, me está llamando, contesto.

- Hola

- Hola, ¿Qué tal?

- ¿Tu qué crees?

- Ya veo que mal, mira por la ventana –lo veo sentado en el alfeizar de la suya.

En cuanto miro a Hugo lo veo despeinado con ojeras y el pijama, parece que no ha pasado muy buen día...

- Mi preciosa Oly, lo siento mucho, pero no podemos seguir saliendo.

- ¿Qué? Eso ha sido muy inmaduro por tu parte.

- Es por tu propio bien y si luego de pasar esto no me quieres yo quedaría destrozado. Sueno egoísta, pero no soy tan malo como para dejarte cuando ya estés bien.

- Adiós.

Caigo rendida al suelo, no me lo esperaba, no de él. Ahora no puedo dejar de llorar. Entra mi primo a la habitación y cuando se encuentra ese panorama le digo:

- Me ha dejado, mira que sabía que iba a pasar. Es un imbécil.

Capítulo 14: Fiesta de pijamas.

Mi primo me abraza para intentar calmarme, apoyo la cabeza en su pecho y puedo escuchar como su corazón bombea sangre a un ritmo constante aunque tranquilo, eso hace que el mío no vaya tan acelerado y poco a poco me calmo. Lucas me mira con cierta tristeza y melancolía en los ojos, limpia mis ojos de lágrimas y sentado en frente de mi coloca un mechón de mi pelo que estorba en mi cara detrás de mi oreja izquierda y me da un beso en la mejilla de este lado.

Vamos cariño que en 20 minutos vienen tus amigas dispuestas a pasar una buena noche, ponte el mejor pijama y péinate que yo mientras preparo palomitas y alguna peli.

Vale

Entro en el vestidor y elijo el primer pijama que veo, tampoco es que vaya a una gran gala, solo son mis nuevas amigas. Cuando voy a peinarme tocan el timbre así que decido gritar un estridente “ya voy” mientras bajo por las escaleras y me hago una trenza para que no se note el desastre de pelo.

Cuando abro la puerta me encuentro a mis amigas en pijama con dos cubos de helado gigantes y una bolsa colgando del brazo, detrás de ellas en su coche el padre de Sura hace un gesto con el brazo a lo que todas respondemos y seguidamente el hombre enciende el motor del vehículo y se va.

Mis amigas me sonrían con cara de psicópata, no sé lo que pasa por sus cabezas, pero tampoco quiero saberlo. Las locas que tengo por amigas me cogen cada una de por un brazo y me arrastran hasta la cocina donde guardamos el helado, después me llevan hasta la piscina, de pie en el borde de esta me piden que piense en todo lo que me ha pasado hasta ahora y que respire hondo porque cuando nos lancemos al agua todo lo malo debe salir y solo deben quedar los buenos momentos aquellos que me siguen haciendo feliz cuando pienso en ellos y todo que duele abandonara mi cuerpo para permanecer en el olvido.

Las tres cogidas de las manos nos lanzamos a la piscina y en ese mismo instante cuando mi piel roza el agua siento un alivio y paz interior,

también presiento que las cosas malas ya han pasado y todo lo bueno tiene que venir.

Salimos del agua puesto que estamos casi en octubre y empieza a hacer frío, subimos a mi cuarto para ponernos algo seco, entre canciones de One Republic y el hecho de cambiarnos de ropa y cepillarnos el pelo nos damos cuenta de que se ha hecho de noche. Vemos entrar a mi primo en la habitación y Sura se sonroja un poco y agacha la cabeza, por suerte para ella el idiota de Lucas no se dio por aludido y nos trae una de las pelis, los helados y nos deja a solas en la sala, no entiendo cómo ha cedido tan rápido hasta que me percaté de la mirada asesina de Lara.

- ¿Sura te gusta mi primo?

- No ves tu como se ha puesto, pues claro que si -dice Lara alzando demás la voz.

Yo me acerco a Sura que está a punto de romper a llorar y la abrazo.

- Sura, Eso de que te ha gustado mi primo es cierto, ¿verdad?

¡Ella asiente con un poco de arrepentimiento a modo de respuesta, por favor que cosita tan adorable, me la voy a acabar comiendo!

- ¿Porque eres tan borde Sura? Bueno, dejemos lo estar no tiene la más mínima importancia.

- Si, vamos a ver una peli yo quiero que sea de miedo -propone Lara

- No -protesta Sura que llevaba un rato sin decir palabra alguna.

- A ver chicas calmaos, veremos una peli que nos guste a todas, Capitán América.

- No vamos a ver una peli de guerra y de superhéroes, no somos niños.

- Pero si sale mi capi y está bueno -le digo alzando las cejas para que Lara se anime a verla, al final bufa y la pongo en el portátil.

Abrimos un bote de helado y lo ponemos encima de una mesa a los pies de la cama y conectamos la peli a un proyector, total que estamos tiradas en la cama mientras vemos a mi capi luchar por el mundo con unas ajustadas mayas.

Cuando nos queremos dar cuenta la peli se ha acabado, Sura se ha viciado y quiere más como si fuera un vampiro con sed de sangre y Lara está durmiendo con la cara pegada a su cuchara que está en el suelo.

De repente se escucha una música muy atrayente que proviene del exterior, nos acercamos a la ventana y podemos observar un grupo de jóvenes bailando y consumiendo alcohol alrededor de una hoguera, como por la ventana no podemos ver bien despertamos a Lara y bajamos al jardín, deben de ser las 2 de la mañana y hay unos tíos dentro de mi piscina.

Como ven que vamos a echarlos nos invitan a la fiesta a la que Lara se niega y los tira fuera de la casa, vemos que ya vamos a irnos a dormir cuando decidimos ponernos los bikinis y algún pantalón y bajarnos con ellos. Llegamos a la zona cero de la fiesta y podemos apreciar de que es gente de nuestro instituto y de nuestra edad, entre la multitud se encuentran: la zorra de Alba, el mujeriego de Marcos y el tío bueno de Jordi como muchos de los *skaters* del instituto.

Nos ofrecen varias copas de vodka azul que nosotras no dudamos en aceptar, lo que no saben es que yo nunca he bebido ni he estado en

fiestas como esta, siempre he sido la típica chica lista que se porta bien y todos tienen por empollona.

Digamos que llevo como una hora por la fiesta y me he bebido un innumerable nombre de vasos alcoholizados, he perdido de vista a mis amigas y he rechazado a tres chicos y no creo que pueda hacer eso con el atractivo chico de ojo verdes y pelo castaño con una sonrisa deslumbrante que se acerca a mí, ni muerta Olympia no te deleites y caigas rendida por ese gran dios griego, no mierda Olympia no, no sé cómo he llegado a este punto, pero estoy en un lugar "apartado" en la playa besándome con un chico y bañándome desnuda en el agua.

Capítulo 15: Resaca, recuerdos confusos.

Me despierto en el césped de mi jardín completamente desnuda y tapada con una toalla, en la piscina hay un montón de ropa y supongo que también la mía. Estoy levantándome para quedar sentada sobre una puntiaguda hierba que se me clava sobre algunas zonas que ni siquiera la deberían conocer, cuando un horrible dolor de cabeza se hace más insistente en la parte de arriba de mi ojo derecho y tengo unas ganas de vomitar enormes, todo da vueltas y bueno se puede decir que mi estómago ahora es contorsionista, resaca.

Puedo observar como ha quedado todo después de la fiesta, mi adorable Sura está dormida entre unas plantas toda rodeada por las flores de colores que la hacen parecer aún más inocente y bonita de lo que ya es mi pelirroja de ojos marrones. Por otro lado, Lara tiene pegada la cara a una colchoneta que flota en el centro de la piscina, no puedo dejar de reír cuando se da la vuelta y cae al agua despertándose y saliendo a flote - pobre se pensaba que se ahogaba.

Un momento, ¿Por qué estoy desnuda? Me pongo a pensar lo que ha pasado la noche anterior a pesar que eso produzca un aumento del dolor en la sien. Tengo algunos recuerdos borrosos, pero creo haberme besado con un chico parecido a un no mortal, aunque puede que esa imagen esté distorsionada por el efecto del alcohol. También me acuerdo de bañarme en el agua con ese anónimo chico, misterio resuelto. -rio internamente.

Vale ya sé que pensareis, mi mente es un auténtico caos, que soy bipolar y estoy como una cabra, eso son desviaros de un viejo demente, yo estoy perfectamente, puede que no tanto, estoy hablando conmigo misma.

Enrollo la toalla sobre mi suave cuerpo y me pongo de pie intentando no echar fuera todo lo que llevo dentro, me acerco a la piscina para comprobar si esa ropa es mía, cuando ya me he asegurado de que lo es subo a hurtadillas a mi cuarto a por un poco de ropa seca que ponerme, cuando en la planta de arriba me cruzo con mi primo recién salido de la ducha con la toalla envuelta en la cintura y me mira serio.

Empiezo a preocuparme, cada vez está más sexy el capullo y a mí me gusta. Aparto la vista de su musculoso abdomen para fijarme en sus mentolados ojos, sigue sin apartar la vista de mí y me pongo nerviosa, al fin consigue decir palabra.

- Anoche pasé por tu cuarto y no estabas -dice serio y frio.

- Ya lo sé tete, bajamos a la piscina a darnos un baño nocturno -explico cabizbaja.

- No me mientas, te vi anoche bebiendo en la playa, dime porque vas desnuda -mi primo no era así, ¿qué le había pasado? Siempre era el primero en llevar ginebra y maría para las fiestas a las que yo no estaba invitada- Contéstame.

- Bajamos a la piscina y nos invitaron a una fiesta, ahora déjame que me duele la cabeza y me quiero vestir -entro bruscamente a mi habitación provocando que él se tenga que hacer a un lado y cierro la puerta, de lo que me arrepiento al instante.

Una vez dentro del vestidor cojo unos vaqueros cortos y una camiseta larga y ancha que pone "My mom thinks I'm in camping, shh", me cojo mis vans y entro al baño a cepillar mi para nada enredado pelo, lo cual lleva lo suyo.

Una vez termino con mi melena de león, salgo al jardín a ver cómo van mis chicas y para mi sorpresa Sura ha atrapado al perro de Hugo mientras dormía y Lara le ha quitado la ropa al chico que se la dejo ayer aquí, les hago una señal para que vayan a la cocina, pero solo me responde un montón de ropa de tío, Lara es tan bajita que la ropa le viene enorme. Me acerco con cuidado al arbusto florido en el que se encuentra Sura y la muevo con delicadeza para que despierte, pero lo único que consigo es que se aferre a mi cuello y me abrace, lo cual provoca que la tenga que coger como a un bebé y llevarla hasta la cocina.

- Anoche te vi besándote con Alex -me susurra al oído estando todavía entre mis brazos.

No sé qué responder a eso, simplemente me quedo parada intentando recordar algo con sentido de la noche anterior, pero nada, solo recuerdos confusos.

Llego a la cocina y dejo a Sura en un taburete de la barra americana, me acerco a la nevera y saco un bote de zumo al que le doy un largo trago, Lara se sienta a un lado de Sura mientras sujeta una bolsa de hielo con la mano contra su cabeza. En cuanto el líquido anaranjado denominado jugo de melocotón llega a mi estómago este se pone del revés y voy corriendo al aseo de la planta baja ya que el zumo amenaza con salir.

Una vez estoy ahí, apoyada en el suelo y la cabeza sobre el váter unas manos grandes y delicadas me recogen el pelo y me aguantan la cabeza mientras yo echo todo lo que una vez estuvo dentro de mí.

- *Tete me duele mucho la barriga, creo que no aguantará más en mi pequeño vientre.*

- *Es normal cariño, has comido muchas chuches.*

Me levanto bruscamente del sillón y salgo corriendo hacia el baño, me cojo de la taza del váter y él me sujeta y me acaricia la espalda para que me tranquilice mientras vomito, después me abraza con amor, mi hermano mayor, mi tete, mi fiel compañero, mi querido primo.

Cuando termino me limpia la boca con cuidado y yo le abrazo con lágrimas en los ojos, lo echaba de menos y ni siquiera me he parado un momento a preocuparme por él, he estado demasiado distante los últimos días.

Él me corresponde el abrazo, es fuerte y reconfortante, me hace sentir

segura, que nunca estaré sola, porque él me acompañará siempre sin importar lo que haga.

Capítulo 16: El funeral.

Ya han pasado varios días desde aquella fiesta que nos pilló por sorpresa y la cual no nos perdimos.

Lucas sigue quedándose a dormir en mi cuarto las noches que estoy depre o tengo pesadillas, me mima demasiado y bueno, mi tía ya tiene organizado el funeral que para mí desgracia es hoy.

Son las diez de la mañana y yo sigo tirada en mi cama con la cabeza apoyada en el pecho de mi primo y su cabeza apoyada en la almohada, duerme plácidamente y aunque me tengo que levantar y vestirnos para el funeral. No quiero despertarlo porque en parte sé que sufre y en este estado todo lo que siente es agradable.

Karina, mi tía, irrumpe en la habitación dando ánimos, ya que solo falta una hora para irnos. Me levanto pesadamente y tiro del brazo de Lucas para sacarlo de la cama, al caer al suelo éste despierta.

- Vamos dormilón, tienes que ducharte -le digo mientras miro hacia abajo, donde se encuentran sus ojos azules.

- Tú quieres matarme, ahora voy -dice con una sonrisa triste.

- No, solo te quiero para mi sola y si te atonto nadie te querrá.

Entro corriendo al baño y me doy una ducha de agua templada, es relajante y más para el día que me espera. Cuando salgo me seco y limpio el espejo empañado con la toalla para poder verme en él.

Salgo del baño para ir a mi vestidor con mi ropa interior de encaje, la cual no tardo en tapar con unos vaqueros largos negros y una camiseta gris acompañado por mis *vans*, me cepillo el pelo y lo dejo suelto para que se seque.

Una vez estoy en la cocina me cojo una magdalena de chocolate y una taza de zumo de melocotón, me siento en un taburete y me pongo a comer. Pocos minutos después baja Lucas con el jarrón de la habitación de mis padres, pero ahora con unas preciosas rosas blancas.

Mi primo y yo nos quedamos mirando a mi tía que baja las escaleras poniéndose bien los puños de la americana negra que lleva perfectamente combinados con unos pitillos negros una blusa blanca y unos tacones rojos igual que sus labios.

Termino de desayunar y subo corriendo a lavarme los dientes para poco después coger mi iPhone y guardarlo en el bolsillo trasero del pantalón.

Como estamos todos listos subimos al mini de Karina, conduce hasta el cementerio donde todo está preparado para el funeral.

La gente comienza a rodear el lugar en el que van a enterrar a mis padres y así empiezan los pequeños, pero bonitos discursos que la gente más allegada recita.

Es una situación triste y las saladas gotas no tardan en brotar de mis ojos y mi visión se hace borrosa, mi primo me coge por la cadera y me acerca a él obligándome a que apoye mi cabeza en el hombro de su traje negro. Para ser la despedida de mis padres no me he arreglado demasiado, pero es lo que siempre le ha gustado a mi padre que fuera natural, yo misma.

Después de todas esas palabras en honor a mi padre, Lucas me pasa el jarrón una vez que han alisado la tierra de la tumba, lo dejo a un lado de ésta y después beso mis dedos para pasarlos por la lápida como un adiós definitivo.

Vuelvo donde estaba mi primo y me aferro a él, intento ser fuerte donde el dolor está muy presente y eso es realmente difícil.

Aquellas personas que han acudido al funeral de mis padres pasan por delante de mí para darme el pésame y solo quiero volver a casa y llorar dentro del vestidor de mi madre, puede que no me cayeran muy bien y que no confiaba mucho en ellos, pero siempre estaban ahí cuando tenía algún problema.

Esa misma noche mi Karina sale a cenar con el asistente social que tiene que decidir quién se queda con mi custodia y Lucas ha salido a dar una vuelta por el barrio, en resumen que estoy sola en mi casa y no tengo ganas de hacer nada.

Subo dando saltitos a mi cuarto y cierro la puerta, entro en mi vestidor y me pongo el pijama de los días depres. Me siento en el alféizar de la ventana y empiezo a escuchar música.

Desde donde estoy sentada puedo ver la habitación de Hugo y parece que tampoco lo ha pasado muy bien, esta todo oscuro, desordenado y los posters rajados y medio arrancados de la pared.

Mi cabeza no para de dar vueltas de porque ha actuado de esa forma y si me sigue queriendo a su lado.

De pronto se enciende la luz de la habitación de mi exnovio, al verme se queda parado y puedo ver como sus ojos están rojos e hinchados, sin dudarlo pasa las cortinas y justo después cierra la puerta de un portazo, a pesar de que su ventana está cerrada y nos separan unos 6 metros puedo escuchar cómo ha encendido su portátil para escuchar rap inglés.

Me apoyo en el marco de la ventana y empiezo a cantar bajito cuando empieza "*Losing My Religion*" de R.E.M en ese momento se abre la ventana de mi querido vecino y puedo ver como se queda observándome mientras yo sigo ahí, cantando.

Una vez he terminado la pequeña sonrisa que él tenía en la cara desaparece.

- No sabía que cántaras.

- Y no lo suelo hacer, solo...

- Cuando estás muy contenta o triste -asiento- A ver si adivino... Estas muy triste.

- Si, ha sido hoy...

- Ya lo sé Olympia, los han enterrado.

- No los volveré a ver.

- No llores pequeña, me tienes a mí

Seguidamente desaparece detrás de su puerta y yo me quedo sorprendida, no me lo esperaba, para nada.

Minutos más tarde se abre la puerta de mi habitación y veo a Hugo en pijama, viene hacia mí en ese momento me pongo de pie, me mira a los ojos pidiéndome disculpas y me abraza por la cintura, yo rodeo su cuello

con los brazos, apoyo mi cabeza en su cuello y él entierra su cabeza en mi pelo.

Disculpas aceptadas.

Capítulo 17: Verde moco.

Escucho el ruido del timbre y salgo de mi cuarto, justo en ese momento me cruzo con una rubia con unas piernas de infarto, vuelvo a escuchar el timbre y me doy cuenta de que no llevo camiseta, si no que voy en sujetador deportivo y mayas. Entro a mi vestidor y cojo la primera camiseta que veo en la sección de deportes, bajo corriendo las escaleras mientras acomodo mi pelo, abro y para mi sorpresa veo a mi querida Sura con una morena de despampanantes ojos azules, creo que mi cara ha sido épica cuando Sura se empieza a reír.

- Ella es Leyna, es una estudiante de intercambio alemana, la han cambiado por Lara. -dice secándose las lágrimas de los ojos por la fuerte risa de antes, una vez dentro de la casa- Pero mejor usa Ele.

- Encantada, soy Olympia -le doy dos besos- puedes llamarme Oly.

En ese momento viene Lucas con la chica rubia, que ahora sabemos que se llama Esther, él tiene una mano apoyada en su cintura y justo antes de que pueda cerrar la puerta ella le besa. Se puede ver como Sura mira con odio a Esther y se muere celos por dentro, pobrecita mi peque.

Subimos a mi cuarto ya que hace más de dos semanas que no he visto a mi dulce Sura y me parece raro que Lara se haya marchado sin avisar, se sientan en la cama y yo en mi silla de escritorio donde cojo un boli y mi agenda por si tengo que anotar algo.

- A ver Oly -empieza Sura- los padres de Lara se han ido a vivir a Alemania y ella se ha ido con ellos, pero a la vez se ha venido Ele, ahora está viviendo en mi casa.

- Que genial!!! Cuando te llame a ti, ella vendrá contigo.

Me dice los deberes y yo me los apunto, nos quedamos mirando sin saber que decir y para mi sorpresa la chica alemana, es decir Ele, habla castellano a la perfección.

- ¿Quién era la chica que estaba con tu hermano? -pregunta la chica alta de tez blanca.

- ¿Mi hermano? No, Lucas no es mi hermano, es mi primo y Esther es una puta que se lo ha tirado.

- Se ha tirado a tu primo... Pero... -Sura tan inocente siempre.

- Algodoncito mi primo no es virgen desde... los ¿15? No sé

- Jo, yo quiero que los chicos que me gustan sean vírgenes.

- Tu siempre tan adorable -le doy pequeños golpecitos entre las cejas con mi dedo índice.

- Tenemos que librarnos de la guarra esa -propone Ele, me está cayendo bien esta chica.

Ahora que me doy cuenta, Ele lleva una camiseta de un anime que creo que se llama *Attack On Titan* y un collar a juego.

- En Alemania todos los años hacemos una batalla de pintura, podrías llenar a la rubia con pintura verde moco la próxima vez que venga.

- Me apunto, esa zorra caerá -empieza a gritar Sura mientras corre por

toda la habitación en círculos con los brazos como si fuera un avión. -es que no va a madurar en la vida...

- Pero ya que compramos una verde podemos hacer una fiesta en la playa, que ha venido Ele y yo vuelvo la semana que viene.

- Si, que ya estamos a pocos días de *halloween*.

- Vale le pregunto a Lucas de pasada sobre la chica y el día que vayan a quedar os venís a dormir y luego la fiesta de bienvenida.

- Técnicamente no es de bienvenida, lleva aquí como dos semanas -dice Sura mientras se rasca el brazo, me despido de ellas y se van.

Me recojo el pelo en un moño mal hecho mientras entro a la cocina para coger algo de comer, allí me encuentro a Lucas preparándose una tortilla de jamón y un tomate con aceite y sal, me acerco al armario despensa y cojo el bote de nutella para comérmela con una cuchara, seguidamente me siento en un taburete y empiezo a comer hasta que no puedo parar de toser por que se me ha quedado todo el chocolate en la garganta haciendo que esta se seque.

Mi primo al verme la cara me pasa un vaso de agua y yo lo miro dándole las gracias, este es el momento para preguntarle sobre la chica rubia de antes.

- Oye tete, la chica rubia de antes, Esther, ¿quién es?

- Es una amiga...

- Con la que te acuestas -concluyo.

Lucas guarda silencio durante unos minutos y esto se vuelve tenso, tanto que se podría cortar el aire con un cuchillo, por lo tanto decido volver a hablar.

- Si vuelve a venir avísame, que quiero invitar a Sura y Ele a dormir, aunque creo que no habrá problema si ella se va pronto.

- Viene el sábado por la mañana, no me la líes que aquí conozco poca gente.

- Entonces el viernes se quedan a dormir y el sábado noche habrá fiesta en la playa, estás avisado.

Dejo el bote de nutella en el sitio donde estaba anteriormente y subo corriendo las escaleras para poder coger mi móvil y avisar a las chicas.

Para Sura:

iHaz un grupo con Ele y lo planeamos todo, si no te deja tu madre quedar te ya voy yo a hablar con ella!

Guardo todos los libros y las cosas que he usado para hacer los deberes en la mochila y sus respectivos sitios cuando me llega un mensaje de un grupo.

De E.J.S:

-Ele: *¿Entonces compramos la pintura nosotras dos el viernes de camino a tu casa?*

-Oly: *Claroo*

- Oly: *Sura, a ti te dejan?!*

- Sura: *Siip*

- Ele: *Genial*

- Oly: *Rt*

- **Oly:** *Venid directamente después de clase y comprad toda la pintura, luego pongo yo mi parte*

- **Sura:** *Valeeee*

- **Ele:** *Okii*

Dejo el móvil encima de mi mesita de noche, enciendo la lamparilla y cojo mi pijama. Justo cuando me lo voy a poner una piedrecita choca contra mi ventana y rebota haciendo que caiga al suelo. La abro y me encuentro a Hugo sentado en la suya con las piernas colgando por fuera, así que lo imito.

De fondo pone a *Ed Sheeran* y nos quedamos mirando las estrellas que hay esta noche, de la nada sube la música, en ese momento veo la pequeña sonrisa que tiene en la cara y también que hay una pequeña cuerda con una cesta a un lado de ambos marcos de las ventanas. Empuja no muy fuerte la cesta y llega hasta mí, dentro de ella hay una madalena cómo las que hice el día que cuidé de su hermana y una pequeña tarjeta con una nota.

Olympia, no quiero que seas borrada de mi vida, tampoco me gustó como me comporté cuando pasó lo de tus padres y a pesar de mi pobre disculpa no hemos hablado. Por eso me expreso así, con letras porque las palabras se atascan en mi garganta y cuando salen de mis labios no tienen el mero sentido.

Hugo.

Capítulo 18: Guerra de pintura.

Abro los ojos con dificultad, no sé cómo, pero siento el pecho de alguien en mi espalda, al darme la vuelta me encuentro con la cara de Hugo a 3mm de la mía, también noto el tacto de su brazo en un trozo de mi abdomen que ha quedado al descubierto.

Aparto lentamente y con cuidado el brazo del joven que está durmiendo en pantalones del pijama bajo las sábanas azules de mi cama, me acomodo subiendo hacia arriba y apoyando mi columna en el cabezal blanco de la cama matrimonial de madera en la cual me encuentro. Observo todo lo que me rodea, desde la nota que se encuentra en mi mesita, dejada ahí después de recibirla de Hugo, hasta los zapatos pertenecientes al chico que abraza mi barriga, sin olvidarse de su camiseta que se encuentra entre mis pies.

Hugo sigue dormido y me da lástima despertarlo, busco el reloj con los ojos y lo encuentro tirado en el suelo cara a la pared, ¡Oh genial!, pero descubro el móvil entre las sábanas, lo cojo y veo que son las 12:30 de un jueves de clase, zarandeo delicadamente al atractivo chico que se encuentra a mi izquierda con la finalidad de que se despierte, lo que consigue su encomendado.

- Mmm, buenos días Oly, ¿Pasa algo?

- Hola, al fin te has despertado dormilón. No pasa nada solo que ya no llegarás a clase.

- No me importa -me da un beso en el hombro, donde los tirantes del pijama no consiguen tapar mi apenas bronceada piel - podemos pasar el día juntos.

- Si -no puedo reprimir una pequeña sonrisa que aparece de inmediato- podemos.

Hugo apoya sus mano en mis mejillas rosadas y con su pulgar la acaricia de un modo demasiado tierno para mí, nunca había sentido tan cercana a un chico como con él y bueno los dos nuevos, la verdad es que era borde y arisca con ellos y bastante pervertida, pero él hace que me sienta diferente, especial, consigue romper mi gran armadura que no tuve más remedio que crear años atrás y ahora me pone nerviosa en ciertas conversaciones, me sonrojo cuando dice cuanto me quiere y agacho la mirada mientras intento esconder la cara bajo mi gran melena de león. Puedo decir que solo tengo ojos para él, cada que recibo un mensaje suyo me derrite por dentro y una sonrisa tonta aparece cuando le cuento todos mis planes y mi chico se interesa en todos ellos por muy descabellados que sean. No puedo evitar mordirme el labio cada vez que lo veo por la casa solo con unos pantalones anchos de deporte, un pequeño gemido se me escapa cuando los labios de mi príncipe escocés pasan lentamente por mi cuello, estos provocan cosquilleos que se extienden por todo mi cuerpo dando como resultado un débil espasmo.

Escucho el timbre justo cuando me estoy duchando, tengo que abrir, pero no puedo recibir a la gente así.

- ¡Tete! Abre la puerta porfa -grito para que este me escuche y recibo un fuerte vale como respuesta.

Salgo del pequeño, pero suficiente para mí, baño. Encuentro a mis amigas sentadas encima de la cama, Sura tiene el brazo medio levantado y en él sujeta la camiseta de Hugo, mierda se le ha olvidado.

- Olympia... No es tuya -me mira extrañada y en el fondo espera que sea de Lucas, pero no es así.

- Ya lo sé, es de Hugo, hemos vuelto.

Las dos me miran sorprendidas, pero la cara de Ele es más de que está completamente perdida en la conversación.

- Bueno chicas, estamos aquí para encargarnos de la rubia que vendrá mañana por la mañana, así que solo tenemos que pasarlo bien y cuando llegue poner la pintura verde en un cubo, escondernos en los arbustos de la entrada y en el momento en el cual decida salir la rociamos con el tinte verde moco -las chicas me miran entusiasmadas, la segunda parte del plan es que durante la guerra de pintura Sura se bese con mi primo, es decir, Lucas.

- Una idea genial, ¿pero mientras esperamos el momento que hacemos? - se interesa Ele.

- Noche de chicas -grita Sura dando saltitos encima de la cama.

- Me parece genial, voy a hacer palomitas, coger helado, chuches, patatas fritas y nutella, ahora vuelvo.

- Perfecto, nosotras nos pondremos nuestros pijamas.

Cuando vuelvo con todo las encuentro cogidas de las manos saltando sobre mi cama y sin parar de reír, son tan monas.

Pasamos la tarde viendo pelis y cotilleando sobre varios temas diferentes relacionados con el instituto y nos empezamos a probar toda la ropa de mi

vestidor, lo más gracioso ha sido ver como a Sura le quedaba toda mi ropa larga y a Ele le venía clavada.

Miro mi móvil y me doy cuenta de mi terrible error, no he enviado las invitaciones para la fiesta de mañana, por lo tanto, creo un grupo y dejo un mensaje bastante específico y descriptivo.

Mañana fiesta en la playa de en frente de mi casa, estáis todos invitados, venid a las 20:00 h. primero habrá guerra de pintura, después hoguera, permitido traer alcohol.

Dejo mi precioso móvil sobre la colcha y me dedico a pintarle las uñas a mi algodoncito mientras Ele pone *Lean On*.

Estoy en la cocina recogiendo los trozos de pizza que sobraron anoche y cogiendo algunos batido y magdalenas para desayunar cuando veo bajar a Sura con su pijama de ovejas rosas, sus pantuflas de conejo, bostezando y sus preciosos pelos de loca, se podría decir que amo a esta para nada normal pelirroja.

Ele en cambio está sentada delante de mí con el pelo hecho una bolita, la chica al verse en una cuchara que había cerca de su brazo se empieza a aplanar la negra cabellera como puede.

Terminamos de desayunar cuando suena el timbre de la casa, como nadie viene a abrir ya que Karina tenía un congreso de empresarias y Lucas, bueno parece que se lo ha tragado la tierra, espero que esta lo escupa pronto, me toca ir a mí.

- Esther -ruedo los ojos- no te esperaba, pasa -una vez que ha entrado cierro la puerta de un portazo, la miro mal y vuelvo junto a mis amigas, no puedo evitar sonreír al ver la cara de Sura diciendo, caerás pronto.

Recogemos la cocina lo más rápido que sabemos y cogemos un cubo para verter la pintura en él y colocarnos en nuestros puestos, la rubia se acerca a la puerta, la abre y sale recolocándose la falda.

En ese momento le tiramos el líquido verde por encima de la cabeza para que la empape bien y la Barbie nos mira con cara de odio, se limpia la cara con las manos y se va indignada.

Chocamos las manos y puedo ver lo contenta que Sura está, comienza la segunda parte del plan, por suerte Lucas no ha visto la escena y la zorra no volverá por aquí.

Cojo unos vaqueros largos rasgados en la rodilla y una camiseta blanca de manga corta, lo acompaño con unas converse blancas que quedaran preciosas después de esta noche. Entro al cuarto de baño donde cepillo mi pelo y pongo un poco de *gloss* en mis labios para que no parezcan tan pálidos.

Bajamos al garaje donde se encuentran todos los globos llenos de pintura, los sacamos a la playa, en ella se encuentran todos nuestros amigos incluso la pequeña de los vecinos ha venido acompañando a su hermano, aunque ella a la hoguera no está invitada.

- QUE EMPIECE LA PRIMERA BATALLA DE LA PINTURA.

Seguidamente se escucha una especie de timbre y todos salimos corriendo hasta los globos, pintura de colores vuela por diferentes alturas y va impactando en la ropa de la familia que yo he elegido haciendo que todos salgan empapados, me doy la vuelta y me encuentro con Hugo, lo

miro con mi cara de psicópata y este sale corriendo, lo alcanzo y con todas mis fuerzas le rompo el globo que llevaba entre las manos en su espalda habiéndolo metido antes por dentro de su camiseta.

Me coge por la muñeca para que no me escape, hace que me gire sobre mi misma y me besa, me rodeo por la cintura y yo paso mis brazos por debajo de los suyos, nos quedamos así hasta que la guerra de pintura termina y vemos que encienden la hoguera.

Capítulo 19: Alex y vodka nunca juntos.

Contemplo el elegante baile del fuego mientras siento un robusto brazo que me rodea la cintura, apoyo la cabeza en el hombro de Hugo y él su mejilla en ella, tiene una botella de vodka sobre mi muslo y de vez en cuando pegamos pequeños sorbos para no quemarnos la garganta. Sura está sentada entre las piernas de Lucas y él le posa diminutos, pero sonoros besos en el cuello, Ele se ha bebido una botella de tequila con la ayuda de Marcos, lo que no la ha dejado en sus plenas facultades mentales ya que intenta comerse el fuego. La verdad es que no sé cómo no le ha dado un coma etílico con tanta cantidad de alcohol y el hígado del chico debe estar hecho ya un desastre.

Hago mi cabeza hacia atrás y choco con el pecho de Hugo, miro hacia arriba y le sonrío como el gato de *cheshire*, después le doy un suave beso en los labios. Me levanto con algo de dificultad y voy hasta el cubo lleno de hielo para coger dos coronitas, se las muestro al chico y veo como asiente tras abrirlas me siento a su lado y le paso una. Poco después Marcos me pasa un paquete de tabaco, que para mi sorpresa es de menta, lo enciendo y me lo fumo pacientemente.

¿Y si todo esto no es real?

Me despierto con un dolor horrible en la cabeza, toda la habitación da vueltas y mi estómago al parecer se ha convertido en contorsionista, resaca, otra vez no por favor. Me doy la vuelta descubriendo que no me encuentro en mi casa y que tampoco estoy sola. A mi lado Alex duerme plácidamente abrazado a mi cuerpo, para mi sorpresa ninguno de los dos lleva ropa, sino que está toda tirada por el suelo de la habitación. Cojo las sábanas de la cama que supongo será de mi acompañante, tapo mi cabeza e intento pensar en lo ocurrido la noche anterior.

Pequeños flashbacks inundan mi mente, como Sura y Lucas besándose, Hugo volviendo a casa tras llegar la policía y Alex llevándome lejos en moto, Lucas cargando en su espalda a Sura y entrando al jardín trasero, como también el resto de mis amigos y conocidos salen corriendo. Pensar en eso me da más dolor de cabeza y cada vez estoy más mareada, no recuerdo apenas nada. Mi cabeza se encuentra inundada de lagunas y la mitad de mis recuerdos están borrosos y son bastante confusos.

Espera un momento, ¿Sura y Lucas se han besado? ¿Y por qué no volví a mi casa si estábamos al lado?

Olympia, deja de hablar en voz alta -ni me había dado cuenta- y duérmete -dice Alex mientras frota su mejilla por mi clavícula.

No me voy a dormir, ni siquiera sé cómo he llegado aquí y respecto a nuestra ropa, supongo que íbamos bastante bebidos.

Cojo la sábana como puedo y la enrolló en mi cuerpo, al levantarme me percaté de que todo mi equilibrio ha desaparecido por completo y apoyada en la pared me paseo por la habitación recogiendo mi ropa. Una vez la tengo toda me siento en la silla de escritorio de Alex ya que presiento que si voy hasta la cama me voy a tropezar, primero me pongo la ropa interior lentamente, haciendo pequeños descansos entre cada prenda y mirando sería al chico que descansa en la cama tapándose sus partes tan solo con un cojín. Tampoco parece muy avergonzado o arrepentido.

¿Por qué vinimos aquí anoche? Vivo al lado de donde tuvo lugar la fiesta. - tengo muchas preguntas ya que nada me encaja.

Porque decías que querías salir de allí y alejarte de esa casa que no te trae más que problemas.

¡Pero eso no incluye tener sexo!

¡No era el único que quería!

Joder... Dime que usamos... Era mi primera vez... -antes de terminar la frase me tapo la cara con las manos y dejo que el pelo haga el resto, no debería haber sido así. Vale que para mí no signifique nada, que la quisiera perder con mi mejor amigo y esto se parezca bastante, pero quería estar sobria cuando pasara. Poder saber cómo es cada sensación, poder apreciar cada ápice. Acordarme de algo, al menos.

Llego a casa bastante agitada, abro la puerta principal, ya que aún no había entrado. Para mi sorpresa la casa está en completo silencio lo cual me extraña bastante, mi cabeza sigue palpitante al recordar que mi tía no está en la casa y aún metida en mis pensamientos mis ojos chocan contra una realidad que no esperaba, a pesar de eso no me desagrada.

Sura lleva una camiseta que por lo gigante que le viene deduzco que es de mi primo, éste solo viste unos pantalones de anchos de deporte. Ella intenta cocinar algo, pero Lucas la abraza por la espalda rodeando su cintura con los brazos y le susurra algo en el oído que provoca la risa de ésta. Segundos después la chica se ha dado a vuelta y le besa tiernamente.

Por otra parte, Ele duerme plácidamente en sofá del salón con un vaso de tequila en la mano y un poco de líquido derramado por el suelo, en el sillón de su izquierda Marcos duerme abrazado a la botella que se estaba bebiendo.

Dejo caer las llaves sobre la mesa y los dormilones del salón se despiertan sobresaltados, miran a todas partes y no puedo evitar reír. Me ha dolido hasta a mí, maldita resaca. Necesito tomarme algo inmediatamente.

Ele, Sura está en la cocina con Lucas. ¿Tú sabes algo?

Que... No, yo... Estaba durmiendo, tampoco es que recuerde mucho de anoche -mira a Marcos- ¿Tu sabes que ha pasado con estos dos? -se nota que están cansados, puesto que arrastran las palabras y tienen unas grandes ojeras moradas.

Algo recuerdo, iban hacia arriba mientras Lucas sujetaba a Sura en su espalda, pero está aun así no iba dormida.

Como llegamos a la conclusión de que con la borrachera que llevaba cada uno encima en la hoguera no íbamos a llegar a saber nada de Sura y Lucas decidimos preguntar.

Aquí es donde nos encontramos ahora Ele y yo, apoyadas en el marco de la cocina, con los brazos cruzados y observando como Lucas tiene a Sura sobre la encimera y le besa de forma suave y lánguida el cuello. Al fin se separan después de que mi primo nos viera a través del pelo de la que espero sea su primera novia formal. Sura baja de la encimera de un salto y se acerca a nosotras con una pequeña sonrisa, a medio camino se da la vuelta hacia Lucas y lo besa: con delicadeza. Solo una vez.

Subimos a mi habitación y una vez estamos sentadas en la cama, allí comienza el interrogatorio, cuando Sura ve mi mirada de psicópata traga saliva y se prepara para lo peor.

Así que la señorita Vidal Pons afirma tener una relación sentimental recién iniciada con el señor Sabater Cox.

Si -agacha la cabeza tímidamente después de ponerse roja.

¿Afirma haber mantenido relaciones sexuales por primera vez con el sujeto en cuestión? -Ele que aún no ha dicho nada observa como Sura cada vez está más roja y en ese momento Lucas irrumpe en la habitación. Yo como testigo crucial en este juicio declaro que mi novia es culpable de semejante fechoría -se nota que mi primo me conoce de sobra y sabía todo lo que estábamos haciendo.

Sura llega al extremo de taparse la cara con un almohadón y salir corriendo de la habitación.

Pues yo también la he perdido esta noche -mi primo se sorprende ya que no se lo esperaba para nada.

La pelirroja vuelve indignada con el almohadón ya que todos nos habíamos quedado en mi cuarto, me mira y hace esfuerzos para recordar lo que había escuchado segundos antes.

Capítulo 20: Vuelta a la normalidad.

¿iQué has hecho qué?! -me grita Sura enfadada justo antes de sentarse encima de Lucas.

Me acosté anoche con Alex, pero no me acuerdo, tampoco era mi intención, supongo... que fue por el vodka.

¿Quieres que te recuerde lo que pasó la última vez que juntaste Alex y vodka? Que os besasteis, en la playa -dice Sura haciendo énfasis en besasteis.

Supongo que no debo beber vodka cuando me encuentre cerca o en la misma fiesta que Alex -digo resignada.

No mientras tengas novio, si es que dura mucho más tu relación con Hugo cuando se entere -añade Ele.

Es cierto, a Hugo le va a molestar mucho cuando se entere porque pasará tarde o temprano, sin embargo, no me importa, nada en absoluto. Si lo hice fue porque mi subconsciente lo pedía a gritos, es más lo deseaba desde hace tiempo. Desde el primero momento que vio a Alex con su sonrisa deslumbrante y su pelo perfecto. El típico chico malote y dulce que todas caen rendidas a sus pies. También podríamos decir que si he actuado de cierto modo es porque mi supuesto novio no es tan importante para mí, tan solo una persona intentando llenar un hueco que no le encaja.

Bajamos a la cocina y nos disponemos a comer cualquier cosa que no nos haga vomitar, Sura y Ele se quedan ya que su madre ha llamado avisando de qué llegará un par de horas más tarde, cerca de las 20.00h.

Sura y Lucas comen muy juntitos unos trozos de pizza del otro día, Ele come macarrones con una cuchara y yo me he cogido el bote de atún y un tomate natural. Aunque no es muy ligero que se diga es lo primero que nos ha apetecido, Marcos sin embargo sigue tirado en el sofá desde que lo he despertado. Mira a un punto indefinido de la habitación y ni siquiera nos ha dirigido palabra desde la última vez, se ve que esto de emborracharse y no acostarse con nadie le ha dejado huella.

A través de la ventana veo como Hugo salta la valla y segundos después entra a la cocina, saludando con su típico Buenas. Su voz suena alegre, pero algo más ronca de lo normal. Se mueve bastante ágil, aunque puedo ver que no ha dormido demasiado bien, por el simple hecho de que está pálido y tiene unas horribles ojeras moradas. A saber que se ha metido en el cuerpo, pero yo quiero.

Todos hacemos un gesto con la mano, algunos para que guarde silencio, otros, simplemente que baje el tono ya que ninguno se ha librado del dolor atroz de cabeza.

Hugo se queda totalmente alucinado cuando Lucas y Sura empiezan a besarse de la nada. Nos pregunta acerca de lo ocurrido entre estos dos y nosotras se lo contamos encantadas, pero con un tono de voz suave y relajado.

Suena la alarma, es lunes y para mi bastante especial, vuelvo a clase tras la muerte de mis padres.

Me levanto pesadamente y me dirijo a darme una ducha, salgo del baño para vestirme, una vez me he puesto mis vaqueros negros con una camiseta blanca de Lucas y mis *vans* negras, entro en el baño para peinarme. Como el espejo está empañado decido pasar la toalla que llevaba en la cabeza por este, después de ver mi pelo y plantearme varias ideas, le pongo espuma y lo dejo ondulado.

Bajo a la cocina con la mochila y allí me encuentro con Lucas que prepara unas tostadas para posteriormente comérselas.

- Hola nuevo estudiante -le digo mientras me cuelgo de él como si yo ahora fuese un koala.

- Hola koala, ¿Qué tal el tiempo por ahí abajo? -me frota la cabeza que está a la altura de su cadera ya que me resbalo por su cuerpo.

- Muy gracioso, -me rio algo más fuerte de lo que me gustaría- ¿has preparado el desayuno?

- Para ti no, vamos, salimos en 15 min.

Abro la nevera, saco la leche, la pongo en un vaso y después el *colacao*, mientras se calienta en el microondas guardo el almuerzo en la mochila y como algunas galletas. Una vez he terminado de lavarme los dientes me subo al coche de mis padres que hace poco ha heredado Lucas ya que ellos han muerto, no penséis que es el vehículo siniestrado, este es el *fiat* azul marino de mi madre.

Una vez llego al instituto veo a Hugo y Alex hablando, eso no puede llevar a nada bueno.

Para Princesa de Unicorniolandia:

Ni se te ocurra contarle nada, no tiene porqué enterarse aún.

Alex me mira a los ojos desde la lejanía y asiente. Me acerco a Hugo y le doy un beso, saludo al chico con el cual conversa y nos dirigimos a clase. Una vez llegamos me doy cuenta de que Lucas nos sigue a paso lento, con las manos en los bolsillos y la mirada fija en sus pies. La tensión se puede palpar perfectamente en el ambiente, se nota que ha ocurrido algo entre Alex y yo, pero nadie lo va a admitir. Ésta se hace aún más presente cuando se despide, tenemos que simular normalidad para que nadie sospeche. Si no lo han hecho ya, claro.

En cuanto ve a Sura aparecer junto a Ele su mirada se ilumina y una sonrisa tonta en su cara, sé que ella le hace muy feliz. Ele me acerca, me abraza y me dice algo al oído que no consigo entender, a veces odio lo sorda que en ocasiones estoy. Mientras parece que sea una señora de 90 años respecto al sentido del oído, Sura y Lucas se besan apasionadamente en medio del pasillo haciendo que muchos curiosos se fijen en ellos y se empiece a extender por el edificio la noticia e incluso alguna chicas y chicos miren con desprecio a Sura por salir con probablemente uno de los chicos más guapos de bachillerato.

Jordi aparece en medio del pasillo al lado de Alba (cuanto tiempo sin verla...), el chico se acerca y me abraza, las mariposas son menores a las de la otra vez, pero siguen estando.

- Siento lo de tus padres y no haber ido a verte antes -palabras vacías acompañadas de otras aún más vacías, en ese momento Alba me mira con cara de asco, coge al chaval del brazo y lo besa.

- Todos sabemos que eres una puta, no hace falta que lo demuestres -digo entre dientes.

- ¿¡Qué soy una qué!?! -grita con cara de enfado.

- Puta -digo seria y en tono seco y frío, aunque con una sonrisa burlona en la cara.

Sura, Leyna, Hugo y Jordi nos miran con cara de preocupación a la vez que asustada desde un lado del pasillo, las chicas se tapan la boca con la mano. Mientras que por otra parte Lucas hace como si estuviera el mismo en la pelea, asestando golpes al aire y sonriendo orgulloso de su prima menor, mira que es raro el chaval.

- Perdona, aquí la única puta eres tú, que con un poco de alcohol te vas con otro.

- Mira niñata no sé de donde te ha sacado eso, pero es mentira, a ver si nos buscamos fuentes de confianza.

En ese momento Alba se abalanza sobre mí y me intenta arañar la cara como si fuera una gata en celo, pero damos la vuelta quedando yo sobre ella y le doy puñetazos hasta que su nariz comienza a sangrar. La miro con una gran sonrisa en la cara, le doy otro golpe clavándole los nudillos en el ojo izquierdo. Ahí va a salir un precioso morado, pienso nada más ver como se enrojece su ojo. Cojo las muñecas de la chica ya que intentaba herirme y paso sus brazos por encima de la cabeza para inmovilizarla, en ese momento Marcos me coge por la cintura y me

levanta del suelo. Cuando estamos totalmente separadas, ella me escupe en la mejilla y yo con mucha gracia y una sonrisa fiera me lo limpio. Estás muerta, cielo.

Capítulo 21: Gimnasio

No puedo parar de mirar mis manos ensangrentadas, lo cual me hace pensar en el momento en que me separaron de ella, fue Marcos, me cogió por la cintura y me arrastró lejos de Alba. Ahí fue cuando me di cuenta de lo que estaba ocurriendo, le había roto la nariz, lo cual había provocado la hemorragia que tintó mis manos de rojo.

Y aquí me encuentro, en una silla esperando a que salga Alba de la sala del director para entrar yo. No sé qué pasará ahí dentro, siempre he sido una niña buena y no he tenido la necesidad de saberlo. Nunca me he portado como en este caso, me he dejado cejar por la rabia. Alba sale del despacho por lo tanto me toca entrar a mí.

El hombre me mira con una cara severa, ha visto mi expediente y sabe perfectamente que nunca he hecho algo malo, como también lo que ha pasado últimamente. Tras una media hora de charla y más de una bronca me deja mancharme con una condición y un castigo.

- ¡Me han castigado! Tengo que limpiar la cantina con ella. También rengo que hacer algo para controlar la ira.

- Joder, vaya mierda de castigo -dice Alex.

- ¿Qué haces que no estás con la putita?

- Macho pecho peludo relájate y le has roto la nariz, está en el hospital.

- Mira princesita de unicorniolandia no me digas lo que tengo que hacer y no soy bestia.

- Bueno eso es discutible -me dice Lucas serio.

- Vale, el castigo es una putada -afirma Ele.

- Tenemos que controlar esa ira -añade Sura.

- ¿Y si no apuntamos a un gimnasio? Vamos a la misma hora, pero a diferentes deportes y así nos vemos en los vestuarios.

- ¡Sí! -gritan a coro.

- Yo quiero boxeo, pero no sé, me gustaría conservar mi cara.

- Yo quiero spinning. Pues no pelees, solo dale al saco -me propone Ele.

- Entonces yo me pido natación.

- Natación, Bañador. Yo me apunto.

- No, tú te quedas conmigo para el boxeo -le digo a Lucas mientras tiro del cuello de su camiseta.

- Vale, creo que me voy sola a spinning.

- ¡Spinning! Eso son culos tonificados que puedo mirar descaradamente - Sura se aclara la garganta- Pero como tengo novia me voy con mi amorcito a nadar -rectifica y pone cara de resignación.

- Mi primo es mío para boxeo -tiro de Lucas.

- ¡No! Es mío -Sura tira del otro lado Lucas.

- Esta tarde nos apuntamos, decidido.

- Pero me llevo a Lucas, siempre digo la última palabra, no lo olvidéis - salgo corriendo, entro a una clase y cierro la puerta de un portazo, al darme la vuelta toda una clase de bachillerato me mira con unas caras muy extrañas. Ay no, espera, que antes me he rascado la cara y llevo

sangre en las mejillas, que amigos tan majos tengo -empiezo a reír como una loca y ya si están todos atemorizados-.

Estoy en la recepción del gimnasio con la ropa y la bolsa de deporte, a mi lado Lucas abraza a una eufórica Sura y Ele simplemente mira a la nada. Una vez tenemos nuestras tarjetas nos dirigimos a los vestuarios y Lucas quiere entrar con nosotras, a mí la verdad es que me da igual que me vea, pero no nos dejarían volver al gimnasio, así que cabizbajo se va a su vestuario.

Llego al apartado de boxeo y le pego a un saco, pero este no se mueve. Unos brazos rodean mi cintura y me acercan a un cuerpo húmedo con unos abdominales bastante definidos, noto la respiración tranquila de la persona que me aprieta contra su cuerpo en la nuca, mi corazón se empieza a acelerar y mi respiración es agitada. Una voz ronca me susurra algo al oído, lo cual no puedo escuchar por los golpes que dan los chicos en los sacos. Nadie nos mira en ese momento, me doy cuenta de que soy la única chica de la sala y al parecer el tío que me rodea el más grande. Me libro como puedo de esos brazos y al darme cuenta de qué es Marcos lo abrazo y después me cuelgo de él como si fuera un koala, le pego una colleja por intentar propasarse, lo que hace que rompamos a reír. Tras hablar un poco me ayuda con el saco, no llevamos mucho tiempo, pero me duelen las manos y estoy empapada en sudor. Me quito la camiseta quedando en sujetador deportivo, Marcos se relame los labios y le pego unos golpecitos debajo de la barbilla. Al cogermelo de la mano para que cese ve que las tengo bastante rojas y con posibilidades que salgan hematomas, así que se quita sus protectores y me los deja a mí. A veces sabe cómo comportarse o a lo mejor es que tengo un bigote y me ve cómo a otro hombre del local. Ante mis pensamientos me río y él me mira con cara extraña.

Entro en el vestuario y por la hora que es solo están Ele, Sura y ¿Lucas? Me paro en seco al verlo de pie junto Sura con un gorro de piscina en la mano y su bañador puesto al igual que ella.

- ¡Has hecho trampa!

- No, has ido más lento, no tengo la culpa.

- Tramposa -suelta antes de que lo eche de la sala y cierre la puerta. Doy la vuelta sobre mis pies, me apoyo en la puerta soltando un suspiro y miro a las chicas.

- Me ha pasado algo rarísimo en el apartado de boxeo.

- Uuuh que será... -dice Sura con la adrenalina aún en el cuerpo, por otra parte Ele está sentada en los bancos con las cosas de la ducha en el regazo cuestionándose si está demasiado cansada para eso.

- Pues estaba yo tranquilamente delante del saco cuando alguien me abraza por la cintura y me espachurra contra su cuerpo. Me he dado la vuelta nos hemos reído y luego me ha besado, me ha besado, me ha mordido la oreja y ha dejado este chupetón, pero yo lo he apartado, he recordado lo de Alex y he pasado él, al final el chico se ha resignado y me ha enseñado a pegarle al saco hasta que mis manos se han quedado así. ¿iQué tienen los chicos conmigo!?

- ¿Y no le has pegado con lo agresiva que eres? -dice Lucas sacándome la lengua justo cuando se estaba yendo.

- Pues... No.

Cogemos las cosas para la ducha y nos dirigimos a ellas. Hablamos sobre nuestras cosas y al salir se me olvidan las chanclas por lo que me resbalo y caigo al suelo de culo. La habitación se llena completamente por las risas de las dos y mis gritos.

Capítulo 22: No estoy loca.

Salimos riendo del vestuario por el recuerdo de mi tan graciosa caída, aunque a mí aún me duele mucho la zona donde pronto saldrá un gran cardenal. Vemos a Lucas sentado en un banco mirando el móvil, esperando.

- Te he ganado.

- Mentira, has hecho trampa pequeña traidora.

- Pues ahora me enfado y no te beso.

- Pues te beso yo, ya ves tu qué problema.

Coge del brazo de Sura, la gira sobre sus pies para que quede mirándole y la besa, ella intenta oponerse, pero al soltar un jadeo se sonroja y accede a que sus lenguas se junten en un placentero baile.

Mientras tanto Ele y yo miramos a cualquier lado menos a la pareja, a veces desearía poder hacerme invisible para desaparecer en estas situaciones, es realmente incómodo. principalmente, si lo estás viviendo desde fuera.

- Vamos parejita, que quiero volver a casa.

- ¿Y no puedes ir sin mí? -replica Lucas.

- No porque a) No sé conducir tu coche y b) Karina se enfadaría si solo apareciera por la puerta yo.

Bajo a la cocina aún en pijama y sin ganas de comer, aunque tengo hambre.

No me quiero vestir, ya que eso significaría ir al instituto, intentar que Hugo no se entere de lo qué pasó con Alex y limpiar la cantina con la zorra de Alba, encima con las manos heridas.

Cojo un batido de la despensa y subo a mi cuarto con suma tranquilidad. Me visto despacio y con calma, no me preocupo en qué ponerme, ya que si voy a limpiar la cantina con Alba terminaré horrible.

- Date prisa, tardona -grita Lucas desde bajo las escaleras.

- Ya voy -digo bajando las escaleras a toda prisa al mismo tiempo que me pongo la chaqueta por el hecho de que ha empezado a refrescar.

Una vez llego a la entrada una mujer mayor, supongo que la conserje, me para en medio del hall y me lleva hasta el cuarto de limpieza donde me da una escoba y un carrito.

En la cantina veo a la innombrable preparando las cosas para el almuerzo de hoy y limpiar las partes sucias.

- Tu por tu lado y yo por el mío.

- Mira estamos aquí por tu culpa así que te callas, mandona.

- Habló la que me rompió la nariz.

- Eso te pasa por ser una Barbie de plástico barato.

- Toca hacer bocadillos -grita una de las cocineras y eso hace que nuestra tonta discusión cese durante un corto período de tiempo.

Nos movemos pesadamente hacia la nevera donde cogemos los ingredientes, es cuando Alba se aprovecha de nuestra situación y abre el bote de mayonesa para después tirármelo por encima, me quito la salsa como puedo de la cara y sonrío cuando ve mis ojos llameantes, pero no espera que yo le pegue con el bote de cristal con el cual antes me ha rociado y le tire salsa picante en los ojos, después meto una de sus manos en la freidora que se empezaba a calentar.

Para que a mí no me culpen de tal aberración cojo un cuchillo y me hago un corte en el antebrazo.

- Estas loca Olympia, no te mereces que todos los chicos vayan detrás de ti, ni siquiera mereces haberlo hecho con Alex, aunque estuvieses engañando a tu novio.

- ¡No estoy loca! Y tú eres 30 veces peor persona que yo, así que cierras esa boca.

La verdad es que me he pasado bastante, sí, en ese momento parecía una desequilibrada, un monstruo. Pero normalmente no soy así, no tengo la más mínima idea de qué me ha pasado. La verdad es que me gustaría decir que lo lamento, siento cada herida, palabra y acción que he hecho, cosa que una persona cuerda haría. Pero no es cierto, sería mentirme a mí misma ya que no siento ningún remordimiento por mis actos cometidos anteriormente. Simplemente me da igual.

Viene el profesor de guardia y llama a los padres de Alba para que se la lleven al hospital por la mano quemada y a mí a la mini enfermería para curarme el corte y lavarme un poco por la mayonesa.

Después viene el psicólogo del instituto a verme, estando yo aún sentada en una silla de la "enfermería".

- Hola Olympia -dice amablemente.

No le miro ni le contesto, si no que mis ojos se encuentran fijos en punto lejano que se ve a través de la ventana.

- Sé que es difícil pasar por la pérdida de tus padres a la vez, encima después de haberte mudado de ciudad. Por lo tanto, puedo entender que estés un poco excitable y que saltes a la primera de cambio, pero no tu severa agresividad y herir a tu compañera hasta el punto de tener que llevarla al hospital. Como sigas así te tocará hacerme una visita a mi despacho.

- ¡No estoy loca! ¿Vale? No pienso consentir que nadie me diga eso, porque se aleja mucho de la realidad. Esa tía es una maldita desgraciada que intenta alejarme de mis amigos, lo que no pienso consentir puesto que tengo mi orgullo y mi dignidad. Para su información soy una persona mentalmente estable y no carezco de sus servicios, que con mis amigos me muestre bipolar e infantil no significa nada y mucho menos que tenga un trastorno de personalidad.

- Está claro que eres bastante inteligente, pero aun así me gustaría hacerte unas pruebas para saber que no estas mintiendo, si por el contrario sufres cualquier tipo de enfermedad mental deberás ir a terapia.

- Mira cariño, porque sea una alocada de 16 años no quiere decir que sea extraño, cada uno es como es, no quieras convencerme de ser un hombre de 30 y pocos, amargado que solo piensa en llegar a casa para dormir y amanecer al día siguiente. Porque he vivido muy poco y tengo que disfrutar, hago con mi vida lo que quiero y punto.

- No te voy a dejar en paz ya que has tenido un brote psicótico en la cantina.

- Eso según tu punto de mira, por el mío afirmo que estoy genial -me levanto, salgo de la habitación y cierro la puerta de un portazo.

Capítulo 23: Troll de la ducha.

Ya han pasado dos meses, la navidad se acerca y será la primera sin mis padres. En realidad, no han pasado muchas cosas desde entonces, hace dos meses que estoy en este gimnasio y los piques entre Sura y Lucas no cesan, teniendo en cuenta que algunos días se ha venido conmigo a boxeo, esos momentos al menos había paz. Ele se cambió a zumba ya que no le gustaba el spinning. Desde que hago deporte me siento más relajada, aunque también más cansada, es que lo normal. También ha ayudado que Hugo se encontrara rezagado de hablar conmigo, es un alivio, ya nada ha vuelto a ser como antes en nuestra relación a lo que se refiere.

- ¡Te he ganado, siempre gano, recuerda!- No me has ganado - se acerca a la boca de Sura y la besa, ella que intenta alejarse para mostrar su "enfado", pero finalmente cede.

- No, no, he ganado yo como diva que soy.

Si, así es, al final he caído, me he pasado toda la tarde nadando, me arde la cara y las piernas, encima me ha dado un calambre en la planta del pie. Ele se ha perdido un espectáculo genial, Sura nadaba rápido y Lucas ha tirado varias veces del pie de Sura para que ella fuera más despacio. Lo más divertido ha sido cuando íbamos a salir, pero Lucas ha ido a la parte honda donde su novia no tocaba suelo, le ha hecho una ahogadilla y después de sumergirse él la ha besado. Se veía como docenas de burbujas los rodeaban y el pelo se movían intentando flotar.

- Te he dicho que eres un tramposo, baboso isordo!

- Eh chicos, ya se hace tarde y quiero secuestrar a mi mejor amiga un rato.

Se van a besar, pero como soy mala y estoy a dos velas, tiro de Sura justo antes de que sus labios se lleguen a rozar.

- Chicas, hoy se ha apuntado a zumba... Mabel.

Detrás de Ele aparece una chica más bajita, de caderas más anchas y pelo más claro. Mabel es una de las chicas de mi clase, no tenemos mucha relación, pero nos llevamos todas muy bien con ella.

- ¡Mabel! -grita Sura y se acerca para abrazarla.

- ¿Qué hay? - digo mientras hago un gesto con la mano.

- Por cierto ¿Dónde está tu hermano?

- ¿Eric? Pues en el vestuario de chicos, obviamente - dice Ele como contestación a Sura.

- Pero, saldrá, ¿No?

- No, si quieres vive allí y es un troll de la ducha

Lo cual hace que todas empiecen a reír formando un gran alboroto. Vaya, resulta que ahora voy para cómica.

Una vez nos hemos duchado y salido del vestuario me choco de frente con Eric que no es más alto que yo y caemos de espaldas al suelo.

- Ay cielo, lo siento mucho, ¡Olympia! No esperaba verte aquí.

- Yo tampoco, ¿A qué te has apuntado?

- Mmm, pues era... Aeróbic, creo - se rasca la coronilla.

Me subo en la espalda de mi primo que esperaba en la puerta del vestuario, Sura al vernos se sube en la de Eric. Hacemos carreras por el aparcamiento mientras tiro de su pelo y le pego en el culo al grito de arre. Lucas me mira serio y algo ¿celoso? Una vez ha terminado la "carrera".

- No te preocupes, es gay -le digo en un abrazo para que los demás no se enteren.

- Bueno entonces no es un peligro.

- Pues no, es Eric el fabuloso.

- Vale, vale. ¿Y tú que tal con Hugo y lo que pasó?

- Pues bastante bien, Hugo no sabe nada, pero temo que alguien se lo cuente.

Al salir del aparcamiento perteneciente al gimnasio pasamos por una tienda de comida china ya que la tía no estará hoy en casa y estamos demasiado cansados como para cocinar.

Una vez estamos en el restaurante el aire prendado por el aroma de la comida inunda mis pulmones creando la reacción contraria a la que esperaba.

El tiempo corre y la comida horas antes degustada sube por mi esófago haciendo que solo tenga unos segundos para acercarme a una papelería antes de que todo salga al exterior.

Lucas se acerca corriendo a mí, me coge el pelo que yo no podía sujetar, no estoy mareada y tampoco siento náuseas.

- Cariño, ¿Te encuentras bien?

- Ahora sí, pero ha sido oler la salsa agridulce y no poder evitarlo.

- Cariño -se acerca a mí y me coge de la cintura para que no me aleje, en este tiempo no deja de mirarme a los ojos- ¿Qué has comido hoy?

- Pues pollo asado, como tú - Lucas se pone serio y no deja de mirarme.

- Cariño, ¿Recuerdas tu pequeño desliz de la fiesta post guerra de pintura?

- Tengo alguna laguna, pero si -trago saliva

- Recuerdas si... Ya sabes... ¿Os cuidasteis?

- Pues... No... -mis ojos se llenan de lágrimas, estos se vuelven vidriosos y gotas saladas bajan por mis mejillas haciendo carreras.

- Mierda Olympia -coge mi cabeza con delicadeza y me abraza, por unos momentos siento que no pasa nada, pero sé que no es cierto.

- Lucas, quiero irme a casa - le digo aún entre sollozos.

- En seguida cariño -coge una mecha de mi ondulado y oscuro cabello y la pone detrás de mí oreja izquierda en la cual me hice un segundo agujero hace no más de tres semanas.

Una vez llegamos a casa me quedo dentro del coche, esperando, pensando. Decidida salgo del coche y entro en casa, Lucas me sigue unos

pasos más atrás, con semblante serio y preocupado, pero cuando aparece su madre relaja sus músculos, esboza una pequeña y sincera sonrisa, seguidamente le da un beso en la frente. Sin quitarme el ojo de encima se despide de ella la cual todavía no se había marchado a su supuesta reunión y sube las escaleras hasta llegar al interior de mi vestidor siguiendo mis pasos.

- Olympia, ¿Quieres hablar o algo?

- No -mi voz se rompe y las lágrimas hacen aparición en la escena- Solo, es que no sé qué hacer ¿y si de verdad estoy...?

- ¿Embarazada? Cariño, no es el fin del mundo, hay muchas cosas las cuales no tienen solución, pero esta no forma parte de eso.

- Ya, pero ¿cómo se lo tomará Hugo?

- Lo engañaste, supongo que mal, pero no pienses ahora en eso. Debes tener claro que en cuanto se entere te querrá muy lejos, tienes que deshacerte del chico lo antes posible. Puede que sea muy atractivo, pero no vale ni una de tus partículas. Estaremos todos contigo pase lo que pase.

- Ya, pero... ¿Alex? -doy un gran suspiro, no puedo, esto me supera. Me apoyo en una de las paredes del vestidor y me caigo al suelo rendida sin poder para de pensar en ello.

- Alex te apoyará, al fin y al cabo, sería su hijo también y no veo que después del pequeño error os hayáis distanciado un poco, en vez de eso ha sido todo lo contrario.

- Pero seré como la peste, 16 y embarazada, nadie querrá ser amigo mío

- Pues yo lo seré y me da igual lo que diga la gente.

- Tu eres mi tete, siempre estas a mi lado y por eso te quiero.

- Eso no lo dudes cariño y te quiero a montones -me abraza y nos quedamos así durante un pequeño infinito.

Capítulo 24: ¿Embarazada?

Me levanto de la cama pesadamente, aunque he estado casi diez horas metida ahí no he descansado lo más mínimo. Al otro lado de la cama Lucas mira fijamente el techo, tiene el ceño fruncido y mirada de preocupación. Él como yo, no ha podido apenas pegar ojo, cerrarlos nos hacía recordar aquello que tememos. Sabemos de sobra que no es nada extraordinario, ni irreparable, pero necesitará muchas explicaciones y varias decisiones muy importantes. Como cambiar mi vida por completo o someterme a un aborto. También hay que tener en cuenta que puede ser una falsa alarma, cualquier estupidez y que a mi cuerpo le haya dado por actuar de manera extraña. Sin embargo, nada de eso consigue calmarme porque las cosas malas son las que más peso tienen sobre las todas.

Me despido de Ele y Sura porque la clase que les toca ahora es diferente a la mía, así que me acerco a Eric y Mabel. Andando por el pasillo me cruzo con Alex el cual me mira preocupado y no entiendo por qué, dudo que lleve un cartel en la frente que ponga "posiblemente embarazada". Me doy la vuelta quedando de cara hacia la caja que contiene un extintor que para mí desgracia o suerte tiene la pared delantera de cristal donde puedo ver mis grandes y moradas ojeras.

No puedo seguir así, tengo que decírselo a las chicas, necesito saberlo porque no puedo seguir en este estado. Aunque tengo más confianza con Marcos, puede que a él le haya pasado alguna vez.

Sigo caminando hacia mi clase y una vez llego me encuentro a Hugo apoyado en la pared con los brazos cruzados en una pose de lo más sexy. No me doy cuenta que me estaba mordiendo el labio hasta que no se para en frente de mí y me besa, es un beso profundo, fogoso y juguetón. Antes de entrar en la clase, tras la llegada del profesor me da un último beso en la mejilla y pasa su brazo derecho por encima de mis hombros. Esta aula al ser la de física y química es diferente a las demás ya que tiene mesas redondas organizadas en dos filas de 3 mesas con 6 sillas cada una. Tomo asiento entre Hugo y Mabel, Eric como es normal se ha sentado a la derecha de su gemela y con vistas a su amor platónico, el profe.

Me sorprende cuando veo aparecer por la puerta a Marcos, Alex y casi toda su clase. Resulta que hoy tienen que hacernos una presentación de un experimento, lo que hace que repartan material por las mesas para que nosotros podamos probar. Al principio me parece buena idea y que será divertido, pero en cuanto dejan todo lo que utilizaremos sobre la mesa me quedo horrorizada, hay una cebolla y si nada más verla se me ha revuelto el estómago, no quiero pensar que pasará cuando la abran. ¿Pero para que quiere la gente una cebolla? Bueno pues al parecer es una parte importante del experimento y en esta hora servirá para ver la acción de diferentes ácidos en elementos orgánicos.

Nada más abrir la botella que contenía esa hortaliza el desayuno que he ingerido esta mañana sube hasta mi garganta provocando que solo tenga unas milésimas de segundo para acercarme a la papelera. Para mí desgracia vomito en ese cubo lleno de basura, delante de toda la clase, provocando risas de toda la clase y Alba incluso toma algunas fotos, aunque debo decir que eso es lo que menos me preocupa ahora.

Alex, como es el que más cerca está de mí, me sujeta con delicadeza el pelo ya que no me ha dado tiempo a hacerme un moño en condición y las mechas más cortas caen sobre mi cara. Hugo viene corriendo a mi lado al igual que Mabel y Eric, Marcos sólo se queda parado en el sitio donde estaba con cara de asco y observando atentamente la escena. Cuando por fin cesan las arcadas y paro de vomitar, me arde la nariz al igual que la garganta y me duelen las costillas que se encuentran más abajo, me limpio como puedo los labios y Hugo me ayuda a levantarme, Eric se queda hablando con el profe explicándole que me llevaran al patio de los árboles, es decir el delantero, para que me dé el aire, pero éste no deja que Hugo salga conmigo, así que Marcos me coge como si fuera una princesa, Mabel recoge mis cosas y le tiende mi mochila a Alex para que la ayude porque ella tiene que llevar la suya propia.

Una vez llegamos al patio, respiro aire limpio profundamente, este inunda mis pulmones dejando fuera la sensación de malestar que tenía debido al olor de cierta hortaliza y nos sentamos en uno de los bancos.

- ¿Estas mejor? -pregunta Mabel.

- Si, solo ha sido el olor de la cebolla.

- Pero eso es muy extraño, quiero decir, que estuvieses bien y de pronto sentir arcadas por como huele ese alimento.
- Si... Eso le pasaba a mi hermana mayor cuando se quedó embarazada - dice haciendo que Alex y yo nos miremos con los ojos bastante abiertos. Espero que nadie saque el tema, ate cabos o algo y pregunten, joder, no quiero morir de vergüenza. Me arden las mejillas, creo que están rojas, ahora sí que lo notarán.
- Oly, cielo, ¿no estarás...? -comenta Mabel mientras apoya una de sus manos en mi brazo derecho.
- Pues... -todos me miran expectantes- No lo sé.
- Alex, vas a ser padre -ríe Marcos señalando al sujeto en cuestión, Alex bufa y se pasa la mano izquierda por el pelo.
- Oye, que esto es serio y tu podrías tener muchos más hijos por ahí - apunta Mabel, al parecer es muy sociable, se lo ha tirado o él lo ha intentado.
- Imposible, porque yo siempre uso protección no como otros -nos mira a Alex y a mí.
- ¡Iba borracha, ni siquiera me acuerdo de todo! -gritamos Alex y yo a la vez, aunque él en masculino.
- Bueno, lo que tenemos claro es que hay que salir de dudas -concluye Mabel.
- Si.

Bajan al patio Sura y Ele, se sientan a nuestro lado y se nos quedan mirando ya que no hemos sacado el almuerzo como ellas y tampoco tenemos muy buena cara. Alex me da un beso en la frente a lo que yo le estampo la mano en la cara después de eso y Marcos me revuelve el pelo, acto seguido se van.

Estamos todas sentadas y Eric en frente de nosotras de pie, cuando viene Lucas a paso rápido. Los ojos se me llenan de lágrimas, me levanto y antes de abrazar a mi primo mayor lo digo.

- Puede que esté embarazada -rompo a llorar fundida en un abrazo con él.

Capítulo 25: Olympia, te mato.

Salgo del baño dando golpecitos contra la palma de mi mano al predictor, llevo un moño medio desecho, un pantalón de deporte y una sudadera, la verdad no quiero saber el resultado por miedo a lo que pueda suceder. Llego al salón, me siento encima de la mesa de café con las piernas cruzadas mirando a toda esa gente que parece estar sufriendo un paro cardíaco en este mismo instante, Sura muerde una esquina de un cojín abrazada a mi primo y este al igual que Marcos y Alex se muerden las uñas, Ele no para de comer chocolate y yo simplemente miro a mis pies. Minutos después se ve una rayita y suspiro sonriente pesando todo esto ha terminado no pasa nada, todo está en orden, lo giro para mostrarlo a los espectadores y por poco sus mandíbulas caen al suelo con horror.

- Olympia. Cielo ¿porque sonríes? -cuestiona Marcos.

- ¿Por qué vosotros me miráis así? Si solo hay una rayita -en esto que Ele hace un gesto para que lo mire y me quedo en shock cuando veo que se ha vuelto positivo, de pronto comienzo a sollozar y una presión en mi pecho no me deja respirar, me estoy ahogando y tampoco puedo hablar.

Veo como Sura se desmaya, mi primo la coge en brazos y se la lleva fuera, acto seguido Alex hace lo mismo conmigo y veo como nos suben a un coche, Lucas conduce y todo se vuelve negro.

Me encuentro en una habitación de hospital, unos tubos salen de mi brazo y van a algunos aparatos que hay detrás de mí. Giro mi cabeza hacia la izquierda y veo a Alex dormido en mi cama abrazándome por la cintura y mi primo sentado en el sillón de la habitación que se encuentra entre nosotras la cama de la pelirroja y la mía, tiene la mano de Sura cogida, pero no deja de mirarme.

- ¿Qué...? ¿Qué ha pasado aquí? -en ese momento Marcos entra en la sala junto a Ele entre risas mientras traen unas bebidas y algo de comida, ya que habían llegado después en la moto de él.

- ¡Comida! Pásame un par de donuts anda -Ele se acerca con la caja de donuts y le pega en la frente a Alex. Éste sobresaltado se hace hacia el lado y cae de la cama.

- Olympia, ¿iYa estás comiendo!? -dice En nada más despertarse y justo a tiempo para ver a Alex estrellarse contra el suelo.

Escondo como puedo los 3 donuts que llevo en la mano y termino de meterme en la boca el que hacia 4.

- ¿Yo? Para nada. -digo con los mofletes llenos del dulce cual ardilla.

En ese mismo instante aparece la doctora por puerta con los resultados en la mano, Marcos que estaba dándole golpecitos a Alex que seguía tirado en suelo se gira para toquetear la bolsa de suero, yo le paso de golpe todos los donuts a mi primo ya que se suponía que no podía ingerir nada, Sura se incorpora en la cama, Lucas se pone de pie sobresaltado y Ele no para de reír.

- Chicos, tengo una buena y una mala noticia -dice una doctora de tez blanca, cuerpo esbelto y cabellos claros.

- ¡Olympia Martí Cox! Ni se te ocurra hacerme tía -grita Sura desde su lado. Lucas aprieta los reposa brazos del sillón donde se encuentra con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos.

- Olympia, el ataque de ansiedad ha sido algo normal producido por el pánico y por la otra parte debes cuidarte mejor ya que sufres de anemia, me extraña que no lo hayas notado por la ausencia de tu período -Alex se levanta de un salto y me abraza, noto como sus músculos están ahora relajados, no como las otras veces que me ha abrazado en los últimos días.

- Olympia, te mato -escucho justo antes de que mi pelirroja me estampe su cojín en toda la cara a lo que yo solo puedo vengarme haciéndole cosquillas.

- Ni se te ocurra volverme a dar un susto como este -replica Lucas dejando un beso sobre mi frente.

Me encuentro en mi habitación con la música a tope, el pijama y un moño medio desecho. Se escucha una voz en lo lejos, un Lucas ahogado y no dudo en subirle el volumen a *In Bloom* (que suena desde *Spotify*) otra vez como llevo haciendo toda la tarde.

Miro mi mesita donde se encuentra el predictor y no dudo en tirarlo a la basura y menos mal porque apenas dos segundos después Hugo se cuele

en mi cuarto a través del árbol que hay al lado de mi ventana y que tanto amo.

- Hugo-me acerco y le abrazo, los últimos días he estado más fría de normal con él y creo que se ha dado cuenta así que ahora que estoy feliz por no estar esperando un hijo de la princesa unicorniolandia, porque no celebrarlo...

Nos separamos y me mira sorprendido, piensa que estaba enfadada con él, ay que chico tan tierno, lástima que yo sea una perversa a más no poder y haya podido hasta corromper a Sura, porque tú no te salvas, digo la última frase mirándole a los ojos mientras paso la lengua por mis dientes.

Hugo mira mis labios y finalmente mis ojos como pidiendo permiso para besarme, que yo obviamente no le voy a negar. Es un beso suave, lento, pero yo no soy tan dulce como él, así que lo empujo contra una de las paredes y le beso ferozmente, introduzco mi lengua sin siquiera pedir permiso y estas crean un demasiado agradable baile, nos separamos un poco para respirar y aprovecho para morderle el labio inferior.

Le quito la sudadera como puedo y lo empujo contra la cama que al chocar sus piernas con esta cae de espaldas, su cuello es demasiado tentador así que empiezo a darle pequeños mordiscos por todo este, pone la cabeza de lado y deja más campo para hacerle chupetones, creo que se quedará una gran marca ahí y ahí.

Esta vez es el quien toma las riendas y tras quitarme la parte de arriba del pijama y deshacerme del todo el moño me besa en los labios y volvemos a la parte tierna -ríe mi yo interior.

Capítulo 26: Hermanita, técnicamente no es incesto.

Ahí está él, mirándome desde el otro lado del jardín, yo estoy en mi puerta con solo una larga camisa y calcetines, pero no me importa porque sus ojos penetrantes hacen que me olvide de todo. De pronto un resorte salta en mi cabeza activando mis pensamientos, lleva la ropa de invierno como es normal en estas fechas, pero la maleta no me produce una buena sensación. Me acerco corriendo para abrazarle provocando que la bolsa que llevaba colgada del hombro caiga al suelo, me envuelve entre sus brazos como si él fuera la mamá oso y yo la cría.

- Olympia, me voy a pasar las navidades a Madrid con mi familia -me tiende un pequeño paquete con un lazo rojo y acto seguido me besa de una forma pasional y a la vez tierna para poco después despeinar aún más mi pelo como despido y subirse al coche.

Genial, primero se va Karina por trabajo, luego Ele vuelve a Alemania con sus padres por las fiestas y ahora él. Pienso entrando a casa ya que me estoy empezando a helar.

Cojo mi maleta dispuesta a irme a casa de Sura para pasar las vacaciones allí ya que su madre suele estar muy ocupada y no quiere quedarse sola en su gran casa con su hermano y su padre florero, sí, tiene un padre rico mantenido por su madre que solo tiene que ir al gimnasio y quedar con sus amigos del club. Justo antes de salir por la puerta Lucas baja corriendo las escaleras con su equipaje a grito de ¡Espérame!

- Tete, por mucho que seas el tardón no te voy a dejar tirado, recuerda que conduces tú.

Llegamos a la casa de Sura, que más que casa yo llamaría caserón. El jardín delantero ya es más grande que toda mi parcela, la casa de estilo victoriano que se alza ante mí me dice que le voy a tener que pedir explicaciones. Pero la sorpresa llega al entrar donde todo está decorado muy navideño, los techos altos y la decoración de lujo en colores neutros hacen sentir relajación a la vez que te hacen sentir como una verdadera princesa. ¡No puedo esperar a ver el resto de la casa! Sura nos recibe con un cálido abrazo y dejamos las maletas en la entrada. Nos coge de las muñecas y ¡Que empiece el tour! grita.

La primera sala que vemos es el salón donde una chimenea junto a una gran alfombra y un par de sofás presiden la sala, los últimos con un color rojo que saltan a la vista. La cocina sin embargo es de colores negros, blancos y grises, todo está a la última. Junto a la gran ventana que tiene vistas al jardín hay una extensa mesa en la que cabrán sin apenas esfuerzo veinte personas.

Cuando llegamos al pie de las escaleras, simplemente nos señala lo que hay detrás de las puertas y nos conduce hacia arriba, donde abre la habitación de su hermano que está toda a oscuras y encima de la cama se distingue una sombra que contesta, Sura cierra la puerta, justo después de que su hermana diga, eso de ahí es Víctor.

Se para delante de diferentes puertas, dice lo que hay dentro y pasa a la siguiente. Deduzco que la única puerta que queda es la suya por la E gigante fucsia con purpurina clarita encima, al abrir la puerta veo una gran cama matrimonial parecida a la de una princesa acompañada por un dosel rosado, los demás muebles como las mesitas, el escritorio y la cómo daban a juego con la cama, una gran alfombra blanca de pelo largo situada al lado de la cama conduce a una gran puerta pendular y otra normal.

La primera es un vestidor de tamaño vertiginoso todo en tonos pastel con un pequeño sofá redondo en el centro, en la segunda puerta se encuentra el baño, al fondo una gran bañera hidromasaje acompaña por un ventanal translúcido con vistas a los prominentes árboles del bosque privado, a la derecha una pequeña ducha junto al inodoro, en la parte de enfrente un gran espejo predominaba sobre el resto y bajo había un largo lavabo. Wow, es lo único que puedo decir cuando volvemos a su habitación.

- Si...Es lo que tiene que tu madre sea la alcaldesa -dice mientras se encoge de hombros.

- ¿iQue!? ¿iQue!? -digo medio alucinando.

- Si bueno... -añade cabizbaja mientras se rasca la cabeza.

- Me he dado cuenta de que no tienes árbol, así no vamos hermanita - acentúo con tono de reproche.

- Pues... ¡Vamos a montarlo!

Estamos en su salón, mirando el gigantesco árbol que aún no está decorado, cuando aparece un pelirrojo con un cuerpo bastante ejercitado donde solo llevaba un pantalón de pijama. Absorta en mis pensamientos recibo un golpe en la sien, me giro y veo a la parejita riéndose de mí.

Víctor, me había olvidado por completo que así se llama el hermano de Sura, me mira con una sonrisa burlona a lo que yo respondo tirándole uno de los adornos a sus pectorales. Cojo una guirnalda y la enrolló alrededor de todo el cuerpo de mi "hermanita". Finalmente terminamos de adornarlo tres horas después, pero no encuentro la estrella. Me doy la vuelta viendo a Víctor con susodicha estrella en su mano y una sonrisa de lado en su cara. Voy a cogerla, pero él sube el brazo a tiempo.

- No, no, antes quiero un beso -dice señalando su mejilla, lo miro mal y acepto, pero esta gira su cabeza y me besa. Para ser clara me ha metido la lengua hasta la campanilla, pero está para toma pan y moja, así que... Lucas me sube a sus hombros y coloco la estrella, ahora solo tenemos una hora para arreglarnos antes de que lleguen los invitados. Ya que aquí si va a tener lugar una cena familiar de las comunes en estas fechas.

Sura tira de mi escaleras arriba, al llegar a su cuarto pasa el pestillo y tras hacer que me siente en su gigantesca silla de escritorio me mira seria con los brazos cruzados.

- Hermanita, ¿Qué pasa?

- Te has liado con mi hermano, INCESTO.

- Fue él quien me la metió hasta el fondo -grito levantando los brazos- además técnicamente no es incesto -añado excusándome, veo como la chica se empieza a reír- No me seas mal pensada -le digo levantando mi dedo índice como reproche, pero con una sonrisa burlona en la cara.

Sura se empieza a reír a carcajada limpia, entonces veo que ha sido broma, también pienso en lo que le he contestado. Que mente más sucia pillina.

Me tomo una ducha rápida y me depilo cuando salgo abro la maleta para sacar mi ropa, me doy cuenta de que está vacía, entro al vestidor y la veo a la izquierda del sofá bien emparejada y encima de este el paquete que me ha dado Hugo.

Una vez me maquillo y aliso mi pelo espero a Sura en su cama deliberando si abrir o no el regalo, no es que haya dejado de querer a Hugo, pero quisiera que estuviera a mi lado para ver mi reacción. Me fijo en una tarjeta blanca en la que pone el pseudónimo que él utiliza para después abrirla y ver que hay algo más escrito.

"Oly, quiero que abras el paquetito después de leer mi tarjeta. No me hagas trampas. Espero que pases unas buenas vacaciones, aunque no pueda hacer contigo todo lo que prometí. Felices fiestas. Seguro te encanta lo que te he comprado."

Quito el envoltorio y queda un paquetito algo grande, en su interior hay un muñeco *funko pop* de la novia cadáver. Me encanta, es lo único que puedo decir después de abrazar el monigote y de qué una sonrisa apareciera en mis labios.

Cuando bajamos al salón el aire se podría cortar con un cuchillo, Lucas y Víctor al parecer no se han llevado muy bien. Son demasiado iguales y dos machos alfas no pueden estar en el mismo terreno. Lo extraño es que no haya pasado lo mismo con Marcos, aunque éste último va mucho a su rollo y no es tan descarado conmigo como el hermano de Sura.

- Estás preciosa con ese vestido, muñeca -escucho decir a Víctor, Lucas se tira encima de él a pesar de ser un año menor que su oponente.

Sura se lleva una mano a la cabeza y pone una expresión como diciendo: madre mía, otra vez no. Yo por mi parte me acerco a los chicos que se tienen agarrados por el cuello y por mucho que sean enormes a mi lado le doy un guantazo a cada uno.

Salgo al jardín por primera vez desde que he llegado, voy siguiendo los pasos de los dos idiotas que se pelean por mí. Vaya estupidez, si estoy para que me encierren en un psiquiátrico de máxima seguridad. Al menos parece que la cena les ha tranquilizado, incluso se han puesto a hablar animadamente. Me gusta el ambiente que se respira, inspiro el aire lentamente y después le doy un sorbo a mi mojito.

En el jardín hay una gigantesca piscina con un tobogán rodeada de árboles y a un lado un cenador, el patio simula a la perfección un bosque en el que hay un lago. La piscina está decorada acorde con la época del año en la que estamos, es decir, en el interior hay copos de nieve artificiales con cerca de medio metro de diámetro.

Un puñetazo vuela a la mandíbula de Lucas y un grito ahogado sale de mi boca a la vez que la tapo con mis manos, es bastante tarde y llevo algunas copas encima, pero yo pensaba que habíamos solucionado lo de los chicos la primera vez, aunque al parecer el alcohol no es muy buen mediador así que hemos llegado a esto después de qué Víctor me besara por segunda vez.

Los chicos caen a la piscina entre risas, parece que el bourbon está haciendo un buen efecto reparador entre ellos después de todo, cuanto más bebidos van mejor se llevan. Lucas coge a Sura del brazo y la tira dentro de la piscina, yo encuentro un copo fuera del agua y tras cogerlo me tiro por el tobogán para caer al agua congelada.

Capítulo 27: Una mañana de navidad cualquiera.

Me despierto en la alfombra de Sura, no llevo mi pijama sino un tanga y una camiseta de Marcos, al mirar mis pies veo unas sábanas procedentes de la cama enrolladas en estos, al ponerme de pie un fuerte dolor aparece en mi cabeza y el estómago se pone del revés. Sura está durmiendo toda espatarrada en su cama, creo que por eso he terminado en el suelo, suelto una carcajada ante mi comentario.

Al verme en el espejo de su tocador un pequeño gritito sale de mi garganta sin previo aviso, se me ha corrido todo el maquillaje y ¿eso del cuello es un chupetón? Uy, presiento que no le va a gustar nada a cierta persona.

Intento despertar a Sura moviéndola un poco, pero como esto no funciona decido subirme encima de ella y le hago cosquillas recibiendo como respuesta un empujón que hace que me vaya hasta el borde de la cama. Salimos de la habitación tal cual vamos vestidas, en verdad nos da igual, Sura lleva un pijama rosa adorable y a mí la camiseta me viene justo por debajo del culo.

De la habitación de Víctor sale un poco de luz y unos cuantos gritos de voces obviamente masculinas, al entrar nos encontramos a los chicos

jugando animadamente a la *play*. Ninguna de las dos podemos evitar reír, son muy monos y no se están intentando matar.

- Chicos, ¿qué tal si vamos a por los regalos? -les propone Sura.

- Eso es para niños cielo, anda cierra la puerta.

- No lo puedes estar diciendo en serio, ¿iCómo le haces eso a tu hermana pequeña, es qué no tienes corazón!?

Cojo del brazo de Sura y tiro de ella escaleras abajo, en llegar veo el árbol de navidad lleno de regalos. Los vamos abriendo y vemos que no todos son nuestros, de ellos solo una caja es para Sura donde encontramos una tarjeta de crédito y una nota de disculpa por parte de su madre. Por otra parte, yo recibo una taza y unas botas militares negras.

No son ni las 9, por lo tanto, no podemos ir de compras para gastar el regalo de Sura. Justo en ese momento bajan los chicos entre risas a por algo de beber.

- Va chicas, ¿os apuntáis a una partida la *play*?

- Venga va, pero vais a perder...

Y así es como terminamos ganando Sura y yo al *FIFA*, menos mal que ella sabe algo de fútbol y que ellos siguen medio resacosos, porque si no...

- ¡Nos habéis saboteado!

- Pero, ¿qué dices Lucas? Seguro que sigue borracho -ríe Sura tras su propio comentario.

- Pues hacemos uno mixto -propone Víctor- Olympia tu conmigo.

- Prefiero ir con mi primo -dicho esto lo miro de forma cínica. Él responde a mi mirada con otra, aunque de sorpresa.

Me siento entre las piernas de Lucas y Sura nos imita, acto seguido empezamos la partida.

Termino de maquillar a mi amiga para ponerme las botas nuevas y coger la mochila. Al bajar los chicos nos esperan en la puerta y nos vamos a fundirnos la tarjeta de Sura, ay como vas a sufrir primito mío.

Llevamos toda la tarde dando vueltas por el centro comercial usando a los chicos de perchero cuando vemos un equipo de *paintball*. En entrar a la tienda nos lo empezamos a aprobar, pero justo en ese momento nos llaman para que vayamos a la comida familiar.

Llegamos a la casa y para mi sorpresa hay más gente que la noche anterior, nada más entrar nos reciben con un vaso de vino, pero los primos de mi amiga nos las cambian por unas copas de *Corpse Reviver* una vez se han vaciado. Tiene unos cuantos primos, pero con los que más amistad hacemos son con dos gemelos de nuestra edad.

La comida es bastante divertida, digamos que los gemelos son bastante divertidos, le han cambiado la copa de mosto por vino blanco a su abuela y solo hace que pedir más.

Entramos a la habitación de Víctor y nos sentamos en el suelo a jugar al señor del tres, al principio era un poco aburrido porque yo apenas bebía mientras los otros tenían ya poco de sobrios, pero una vez avanza la tarde ya no puedo distinguir si hay dos gemelos o cuatro.

Media hora más tarde Lucas saca el equipo de *paintball* - Espera, ¿lo habían comprado? - y se le ocurre una idea que aparenta ser buena, pero es solo eso apariencia.

Una vez hechos los equipos nos metemos en el bosque privado, explican las reglas y vamos al lugar donde se encuentra nuestra bandera.

Digamos que a estas horas de la noche cuando ya ha oscurecido bastante y la borrachera que llevo creo que no puedo distinguir a mi propio equipo, aunque haya luces pequeñas luces navideñas en muchos árboles.

Con el brazalete verde fluorescente vamos Lucas, uno de los gemelos y yo, bueno creo que va a ser muy complicado saber qué hermano está en mi equipo ya que ni sobria los conseguía reconocer.

El sonido del disparo da el inicio de esta batalla que se libra ahora mismo entre nosotros, todos armados con balas de pintura nos separamos de la bandera para perdernos en las inmensidades del bosque.

Veo como Víctor se intenta esconder detrás de un arbusto, pero parece que no se ha dado cuenta que es del tamaño de un conejo. El arbusto, no él obviamente.

- Sería demasiado cruel dispararte -le disparo en la cabeza- Tarde.

- Te crees muy graciosa, ¿no?

- Ni te lo imaginas -estoy a dos milímetros de su boca y la verdad no sé cómo he llegado a esto, supongo que no debería haber bebido antes.

En ese momento noto un disparo en mi abdomen, me separo un poco y lo miro de una forma bastante chispeante.

- No deberías haber hecho eso, estás muerto.

Me acerco para empujarle, pero él es más rápido y me coge por las muñecas acercándose a él. Me besa y como es obvio intento alejarme, pero con la borrachera y el calentón que llevo será bastante difícil.

Varios segundos después ya tiene una mano en mi cintura y la otra arriba de mi oreja apartando el pelo de la cara, rodeo su cuello con sus manos y el beso se profundiza.

Sus labios son suaves y los besos salvajes los cuales se hacen sentir como si fueran hechos de droga, al introducir su lengua y rozarla lentamente por mi paladar provoca que se erice el pelo de mi nuca. Como acto reflejo lo empujo haciendo que este choque contra el árbol de enfrente y vuelvo a besarlo mientras le quito el casco, las gafas y casi todas las protecciones.

Capítulo 28: Una noche un tanto particular.

Apenas quedan 3 horas para el año nuevo y debo decir que no quiero que esto acabe porque, sí, ha sido un mal año, pero debo reconocer que ha sido de lo más divertido. También hay que tener en cuenta que odio el día de año nuevo por el hecho de que todo el mundo te felicita el año, incluso la gente que no conoces, la que te odia...

Tres horas para que empiecen los propósitos del nuevo año y comer uvas, bueno yo como soy especial *lacasitos*.

Estamos todos sentados en el sofá de los Vidal con nuestra ropa de fin de año y un bol de uvas, bueno yo... No. Esperamos a que den el inicio de las campanadas las cuales protagoniza una periodista con un vestido transparente y tan sólo tapada con mucha pedrería en sus partes íntimas. Dan el inicio y empezamos a comer lo más rápido que podemos, Lucas me da codazos para que no pueda masticar y me atragante. Las campanadas han acabado, pero Sura no se las ha podido comer todas y se las echa a

su hermano cuando se da la vuelta. Es muy graciosa la cara de asombro que pone Víctor cuando ve las uvas ya que él se las había terminado, se toca la barriga y luego las uvas, hay dios mío se piensa que se le han salido, la maría no le está haciendo nada bueno.

Me pongo los tacones para después coger el bolso, Lucas me agarra por la cintura para que no caiga ya que de este modo soy cualquier cosa menos estable.

Llegamos a la casa de Marcos, donde para mi sorpresa o no tanta (ya que en el fondo me lo esperaba), tiene lugar la fiesta. Nada más cruzar el umbral la vibrante música electrónica invade mis oídos y una luz fluorescente se adueña de mis ojos en medio de toda esa oscuridad.

Una vez mis pupilas se acostumbran a los constantes flashes y las luces de diversos colores flúor que se mueven por todas partes al ritmo de las personas que los llevan, una alegre sensación invade mi cuerpo.

En este momento me estoy replanteando si mi vestimenta es adecuada para este tipo de fiesta, por suerte me he dejado ropa aquí cuando he venido a jugar a la *play* con los chicos o nos hemos bañado en el jacuzzi del anfitrión. Digamos que soy su única y mejor amiga puesto que para él las demás son todas de usar y tirar.

Subo a la habitación de mi mejor amigo para cogerle las vans que me dejé aquí y una de sus camisetas ya que me llegan por la mitad del muslo. Cojo la ropa que llevaba anteriormente y la pongo bien emparejada en su armario, me revuelvo un poco el pelo y salgo de su cuarto chocando con Alba.

- Oye, imira por dónde vas! -le grito a la chica.

- Mira por dónde vas tú, imbécil, que no son ni las dos y ya llevas una de sus camisetas.

- Yo no tengo la culpa de que Marcos sea mi mejor amigo y tu una simple chica fácil que él ve como un simple juguete.

Acto seguido choco mi hombro contra ella y me largo. Dejándola con una cara se mala leche y amargada que espantaría hasta al más obsesivo y repelente tío.

En la planta baja me acerco a la cocina para coger algo de beber, en ella se encuentra Alex con una botella de vodka azul en su mano izquierda, él nada más verme me ofrece, pero al verla recuerdo lo último que pasó por culpa de esa maldita bebida.

- Lo siento, no quería...

- No importa, de verdad, en realidad me alegro de cómo han ido las cosas después de todo.

- Entonces... ¿Quieres algo de beber?

- Si, pásame la botella de tequila.

- Cariño, eso es demasiado -dice con una mueca.

- Vamos no me la voy a beber entera yo sola -veo la mueca que hace ante mi intento de broma- Venga, solo una, princesita -le saco la lengua.

- Vale -Alex se baja de la encimera- Pero si lo hacemos se hace bien.

- ¿Alex?

- ¿Qué? -me mira y ve mis pómulos sonrosados- Eh eh, no pienses mal.

Me refería a lo del tequila -responde poniendo la yema de su dedo índice

en mi frente y provocando que mi cabeza vaya hacia atrás, el techo está algo sucio -me río.

Una vez tenemos los chupitos, la sal, el limón y la botella sobre la encimera en la cual nos hemos vuelto a sentar, nos miramos fijamente pensando si hacerlo o no, aunque los dos sabemos que sí queremos. Cojo la sal y se la pongo en la muñeca a mi amigo, chupo la sal, bebo el chupito de tequila y después absorbo el jugo de un gajo de limón. Alex me mira perplejo para después poner sal en mi cara, aunque tengo que girarla a un lado, la princesa lame la sal para luego imitar mis gestos realizados minutos atrás.

Los dos comenzamos a reír debido a la expresión facial de Marcos nada más entrar en la cocina.

- ¿Se puede saber que hacéis? -subo los hombros- Bueno, mejor no quiero.

- Ey tío, habrás traído buena mierda, ¿no?

- Si, pero ya sabes que es para más tarde.

- Hola, Tierra llamando a los chicos, sigo aquí.

- Oly, ¡Has venido! Por cierto, esa camiseta mía te queda demasiado sexy, deberías ir más así.

- Ah, sí, lo de la ropa -me rasco la nuca- Es que venía demasiado arreglada y como tenía a mis preciosidades en tu armario he decidido ponerme algo más yo. -le digo moviendo los pies para que veas las deportivas.

Diría que llevo dos horas por aquí y esas mismas dos horas que sólo he estado acompañada por mi queridísima amiga tequila.

Me levanto del banco del porche para ir con los chicos, al ponerme de pie me tambaleo como consecuencia de la gran cantidad de alcohol que he metido en mi cuerpo. Al entrar en la casa me encuentro con Alex bailando de una forma bastante erótica con una preciosa mulata, por lo que me doy la vuelta para seguir buscando a más gente cuando sin darme cuenta, choco de espaldas con Jordi y Alba que se besan, aunque más que eso parece que ella se lo esté comiendo vivo. -pobre de él.

Decido irme a casa por lo que voy al salón donde veo a Víctor tirado en el sofá bebiendo y posiblemente esnifando coca, al otro lado de la sala, junto a la chimenea los más sobrios de la fiesta se besan de forma acaramelada. Y sí, me refiero a la entrañable pareja de Sura y Lucas.

Justo antes de salir por la puerta recuerdo que en mi bolso se encuentran las llaves de casa de Sura y mi móvil. Al subir a la segunda planta escucho ruidos extraños en el baño, al abrir la puerta me encuentro a Marcos follando con una rubia. Cojo mi bolso de la habitación colindante y salgo corriendo de la casa. Me siento sola, es ese típico momento en el que todo el mundo se olvida de ti y un vacío horripilante se apodera de tu cuerpo y alma haciéndote así caer en una pequeña depresión.

Al abrir el bolso observo mi móvil vibrar, puedo ver en la pantalla el nombre de Hugo y me alegro bastante de qué al menos alguien se acuerde de mí. No aguanto más y decido serle completamente sincera, me sorprende que tras contarle todos los incidentes ocurridos en los últimos

meses no se haya enfadado. También es muy probable que debido a mi estado no me crea o él vaya peor que yo y ni se haya enterado. Digamos que llevo andando media hora por la calle empapada sin zapatos ya que me volví a poner el vestido con los tacones y doy gracias al cielo de que haya dejado de llover hace menos de 10 minutos. También me siento arropada por la cálida compañía de Lara, pero mi semblante cambia totalmente cuando leo el mensaje de Alex: Lara ha muerto.

Capítulo 29: No entiendo nada.

Me muevo perezosamente en mi cama, aunque para mi sorpresa me encuentro entre los brazos de alguien. Esos anchos brazos que reconociera con solo observarlos un segundo, suaves como el algodón, pero fuertes como la madera. Sí, me refiero a Lucas, aquel que siempre permanece a mi lado a pesar de ser una completa imbécil, de tan solo cometer errores y ser una persona desastrosa. Porque es lo que hace la familia, te protege a pesar de los daños, las discusiones o la distancia. No entiendo qué le ha hecho venir a meterse en mi casa, es decir, se mete cuando tiene pesadillas y no quiere dormir solo, aunque si fuera uno de esos casos me habría despertado y habríamos bebido chocolate con nubes para disipar todo lo que nubla su mente y le hace soñar esas atrocidades. Al abrir los ojos estoy en un sitio muy extraño, no es mi casa, como tampoco la de Sura, Marcos o Alex. Esta me recuerda más a la casa de mis padres, es decir, mi antigua casa. Está intacta, con sus molduras en el techo, las paredes rosadas y la decoración clásica a la vez que rústica, sin poderlo evitar una lágrima cae sobre mi mejilla añadiéndose así a la gran lista de ellas derramadas por mis difuntos antecesores.

- Lucas -le digo mientras lo muevo no con mucha fuerza- ¿Por qué estamos aquí?

- ¿No lo recuerdas?

- ¿Recordar?

- Si, ayer me pediste que te trajera de vuelta a tu hogar y aquí estamos, aunque con lo borracha que ibas dudo que te enteraras de algo.

- Entonces... hoy es uno de enero.

- No cariño, hoy es dos.

- Joder, no entiendo nada.

Caigo al suelo mojado tras leer el mensaje, diría que son las seis de la madrugada y está empezando a salir el sol lo cual no me tranquiliza nada. Una amiga a muerto, esta noche he visto muchas cosas, no he empezado el año de la mejor forma, yo... solo quiero volver a casa.

Tras de mi para una moto de gran calibre, parece una Ducati monster por el ruido del motor, no me giro, tan solo muerdo mi labio inferior para detener el llanto. Una mano se posa en mi hombro, sobresaltada me giro, aunque no lo entiendo ya que me lo esperaba, al girarme veo a Marcos. En ese mismo instante rompo en llanto, al parecer alguien se ha acordado de mí, ese detalle significa mucho.

- He estado buscándote desde que te fuiste, siento que hayas tenido que ver eso -dice preocupado justo al tiempo que hace una mueca- También podrías haber dejado esa tortura medieval en mi casa -dice señalando los

zapatos que ahora se encuentran en el húmedo asfalto- y quedarte una de mis camisetas, total ya tienes tres.

- No importa, no soy una de esas chicas -el aclaro lo del incidente- y lo de la ropa, bueno no es mía.

- Claro que no eres una de esas putas, tú eres mucho más, eres mi mejor amiga, el cofre que guarda todos mis secretos. Nunca haría con ellas todo lo que hago contigo, porque solo me importas tú.

El chico me tiende la mano para ayudar a levantarme y yo la agarro con fuerza y confianza. Una vez los dos a la misma altura -lo abrazo, porque me siento muy vacía, ahora mismo es lo que más necesito.

- Vamos, sube a la moto, te llevo a casa.

- No, te necesito ahora más que nunca, por favor... -dice justo antes de ponerme el casco.

Rio a carcajada limpia justo al lado de Marcos, puede que haya fumado demasiada maría o que vaya muy bebida, pero ahora es cuando me siento realmente libre después de todo este interminable tiempo.

No quiero moverme de aquí, está casi anocheciendo y las llamadas perdidas en mi móvil van en número creciente, pero se siente bien estar en medio del bosque a orillas de un lago paradisíaco entre los brazos de mi mejor amigo que está sentado a mi lado mirando la puesta de sol justo después de haberte hecho un mega favor.

Al llegar a la súper mansión de Sura todos se levantan del sofá muy asustados y alegres por verme aparecer, que vale puede que me esté a punto de dar un amarillo, pero sigo siendo yo sana y salva. Lucas se acerca a Marcos, le da las gracias por todo lo que ha hecho y se funden en un abrazo de machos como despedida. Después de eso me mira con una cara severa, pero la quita inmediatamente cuando ve el torrente de lágrimas que nacen en mi ojos para morir en mi cuello o cara.

- Tete, llévame a casa.

Todo se vuelve negro.

Siento unos dedos chasquear delante de mi cara, por instinto hago la cara hacia atrás poniendo una mueca al parecer muy graciosa.

- Olympia, ¿Te encuentras bien? Te has quedado ensimismada por unos minutos.

- Si, ya sé cómo he llegado hasta aquí.

- Lo he dicho, tú me lo pediste.

- Eso lo sé, como también la razón por la cual lo hice. He hecho otra cosa que podría ser muy mala, aunque bueno, gracias al coprotagonista me siento mucho mejor

Empiezo a contarle todo lo ocurrido el día anterior, mi encuentro sexual con Marcos. Me siento estúpida, sucia y solo quiero ducharme o un abrazo. Ni siquiera yo lo sé. Necesito que alguien me comprenda, me llame idiota y que por favor dejen de pasarme estas cosas. Respiro hondo y hecho la cabeza hacia atrás, tengo un dolor horrible en la sien. No es que me arrepienta de todo lo que me ha pasado desde que he llegado aquí, porque si dijera que si estaría mintiendo. Me siento bien con todos mis actos, me definen, soy así y no lo voy a cambiar por nada. Pero hay veces que sin una explicación aparente te sientes vacío, solo, que no eres

querido. Y aunque eso no sea cierto necesitas alguien que te abra los ojos, ya que una vez que has sufrido la invisibilidad cada acción que hacen los demás en las cuales no te incluyen... Duelen y mucho. Sientes que todo está volviendo a pasar, que vuelves al comienzo de todo, donde hasta un arbusto era más importante que tú.

No me he dado cuenta, pero ya no llevo el incómodo vestido prestado por mi mejor amiga, ahora visto una sudadera y unos pantalones de Alex. Joder, no puedo seguir así tropezando siempre con la misma piedra y sin darme cuenta rompo a llorar, recojo mi pelo en un rodete mal hecho y subo a mi cuarto para tan solo sentarme en el diván bajo mi ventana como hacía de costumbre y mirar hacia la nada, pero recuerdo que todo está vacía y tapado con mantas blancas lo cual me hace sentirme impotente. Comienzo a golpear cajas que han quedado por ahí y apoyada contra la pared caigo derrotada al suelo tan solo acompañada por mis sollozos y un infinito silencio.

Capítulo 30: Tu pequeña psicópata.

Termino de ondular mi cabello, me miro al espejo revisando que mi maquillaje esté correcto y sea sutil. No puedo dejar que nada se arruine. Al salir del baño con mi súper caja de la belleza, Sura está sentada en mi escritorio moviendo las piernas mientras se escucha de fondo *About a girl*, sonrío ya que no le pega nada. Digamos que en este momento mi niña parece una auténtica reina, viste una falda negra con una blusa rosa, los tacones a juego con el bolso y una diadema, yo por mi parte, llevo unos pitillos negros rasgados junto a una camiseta blanca, tacones de charol, acompañado de una chaqueta de cuero y bolso a juego.

Bajamos las escaleras para llegar al comedor donde nos espera Lucas, por supuesto yo entro antes para "presentar" mi última creación.

Cierra esa boca Lucas -le digo dándole unos golpecitos en la barbilla.

No puedo, tengo una prima espectacular -me guiña el ojo.

Todavía no has visto a la reina de la noche -le digo pasando por detrás suyo para apoyarme en sus hombros, quedando yo en la parte trasera del sofá.

Nada más entrar Sura todos sus músculos se tensan por los nervios que le han causado la vista de su novia, ésta le da un beso y poco después ríe sonoramente.

Al salir al jardín delantero para irnos me quedo boquiabierta, sorprendida por todo el trabajo que ha hecho Lucas, el camino tiene a ambos lados velas junto a cada una de ellas hay una rosa roja con una frase en su perfecta hoja. Al darle al botón del mando, que mi primo me había pedido, nada más su chica empezaba a andar se enciende su canción, aquella que da diabetes de escucharla y nombre únicamente pronunciable por los enamorados. Cuando termina el camino de velas se encuentra un gran oso de peluche esperándola con un regalo. El osito sujeta una bolsa de pandora entre sus manitas, la cual contenía una preciosa pulsera en su interior.

Es el San Valentín/cumple más romántico que he visto, ahora mismo ya me da igual que Hugo no me traiga nada, después de todo no me lo

merezco. Hoy celebraremos el decimoséptimo cumpleaños de la nena más especial del mundo.

Caminando hacia el coche siento que alguien toma mi mano izquierda, me da la vuelta y me besa, quedo pegada contra el coche cuando sus manos bajan por mi cintura y vuelvo a sentir esos labios con su peculiar sabor que tanto me encantaba y ahora solo me resulta como ácido. Al separarnos lo veo con una sonrisa pícaro en la cara y me tiende un pequeño ramo de flores azules.

Lucas lleva el coche hasta la casa de Sura la cual está muy confusa, aunque el listo de mi primo le ha dicho que vamos a dejar el peluche y los ramos. Para poder ir después tranquilamente hasta su sorpresa, lo que ella no sabe es que todo ha comenzado desde el momento que ha salido por la puerta de mi casa.

Nada más entrar en la estancia una melodía entra por mis oídos al igual que muchos globos rosas y blancos invaden mi campo de visión. Sura se emociona ante todo esto hasta el punto de que una lágrima sale de sus vidriosos ojos. Entramos al comedor donde está todo el mundo escondido y al notar la presencia de la cumpleañera gritan a coro, ¡Sorpresa!

En el centro de la sala podemos ver una gran tarta de chocolate con forma de corona junto a unos tacones, la cosa más cursi del universo entero. Todo esto es demasiado rosa y pijo para mi gusto, pero a ella le gusta, vamos, solo hay que ver que su mirada se encuentra en un punto entre fascinación y sorpresa.

Estás preciosa -siento que alguien susurra en mi oreja mientras me coge por la cintura desde atrás. Alex me mira con su bastante usual esencia pícaro en los ojos.

Y tu extremadamente caliente con ese traje -le susurro mientras paso la mano por su hombro. La verdad es que está muy sexy con el esmoquin y la camisa blanca.

Sabes que si seguimos tan pegados bailando al ritmo de la música mientras me susurras cosas cierta persona se pondrá celosa -me separo todo lo que puedo para mirarle a los ojos, pero no es mucho porque tiene una de sus manos sobre la parte baja de mi espalda.

Eres mi princesa unicorniolandia, jamás pensaría cosas picantes contigo. Ya deberías haberte dado cuenta de que eres como un hermano, y al igual que Marcos te considero mi mejor amigo.

Sí, sí, eso lo dices porque estas sobria, pero cuando hayas bebido algo de vodka...

Eso no pasará, no quiero volver a pasar lo de la otra vez.

Por eso lo hiciste con Marcos hace poco más de un mes.

Dejas de pelearos que estáis en mi cumple, coño -dice Sura apareciendo de la nada. Alex suspira de forma fuerte y se larga metiendo sus manos en los bolsillos delanteros de su traje.

Me acerco a la mesa donde están las bebidas, cojo un vaso con líquido rosa y me salgo al jardín para sentarme al lado de la piscina. En cuanto bebo un sorbo de Malibú, el alcohol quema mi garganta provocando que tosa ligeramente ya que había ingerido demasiado. Me siento mal porque es el 17 cumpleaños de mi mejor amiga y debería estar disfrutando con

ella en vez de estar aquí ahogando mis penas e idioteces en bebidas alcohólicas. Justo cuando me levanto un fuerte brazo rodea mis hombros, no Marcos no. Lo he estado medio evitando todo este tiempo o al menos intentaba no quedarme a solas con él. Nuestra relación ha seguido como siempre, pero nunca estábamos a solas. Con Alex cerca todo era normal, todos habíamos tenido relaciones sexuales con los otros y nos resultaba natural.

Olympia, creo que deberíamos hablar -dice sin cambiar de posición. Esto resulta bastante más incómodo de lo que esperaba. No me disgusta lo que ha pasado, ni me siento incómoda a su lado, pero si hablar de esto y después de tanto tiempo.

Marcos, no pasó nada. Yo estaba borracha y triste, mientras que tú... bueno eres ninfómano y apuesto lo que sea a que habías bebido y fumado.

Yo... solo quería decirte que no quiero perderte como amiga, que nada cambiará entre nosotros. Sigues siendo como mi melliza y no quiero que dejes escapar a Hugo, parece buen chaval.

Gracias -digo cuando le abrazo- Pero eso va a pasar tarde o temprano La verdad es que es un pringado -dicho esto sentimos como la tensión se relaja un poco y ambos nos reímos tras darle un trago a nuestras bebidas. Acto seguido le doy un beso en la mejilla y me da una mano para ayudar a levantarme, entramos en la casa y justo suena nuestra canción. Vemos a Alex aparecer a nuestro lado y tras dar nuestro grito de guerra empezamos a saltar al ritmo de la música electrónica, moviendo nuestras manos y dándonos golpes sin querer. No puedo parar de reír, están igual de locos que yo, por fin encajo en algún sitio -pienso.

De pronto, justo cuando acaba la canción entra Hugo con la olvidada, alías Alba. Nos quedamos los tres mirándolos, después Alex y Marcos fijan su vista en mí y pasan sus manos por delante de mi cuerpo. No se fían de mí y desde que boxeo menos -me rio. ¿Desde cuándo ellos están invitados? ¿Qué hace que no está con Jordi en alguna fiesta pordiosera? Vale, lo primero, Olympia relájate y segundo saca a esa zorra de aquí, no va arruinarle la noche a la chica del cumpleaños.

Eh, tú. ¿Qué haces aquí?

Pues disfrutar de una fiesta, no como otras -dice dándome un empujoncito.

Mira cielo, yo solo quería evitar que fastidiaras la fiesta de mi mejor amiga, pero si esas tenemos... -le devuelvo el empujón, aunque esta vez más fuerte, ella tropieza contra algo y cae de culo al suelo. Parece que al final el gimnasio va a servir para algo.

Oly te has pasado

No opino lo mismo Hugo, nadie os ha invitado.

En verdad he sido yo. Y no me gusta que trates así a mi prima.

Si mi prima -dice mientras ayuda a Alba a levantarse- Ahora quiero que le pidas disculpas.

Pero... ¿qué? Porque seas mi novio no quiere decir que ya tenga que tratar bien a una persona que conmigo es como el diablo. -me cruzo de brazos y alzo una de mis cejas de forma chulesca, bendito alcohol, los chicos se

quedan detrás de mi imitando mi actitud- Fuera, ¡ahora! -les gritos con llamas en mis ojos.

Me muevo entre empujones buscando a Sura para distraerla mientras espero a que Lucas lleve a cabo la segunda parte de mi plan. Una vez encuentro a la reina de la noche tiro de su muñeca llevándola al centro de la pista de baile, una vez allí cambian la música electrónica por la canción que sonó en la primera fiesta que acudimos juntas y empezamos a bailar como los unicornios/patos mareados que somos.

Son casi las doce y muero de nervios ya que Lucas no ha vuelto a darme la señal, debe desaparecer de la fiesta tal y como cenicienta, ya que sería la recreación perfecta. Justo cuando marcan las doce, recibo mi señal, las luces se apagan, todo queda negro y un gran reloj se escucha de fondo. Unas luces neón indican las escaleras y la conducen derecha a su cuarto, en esa habitación donde el gran castillo de Disney iluminado se puede ver a través de la ventana. Sobre su cama le espera una caja rosa de *Victoria Secret* la cual contiene en su interior un conjunto de lencería acompañado por una nota.

Reina Algodoncito;

Quiero que lo pases fenomenal este día por lo que te he hecho quedar como una verdadera princesa ya que esa es la forma en la que te veo y te veré. Sé que te llamo reina todo el tiempo, pero porque lo eres de mi propio universo. Así que ahora deseo que te pongas mi regalo, tengas mucho cuidado y pases tu "primera vez" como de veras lo mereces.

Tu pequeña psicópata, desde el fondo de su alma.

Capítulo 31: Está muerto.

Me despierto al recibir un golpe en el brazo, abro los ojos observando con más atención de lo normal intentando recordar porqué estoy aquí. Sura. Es la casa de Sura y anoche fue su cumple -vale eso era fácil-. Miro mis piernas y encuentro las de un chico, pantalones vaqueros, subo la mirada hacia su torso, camiseta blanca, al llegar a la cara sonrío.

- Buenos días -me besa- Parece que estamos solos.

- Buenos días. -le beso, sonrío y vuelvo a besar- Eso no es del todo cierto, Sura y Lucas están arriba.

- Así que... Arriba -mira las escaleras y seguido vuela a vista a mí- hagamos algo que los despierte.

- Algo como... ¿esto? -le beso, lento. Saboreo cada rincón de sus labios, le doy un pequeño mordisco en el labio inferior y me separo.

- ¡Chicos! Eso en mi casa no. -dice Sura que baja por la escalera justo cuando nos estábamos poniendo "cariñosos". Entonces empezamos a reír, vaya, sí que tenemos mala fama. Tras una mirada cómplice chocamos los cinco.

- Por cierto, ¿habéis visto a Ele? -le digo cambiando de tema.

- Pues la última estaba en el cenador con Marcos.

- ¡¿Con Marcos?! -gritamos Lucas, Alex y yo. Vaya, eso nos ha venido de imprevisto.

- Tampoco es tan malo, parece que le recuerda a su hermana mayor.

- Bueno, pero siempre es mejor asegurarse.

De pronto suena el teléfono de la casa y nos miramos todos extrañados. Al contestar, Sura, una voz femenina se escucha al otro lado. Es Ele, se le nota agitada. No entiendo del todo lo que intenta explicar, aunque en cierto modo es normal ya que habla con Sura.

Al parecer se fue a casa de Marcos y no hace falta decir que quería hacer él esa noche bastante bebido. Ele, estaba tan estresada que se puso a maldecir en alemán. Aunque gracias a Sura consigo enterarme de algo; Marcos intentó propasarse y la apuesta alemana se defendió rompiéndole la nariz al sujeto.

- Entonces... ¿Qué quieren? -pregunta Alex confundido.

- Si no he entendido mal, quiere que vayamos a por ellos -concluye Lucas. Una vez entramos a la sala de urgencias del hospital nos encontramos con una escena épica. No puedo evitar reír. Marcos sujeta dos bolsas entre sus manos, una para sus genitales y la otra en la nariz, mientras tanto Ele le mira con sonrisa burlona recibiendo a cambio una cara agria. Al parecer había cosas que no se podían comentar por teléfono.

Ya estamos aquí, vamos alegre esa cara tío. -dice Lucas.

Marcos baja la bolsa de hielo y la pone junto a la otra, acto seguido fuerza una sonrisa. El diablo se hace pasar por un ángel. Después hace una mueca de desagrado. Aunque el demonio se vista con telas celestiales siempre tendrá su temerario brillo en los ojos.

- Tienes la nariz morada. -declaro entre risas.

- Si muy graciosa, los agradecimientos a la morena.

- Va tío, no te pongas llorón. -concluye Alex.

Nadie puede evitar reír cuando Marcos manda una mirada mortífera a Alex y éste sale corriendo para poco después ser perseguido por un chico en silla de ruedas. Se puede apreciar a metros la cara de espanto del corredor y una gran satisfacción en la de su oponente que se aproxima velozmente, entonces Alex da un giro inesperado y Marcos al maniobrar coge demasiado impulso llevándose a su amigo por delante. Al final terminan los dos tirados en el suelo contra la pared y la silla boca abajo con las ruedas aún en movimiento.

Me hago un moño y estiro mis brazos hacia arriba cogiéndome de las manos preparándome para lo bueno, y allá vamos, cojo todo el chocolate y bolsas de patatas que hay en la encimera puesto que estoy en la cocina con mi pijama.

- Habrán paso y vean, los reyes de la tarde han llegado. -vocifero para que todas se enteren, bueno todas, Ele y Sura.

- ¡Esperadme! Salgo de la ducha ya.

- ¡Eso! Que yo sigo liada con las palomitas y me quiero enterar de todo.

- ¡Seréis vagas! Que yo he hecho tortitas, cómo no vengáis me las como yo sola. -en apenas dos segundos aparece Sura al grito de tortitas, parece una niña pequeña. Es muy mona y todo lo que quieras, pero a veces me dan ganas de reventarle la cabeza.

Cuando Ele se tira derrotada al sofá con el bol de palomitas Sura levanta la mirada sobresaltada, sus ojos de van de izquierda a derecha varias veces rápidamente, luego vuelve la mirada a sus tortitas. Entre lo graciosa que ha sido y que lleva la cara llena de nutella...

Ponemos la película, cosa que nos cuesta bastante elegir ya que cada una quiere una temática diferente. Al final gana Ele, la cual elige una de terror. Nada más empezar ya se pueden escuchar los gritos del protagonista.

- ¡Está muerto! -grito entusiasmada.

- Pero no me cuentes la peli. -contesta Ele cansada.

- ¿Quién se ha muerto? -dice Sura asustada- Más gente no, por favor.

- Sura, cálmate, has comido demasiado azúcar. Tan solo ha sido en la peli. Por cierto, nos tienes que contar qué tal la noche -le digo con mirada pícaro.

- Eso me lo reservo para cuando vaya borracha.

- No sé si te has dado cuenta, pero vas bastante ebria de chocolate, así que larga.

- Está bien...

Lucas me coge como si fuera una princesa y no puedo evitar sonrojarme, una vez arriba encuentro la caja de Olympia. Casi me la cargo al ver lo que me había comprado, ¡un conjunto de lencería rosa! Aunque de ella en parte me lo esperaba e incluso algo peor. Cojo a Lucas del brazo y tiro de él para que se adentre en mi habitación, cojo las delicadas prendas y hago el amago de ir al baño para ponérmelas, éste me las quita con suavidad de la mano mientras recibo sus cálidos labios. Me besa, pero no es uno de esos bruscos y rápidos. Éste es lento, suave y muy electrizante, podría pasarme así todo el día o no. De pronto caemos sobre la cama cada vez más acaramelados, la ropa sale sola y los besos viajan a zonas recónditas, la situación sube de nivel y de temperatura hasta el momento en el que Lucas se deshace de mis mojadas slips. Nuestros corazones van a mil por hora, puedo ver sus pupilas dilatadas por la lujuria y sus mejillas tintadas a causa de mí. Coloca sus manos por encima de mi cabeza y entrelaza nuestros dedos, me besa y siento como si solo fuéramos uno, totalmente completa. Siento como él entra en mí. Ambos sonreímos ante tan genial segunda primera vez.

Chasqueo los dedos delante de Sura, se había quedado mirando la pared mientras sonreía y aguantaba un trozo de tortita hace al menos cuatro minutos. No responde.

- Ay, no me toques. -dice justo después de acariciarle la oreja.

- Bueno como fue, que nos tienes en ascuas.

- Pues... sensacional. Lo único es que no nos dio tiempo a utilizar tu regalo Olympia, pero para la próxima. -concluye guiñándome el ojo.

Capítulo 32: Confesiones cualquiera.

Resoplo frustrada porque no sé qué hacer en estos instantes, la situación se ha vuelto más normal entre los chicos y yo. Puedo ver que a pesar de los acontecimientos todo a fluido con total naturalidad y se respira un aire liberal que me encanta. Por otra parte, hay un poco de tensión entre Hugo y yo, no entiendo por qué si él no sabe nada y si lo sabe lo oculta genial. Estamos cerca de los exámenes finales, el estrés se respira en el ambiente como un gas noble más. Estoy sentada en mi pupitre mirando por la ventana a la inmensidad del bosque de palmeras, tengo un lápiz dando vueltas en mi mano - ¿Debería seguir con Hugo? ¿Contárselo todo? ¿Hablar con los chicos para un trío? Aunque ahora que lo pienso Hugo está

muy extraño con su supuesta prima. ¿Tengo que preocuparme? Simplemente nada tiene sentido ya que tampoco hablo mucho con Jordi, puede que haya dicho o hecho algo indebido, el que creí que por un momento me gustaba y por el momento he decidido que tan solo eran mariposas agrías que salían rompiendo todo a su paso dando angustia. Que ilusa yo pensando que eso era amor a primera vista cuando solo era una sentencia de muerte a su ser, aunque por ahora no sabré porqué. – Sura me mete un golpetazo en toda la frente con su estuche transparente de gran tamaño con bordes rosas y repleto de mil cosas que seguramente no usará nunca como un boli de *Hello Kitty* al que se le ha terminado la tinta, pero conserva por alguna hipotética razón que todos desconocemos incluida ella.

- Mmm, ¿Qué ha pasado?

- Pues nada que ha habido un apocalipsis zombi, una invasión extraterrestre y estoy embarazada de Lucas.

- Genial, ¿ique te has tirado a un zombi y tienes un bombo alíen!?

- Hija, de verdad, cada día eres más tonta.

- ¡Que lo tengo superado!

- Ya veo ya, por eso cuando te digo que vas a ser tía y pasas de mi cara.

- ¿¡QUÉ!?! -no tengo ni idea de lo que hago, pero consigo caerme de la silla y si con el grito no había llamado la atención ahora está claro que tengo la de todos- No, no, eso es un farol.

- Ah, no sé cómo tú también lo podrías haber estado...

Nos miramos con cara seria, cada vez marcamos más una pequeña línea entre las cejas y más cerca el rostro la una de la otra. Estamos a milímetros, nuestras narices están a punto de rozarse y justo en ese momento estallamos en risas haciéndonos de golpe hacia atrás. Nos pasamos un largo rato entre carcajadas hasta que nos damos cuenta que el profesor de lengua nos mira con cara de amargado y la tiza todavía sobre la pizarra, no creo que sea una pose muy cómoda. Éste se acerca a nosotras lentamente, menos mal que ha dejado esa horrenda pose.

Sobre la mesa nos deja unos folios amarillos. Otra vez no joder, que ya ni me acuerdo porqué razón fui la última vez. Eso sí, paso mucho tiempo con mis chicos, a este paso no me saca el bachillerato ni en villa idiota.

Espero que en serio eso que me ha dicho haya sido un farol, porque no acompaño a comprar condones a Lucas para esto. -En realidad te acompañaba a ti...-. Aunque mirando por otra parte, debe ser completamente falso ya que mi primo asegura que todo está bien, como debe ser para una pareja de estudiantes adolescentes.

Abro la puerta del aula de castigos provocando un gran estruendo del cual me arrepiento al instante, los alumnos que había en la sala nos escrutan con la mirada y posan sus brillantes ojos en mi anaranjada acompañante. Sangre fresca. Sura asustada se aferra a mi brazo y coloca uno de sus pies detrás de los míos intentando esconderse. Al fondo puedo divisar a un Marcos muy aburrido recostado sobre su silla en la que se está quedando dormido, al vernos se le ilumina la mirada.

- Todo esto es culpa tuya -me susurra al oído.

- No digas eso, sonrío y relájate -en mi coronilla noto una floja respiración, Alex- Parece que tenemos visita.
Andamos hasta quedarnos al lado del chico moreno, éste nos sigue mirando con atención, con cautela. Todo el mundo está muy raro y no entiendo nada, al final Sura va a tener razón y soy tonta. Cogemos tres sillas y nos sentamos alrededor de la mesa del ya veterano en la sala, el profesor protesta, aunque al momento vuelve la vista a su libro. Ya estamos castigados, aunque no lo parece en absoluto.

- Chicos, estoy pensando en dejar a Hugo -digo en casi un suspiro. Creo que esto de romper el hielo no se me da muy bien.

- Te has liado con otra persona, ¿verdad? -inquire Sura.

- No, claro que no, joder.

- ¿Entonces? Ha ocurrido algo que deba preocuparnos, ¿cierto? -pregunta Alex, el cual me coge la mano. A veces es tan tierno... Joder Olympia, no pienses eso.

- Eso es imposible, yo sé la respuesta. Es debido a nuestro encuentro, sigue pensando en ello y se siente mal -en ese momento le pego un golpe en la cabeza a Marcos por ser un engreído.

- Es porque empezó demasiado rápido y luego nos comenzamos a distanciar, no encajamos el uno con el otro y debo decir que ya no me atrae, no de ese modo. Creo que solo fue una obsesión, por eso tan efímero, tan frío, distante y consumista. Joder que me he acostado con vosotros dos y a él aún ni le he tocado zona erógena alguna.

- Eso es un problema, ¿te sientes mal por tus actos?

- Seguro que lo hace, mira su cara -añade Alex.

- En verdad no es nada de eso, no me siento mal por lo que he hecho y debo añadir que me he sentido atraída por mujeres. No me había dado cuenta hasta hace poco, siempre he tenido una obsesión especial con algunas chicas de mi infancia y las relacionaba con fanatismo. El caso es que me siento fatal por no estar arrepentida. Debería estarlo, pero no es así, la verdad es que me da bastante igual. También debo añadir que tengo que cortar esto de raíz, no me gustaría que mi pareja se acostara con sus amigos a mis espaldas.

- Uoh, Olympia se nos pone sentimental.

- ¿También te gustan las tías? -pregunta alucinado Marcos, Sura tan solo calla- Mis favoritas son las pelirrojas.

- Las mujeres no son un producto que se pueda comprar en el mercado no digas eso, pero si a mí también me atraen más aquellas de pelo exótico y las de piel oscura.

- Esto es toda una revelación, no me lo esperaba. Tienes que contarle estas cosas a tu hermanita.

- Ya lo sé -añado mirando hacia abajo algo avergonzada.

- Eso y a tu mellizo también

- Y a la gente que te tiras. Espera, te acostarías con ¿Sura? Como has dicho pelirroja...

- No tío, que es mi cuñada y hermana a la vez, vale eso ha sonado extraño. -No paramos de reír y siento un pequeño pinchazo en el pecho, necesito respirar.

No puedo seguir evitando al chico cornudo, desde el cumpleaños no nos hemos visto y de eso hace ya unos cuantos días. A parte que la tensión era tan densa que ni la podíamos romper. Me entristece ver como tiene las cortinas totalmente pasadas haciendo así que no pueda ver el interior y escuchar a la hora que aparece por casa... Algo no va bien y espero no tener la culpa.

Ya sé que he estado pasando un poco de él, pero mi vida tampoco es fácil, parece que yo sea un ángel de la muerte o algo porque la gente a mi alrededor se va marchitando hasta morir. Sentada en mi cama solo pienso otra vez con la vista en mi pequeña caja de madera que simula un libro antiguo de herboristería. Respiro hondo, necesito despejarme, aunque no me apetece nada salir de casa. Alex y vodka nunca juntos...

Le envío un mensaje a Alejandro:

Coge una botella de vodka y vente a mi casa, duermes aquí.

A los 15 minutos escucho entrar una moto en el jardín delantero, me miro al espejo antes de bajar y observo mejor mi ropa. Una camiseta larga negra, un tanga y el pelo suelto por la cintura. Trago saliva y bajo corriendo las escaleras, mi corazón late rápido, el pelo tiembla a cada paso sobre mis hombros y el aire se siente espeso, aunque a la vez con olor a jazmín. Al abrir la puerta contemplo a mi amigo quien ha venido en chándal, parece que llevara durmiendo siglos y haya venido como si de flash se tratara al recibir mi mensaje.

Una vez en la cocina deja la botella sobre la encimera y yo saco dos vasos de la alacena, ¿pero vamos a bebernos el vodka a palo seco? Me doy la vuelta y me quedo mirando a Alex con cara rara, él se acerca a mí, me rodea por la cintura y deposita un beso en el cuello. No me he dado casi cuenta, pero me ha quitado los vasos, los ha cambiado por chupitos y los ha llenado, justo después de esto me los ha mostrado con una ceja levantada.

Yo nunca (¿?)

La verdad es que no sé qué decir, esto de beber entre semana no me va, aunque si ya he terminado todo lo que tenía que hacer y que ya son las diez de la noche creo que no pasa nada, así que acepto la oferta. Además, se me ha ocurrido, lo quiero y lo necesito, quedaría como una estúpida si lo negase. Cojo mi chupito y formulo mi pregunta.

- Nunca me he acostado con una chica menor -esta es obvia que la ha hecho, per se trata de que beba.

- Nunca le he mentado a mi novio a la cara.

- Oye eso no vale

- ¡Bebe! -veo su mirada de satisfacción y me lo trago todo mientras le miro de mala gana.

- No te pongas así que vamos mal, la verdad no entiendo para que querías el vodka. Si me lo pides me acuesto contigo y ha sido idea tuya...

- Gracias por llamarme tonta a la cara, entonces solo bebamos. Cuando se acabe, sabes dónde está mi habitación.

Suena el despertador con un ruido más ensordecedor de lo habitual, a mi lado un cuerpo caliente y musculoso me abraza. La memoria podríamos decir que no está en su mejor estado y el dolor palpitante que siento en la

sien no ayuda, de pronto se me ocurre mirar en mi caja/libro. Menos mal, falta uno. Aunque hay una nota.

Te he cogido uno de sabores, ya entiendo porque te gustan tanto.

Lucas

Capítulo 33: El principio del fin.

Llego por fin al instituto, aunque es algo tarde, intento que nadie me vea cerca de Alex. No sé si decírselo, pero pensaría que soy tonta ya que sería la segunda vez que nos pasa. No quiero quedarme embarazada joder, Sura no me va a creer cuando le cuente que no fue intencionado.

Tengo un dolor de cabeza de locos, las ojeras llevan treinta mil capas de base de maquillaje y aun así se ven de un color morado intenso. Necesito que este día pase ya, son apenas las once y solo quiero morir. Desearía que lo de anoche se borrara, no porque me arrepienta, no porque estuviera mal, no porque no me acuerde, no porque fuera con él, sino porque usamos el arma más potente para arruinarle la vida sin desaparecer. No se lo puedo contar a nadie esta vez, la parte buena es que los desmayos y los otros síntomas por la anemia no estarán presentes gracias a mis pastillas por lo que nadie sospechará.

Al entrar a quinta hora, inglés por fin me puedo sentar con ella, mi angelito pelirrojo que ilumina todo aquello, aunque esté en ruinas. La observo mientras estoy apoyada en el marco de la puerta, ella recostada en la pared con los pies mirando en mi dirección y hablando animada sobre algún tema aleatorio con la chica de detrás que casualmente es Ele. Para mí es un alivio no compartir clase con los chicos ya que verían lo incomoda que estoy, la resaca que llevamos Alex y yo, sumarían dos más dos y todo se volvería extraño.

Intento pasar el resto del día con normalidad, intentando hacer creer que solo estoy resfriada. Siento una punzada en el pecho cada vez que Hugo hace una de sus típicas tonterías para animarme, si el supiera... incluso una de las veces se me hace un nudo en la garganta justo cuando me da un beso en la sien, son suaves como la piel aterciopelada de un melocotón, un tacto que me solía encantar y ahora produce náuseas. En algún momento tengo que hablar con él y es que... es todo tan extraño porque no quiero hacerle daño, pero tampoco quiero seguir ocultándole cosas como que no le necesito en mi vida o que ya no siento nada por él. La verdad es que desde hace un tiempo todo el mundo me ha dejado de importar, dentro de los cuales se encuentran mis amigos. Me trae sin cuidado que me hablen, mueran o salgan heridos. Todos menos Alex y Marcos.

Al terminar la clase Hugo me coge del brazo, parece nervioso y mi instinto me pone alerta por lo que pueda pasar, decir.

Sé todo lo que has estado haciendo, cada una de esas cosas. Sólo no te lo dije por que no daba crédito a lo que veía, no quería creer que fuera cierto, pero cuando la niña tontita se puso a hablar sin parar. Contando cada una de tus aventuras... No tuve ninguna duda. Eres una niña inmadura que solo quiere atención, ¿Qué me vas a decir ahora, que no ha sido intencionado? ¡Venga ya! Lo has hecho delante de mis putas narices y yo cómo tonto pensando que solo te querían dejar mal, que mi chica no

anda zorreando por ahí. ¡Y mira los jodidos cuernos que llevo! Con razón se iban riendo todos de mí. -me quedo mirándole sin saber qué decir, está enfadado y mucho- ¿Ahora no dices nada? ¿Te ha comido la lengua el gato? O mejor dicho Alex y Marcos (¿?)

No puedo con esto, es demasiado, sé que he hecho algunas cosas indebidas. Están mal y sientan aún peor, veo razonable su respuesta.

Aunque después de todo soy una persona que no ha tenido un muy buen año, solo quería liberar tensiones, hacer algo malo y eso se me ha ido de las manos hacia un extremo para nada bueno.

Intento respirar, pero se me hace casi imposible, tengo una gran presión en el pecho y justo en ese momento aparece Marcos para rescatarme, veo la mirada asesina de Hugo y hago todo lo posible por que no me afecte.

Respiro hondo y me abrazo a él, me parece que nunca se va a acostumbrar a eso. No soy muy cariñosa, pero lo necesitaba y él estaba cerca aparte de que tiene la altura perfecta.

Creo que todo empezó demasiado rápido, no era un amor de verdad. La realidad es que los dos estábamos desesperados por tener pareja y nos encontramos. Ahora con recordar esos momentos me siento una pardilla. ¿Cómo pude hacer y decir esas cosas? Me avergüenzo de mi misma, de mis actos y de él, suena fuerte sí. Pero es la verdad. Nunca podré decir que me siento culpable por la gente que me rodea últimamente porque en cierto modo es todo lo que tengo y quiero tener. Los que llegaron a mi vida al comienzo de esta nueva etapa se han volatilizado por decirlo de algún modo, no resultaron ser lo que prometían y desaparecieron de la historia sin previo aviso.

Por lo que decido que es tiempo de cortar todo por lo sano, aunque ya no tanto, y comenzar algo nuevo con aquellos que quiero. Tengo que cortar con él, aunque por las pintas que llevaba piensa muy similar a mí. Incluso pondría las manos en el fuego diciendo que hará lo que yo quiero hacer. Pero no debe ser muy brusco, necesito hacerlo en la intimidad de la playa, aunque termine mandándome a hacer puñetas.

Supongo que para que te pasen cosas de tu gusto tienes que probar y probar hasta aquellas que nunca habías pensado hasta encontrar justamente esas que te hacen verdaderamente feliz. Por eso estoy aquí, sentada en un banco con ellos. Mis amigos. Puede que algunos se perdieran en el camino o que ahora me vean como una rata de alcantarilla siendo vulgar, pero sin eso no habría visto mis piedras preciosas.

Todo seguirá como está exceptuando uno, Hugo. Lo haré y esta misma tarde, sí, esto se va prolongando será aún peor.

Llego a casa y desde la ventana de mi cuarto lo veo, sentado en la arena mirando la inmensidad del océano como si fuera su más preciado tesoro. Como solía mirarme a mí. Cojo aire y bajo corriendo, al llegar donde está él me mira con el rostro inexpresivo, frío. Trago saliva y allá vamos.

- Quiero que desaparezcas de mi vida, no lo volveré a repetir. Largo. Ni te quiero ver acercándote a Jordi. ¿Entendido?

- No me pienso acercar al imbécil de tu amigo, que haga ciertas cosas con los míos no quiere decir que lo haga con todo el mundo. -vamos ya lo que me faltaba...

Veo como aprieta los puños, se está haciendo el duro hasta que cae una lágrima por su colorada mejilla.

Tampoco puedo resistir y antes de que me vea decaer le doy una bofetada tan fuerte que puedo sentir el dolor mientras salgo corriendo.

Ahora mismo me siento un ser despreciable y no estaría mal borrar alguna persona de mi vida empezando por él. No me arrepiento de nada de lo que le he hecho salvo de él mismo.

Y así... Es como empieza mi principio del fin, llevándolo todo de forma descabellada. Porque al fin y al cabo los pequeños sentimientos te hacen débil y eso en este mundo te da mucha desventaja. Vive la vida como si hoy fuera el fin del mundo.

FIN

Lily Collins como Olympia Martí Cox

Cody Christian como Lucas Sabater Cox

Dylan O'Brien como Alex Gil Bosch

Colton Haynes como Marcos Luna salas

Emma Stone como Suraya Vidal Pons

Kaya Scodelario como Leyna Jaeger

Evan Peters como Hugo Martos Ferrer

Lucy Hale como Lara Viena Pastor